

Transformaciones agrarias en Argentina en la última década. El caso de la  
pequeña agricultura y el campesinado en el departamento de Jiménez  
(Santiago Del Estero)

*Tesis presentada para optar al título de Magister de la Universidad de Buenos Aires,  
Área Desarrollo Rural*

**Francisco José Pescio**  
Ingeniero Agrónomo - UBA - 2005

Lugar de trabajo:  
Cátedra de Economía Agraria – FAUBA  
EEA AMBA – INTA



Escuela para Graduados Ing. Agr. Alberto Soriano  
Facultad de Agronomía – Universidad de Buenos Aires

## COMITÉ CONSEJERO

Director de tesis  
**Marcela Eloísa Román**  
Ingeniera Agrónoma (UBA)  
Maestría (FLACSO)  
Doctora (UBA)

Consejero de Estudios  
**Patricia Lombardo**  
Ingeniera Agrónoma (Universidad Nacional de Mar del Plata)  
Doctora (UBA)

**Rodolfo Golluscio**  
Ingeniero Agrónomo (UBA)  
Doctor (UBA)

## JURADO DE TESIS

Director de tesis  
**Marcela Eloísa Román**  
Ingeniera Agrónoma (UBA)  
Maestría (FLACSO)  
Doctora (UBA)

JURADO  
**Rubén Eduardo De Dios**  
Sociólogo (UCA)  
Maestría (UNSAN – UAM)

JURADO  
**Pablo Nicolás Barbeta**  
Sociólogo (UBA)  
Maestría (UNSAM)  
Doctor (UBA)

Fecha de defensa de la tesis  
16/04/2015

*“A los desharrapados del mundo  
y a quienes,  
descubriéndose en ellos,  
con ellos sufren  
y con ellos luchan”*

Paulo Freire

**Dedicatoria.**

*A mi familia: Araceli, Simón, Antonia y Emilia.*

**Agradecimientos**

*Un infinito agradecimiento a mi Directora y Mentora, Marcela; a mis Consultores Patricia y Rodolfo; a Claudio; a mis compañeros y compañeras de la Cátedra y a mis padres y suegros.*

**Declaración**

*Declaro que el material incluido en esta tesis es, a mi mejor saber y entender, original producto de mi propio trabajo (salvo en la medida en que se identifique explícitamente las contribuciones de otros), y que este material no lo he presentado, en forma parcial o total, como una tesis en ésta u otra institución.*

## Índice General

	<b>Página</b>
1. Introducción	1
2. Objetivos e hipótesis	3
2.1. Objetivo principal	3
2.2. Objetivos secundarios	3
2.3. Hipótesis de trabajo	3
3. Marco teórico	4
3.1. Procesos globales de expansión del capitalismo	4
3.2. Capitalismo agrario argentino. Entre la agriculturización y la exclusión	5
3.3. Santiago del Estero. Entre la tradición y la expansión agrícola	10
4. Estrategia Metodológica	15
4.1. Aspectos Generales	15
4.2. Selección del área de investigación	16
4.3. Delimitación teórica del sujeto en cuestión: Campesino / Pequeño Productor	17
4.4. Enfoques metodológicos y fuentes primarias.	19
4.5. Tratamiento estadístico de la información cuantitativa	21
4.6. Proceso deductivo y variables utilizadas	22
4.6.1 Eje Producción, Concentración y Diferenciación.	23
4.6.1.1. Transformaciones en la distribución de la Tierra	23



5.3.2.2.Subsistema Ganadería	43
5.3.2.3.Caracterización cualitativa de la producción agropecuaria de las unidades de la Pequeña Producción	43
5.3.3. Estimación de ingresos y productividad.	45
5.3.4. Especialización Productiva y diferenciación	47
5.3.5. Organización social de la UP. Trabajo y Población.	51
5.3.5.1. Estructura demográfica	51
5.3.5.2. Capacidad potencial predial de sostenimiento	51
5.3.5.3. Origen de Mano de Obra.	52
5.3.5.4. Pluriactividad	53
5.3.6. Correlación entre variables cuantitativas.	59
5.4. Eje Política y Conflicto	59
5.4.1. Movilidad de Unidades Productivas.	59
5.4.2. Conflictos por la Tierra	62
5.4.2.1. Reconstrucción histórica del conflicto local por la tierra.	62
5.4.2.2. Mapa social de actores presentes en el conflicto.	66
5.4.3. La Tierra. Genealogía del conflicto	72
5.4.4. Organización y Conflicto.	79
6. Discusión	84
6.1 Sobre las transformaciones de Jiménez y su impacto en los Pequeños Productores	84
6.2 Las formas de la Acumulación por desposesión	90

6.3	Sobre los actores involucrados y sus disputas	92
6.4	Identidad y organización campesina.	93
7.	Conclusiones	100
8.	Bibliografía	102
9.	Anexo. Tablas detalladas	109



**Índice de Tablas**

	<b>Página</b>
Tabla N° 1. Necesidades energéticas y unidades consumidoras según edad y sexo	29
Tabla N° 2. Parámetros utilizados para cálculo de Canasta Básica Total / Adulto Equivalente	29
Tabla N° 3. Síntesis de variables utilizadas.	33
Tabla N° 4. Cantidad de Unidades Productivas por tipo. 2002 y 2007.	37
Tabla N° 5. Movilidad entre categorías de UP PP y NP, por cantidad de UP. 2002 - 2007	37
Tabla N° 6. Análisis estadístico general para superficie total operada, según tipo de UP. 2002-2007.	37
Tabla N° 7. Test de Tukey para Superficie Total Operada, por tipo de UP. 2002 y 2007	38

Tabla N° 8. Coeficiente Gini para Superficie Total Operada. Muestras 2002 – 2007	38
Tabla N° 9. Cantidad de unidades según tipo de límites y tipo de UP. 2007.	39
Tabla N° 10. Distribución de la Superficie Total Operada según tipo de tenencia. 2007	39
Tabla N° 11. Casos con presencia de superficie arrendada, por tipo de UP, cantidad de superficie, proporción del arrendamiento y presencia de oleaginosas. 2007	40
Tabla N° 12. Evolución de la superficie implantada por tipo de cultivo. 2002-2007	41
Tabla N° 13. Evolución de la superficie implantada por tipo de cultivo, según tipo de UP. 2002-2007	41
Tabla N° 14. Presencia de superficie con oleaginosas por cantidad y tipo de UP. 2007	41
Tabla N° 15. Superficie laboreada por terceros, según tipo de UP. 2007.	42
Tabla N° 16. Cantidad y tipo de UP agrícolas según origen de labores. 2007.	42
Tabla N° 17. Cantidad de UP por Balance forrajero, según tipo de UP. 2007	43

Tabla N° 18. Aporte porcentual en Valor Bruto por rubro, según tipo de UP. 2007	46
Tabla N° 19. Productividad según tipo UP. Estadísticos generales y test de t-student. 2007.	47
Tabla N° 20. Especialización de uso de la tierra por cantidad y tipo de UP. 2007	47
Tabla N° 21. Test de Tukey para productividad en función de especialización productiva, según tipo de UP. 2007	48
Tabla N° 22. Modificaciones en especialización productiva por cantidad de UP. 2002 - 2007	50
Tabla N° 23. Modificaciones en especialización. Unidades PP. 2002 – 2007	50
Tabla N° 24. Modificación nivel intensificación por tipo de UP. 2002- 2007.	51
Tabla N° 25. Población total por tipo de UP. 2007.	51
TablaN°26. Cantidad de UP según capacidad potencial de sostenimiento. 2007	52
Tabla N° 27. Unidades deficitarias de acuerdo a relación VBP / CBT (Criterio de Kay). 2007	53

Tabla N° 28. Unidades productivas según cantidad de trabajadores por origen y tipo de UP. 2007.	54
Tabla N° 29. Presencia de Pluriactividad por tipo de UP.	55
Tabla N° 30. Relación entre pluriactividad y capacidad potencial de sostenimiento. Unidades PP.	55
Tabla N° 31. Unidades Pluriactivas según tipo de UP, superficie operada, cantidad de personas involucradas y tipo de actividad.	55
Tabla N° 32. Test <i>T</i> - Student. Permanencia en años como productor en Jiménez según tipo de UP	62
Tabla N° 33. Movilidad según tipo de UP. 2007	62
Tabla N° 34. Lugar de origen y razones de movilidad por tipo UP, tipo límite y superficie.	63

## Índice de Figuras

	<b>Página</b>
Figura N° 1. Departamento de Jiménez. Santiago del Estero. Argentina	17
Figura N° 2. Evolución existencias ganaderas, según tipo UP. 2002-2007	43
Figura N° 3. Diagrama de caja para productividad según tipo de UP. 2007	46
Figura N° 4. Modificaciones de la especialización productiva por número y tipo de UP. 2002 – 2007.	48
Figura N° 5. Diagrama de Caja según especializacion y tipo de UP. 2007	49
Figura N° 6. Pirámide poblacional. Unidades PP. 2007	52
Figura N° 7. Pirámide poblacional. Unidades NP. 2007	52
Figura N° 8. Permanencia como productor (en años) en Jiménez, según tipo de UP	61

**Abreviaturas**

Canasta Básica Alimentaria (CBA)

Canasta Básica Total (CBT)

Capacidad de Sostenimiento (CS)

Capacidad potencial predial de sostenimiento (CPPS)

Censo Nacional Agropecuario (CNA)

Cuestión Agraria (CA)

Equivalente Vaca (EV)

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)

No Pequeño Productor (NP)

Pequeño Productor (PP)

Superficie Total Operada (STO)

Unidad Productiva (UP)

Valor Bruto de la Producción (VBP)

## Resumen

### **Transformaciones agrarias en Argentina en la última década. El caso de la pequeña agricultura y el campesinado en el Departamento de Jiménez (Santiago Del Estero)**

El departamento Jiménez se encuentra al NO de la provincia de Santiago del Estero. Si bien históricamente se trató de una zona con predominancia de la pequeña producción y campesinado, el proceso de agriculturización generó profundas transformaciones al interior de la estructura social regional, reactivando las discusiones sobre la persistencia o desaparición de la Pequeña Producción en contextos capitalistas. El objetivo de este trabajo fue identificar, analizar y comprender las transformaciones agrarias ocurridas en las últimas décadas en el departamento de Jiménez haciendo hincapié en los procesos de diferenciación de la pequeña producción y los conflictos por la tierra. Para ello se tomó una estrategia de triangulación metodológica, con la combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. Para ello se analizaron datos censales y de una encuesta representativa realizada durante 2007. La misma fue definida por muestreo estratificado, a productores del departamento, posteriormente se realizaron durante 2012 una serie de entrevistas en profundidad a informantes calificados de la zona. Con estos datos, se seleccionaron variables cuantitativas y cualitativas que permitieran dar indicios sobre las tendencias dominantes. Los resultados indicarían procesos contradictorios, ya que si bien la tendencia general podría interpretarse como de descampesinización y expulsión de los campesinos de sus tierras, fueron claves las estrategias locales de organización social como factor de persistencia de la Pequeña Producción. De esta manera el resultado final es complejo y con una interpretación abierta.

### **Palabras Clave**

Campesino – Agriculturización – Cuestión Agraria – Pequeña Producción – Agricultura

Familiar – Conflicto de Tierra – Movimiento Campesino – Acaparamiento de Tierras

## **Abstract**

### **Agrarian change in Argentina`s last decade. Smallholders and peasants case in Jimenez department (Santiago del Estero).**

Jimenez department it`s located in NW part of Santiago del Estero province, Argentina. Although it was an historical area of small holders and peasantry, the agriculturization process generated profound changes within the agrarian structure, reactivating discussions about the persistence or disappearance of Small farming in capitalist contexts. The aim of this study was to identify, analyze and understand the agrarian transformations in the last decades in the department of Jiménez, emphasizing the processes of differentiation of small production and land struggles. The methodological strategy used a methodological triangulation approach, with the combination of quantitative and qualitative methods. For this census data and a representative survey conducted during 2007. The survey was defined by a stratified sample of farmers of Jimenez, then during 2012, were conducted a series of in-depth interviews with qualified informants. With this information, some qualitative and quantitative data were selected to undercover dominant trends. The results indicate contradictory processes, because although the general trend could be interpreted as depeasantization and expulsion of small holders from their land, were important some local strategies of social organization to determinate persistence of Small Production. Thus the end result is complex and open to interpretation.

### **Keywords**

Peasant – Agriculturization – Agrarian Question – Small Holders – Familiar Agriculture – Land Struggle – Peasant Movements – Land Grabbin



## 1. Introducción.

A principios de 2008, estalló un conflicto agrario que alcanzó una repercusión nacional. Si bien el detonante fue la modificación de los derechos de exportación para los principales productos primarios agropecuarios (soja, maíz, trigo y girasol), rápidamente se sumaron nuevos y variados reclamos. Este suceso se prolongó durante varios meses y generó grandes controversias al interior de la sociedad argentina. Entre las principales acciones de protesta se destacaron los cortes de ruta. Si bien éstos se concentraban en la región pampeana, hubo cortes de importancia en regiones argentinas que no tenían una historia prolongada en la producción de granos (Hora, 2010).

Así, la localidad de Pozo Hondo (cabecera del Departamento de Jiménez, Santiago del Estero) adquirió notoriedad en los medios de prensa por el importante corte que realizaron los “ruralistas” sobre la Ruta 34. Sin embargo, éste no iba a ser el único corte en la región. Muy poco tiempo después, grupos campesinos cortaban esta misma ruta pero en reclamo por la muerte de una campesina en el marco del conflicto por la tenencia de la tierra<sup>1</sup>.

Ambas situaciones de conflicto, algunas con mayor exposición mediática que otras, expresaron la emergencia de las profundas transformaciones ocurridas en los últimos años en la estructura agraria santiagueña. Si bien algunos analistas calificaron de “fantásticas<sup>2</sup>” a estas modificaciones, es poco aun lo que se conoce sobre la profundidad de estos cambios y su real implicancia regional.

Estas discusiones pueden englobarse en la denominada “Cuestión Agraria”, como conjunto de discusiones teóricas que indagan sobre las transformaciones agrarias en contextos de expansión capitalista y su impacto diferencial sobre los sujetos agrarios, especialmente la pequeña producción (Mancano Fernandes y Gómez, 2002). La Cuestión Agraria puede aportar por lo tanto herramientas para el análisis de la situación santiagueña.

Sin embargo, no existe homogeneidad en los planteos respecto a este tema ya que a partir de los mismos datos, es factible encontrar posturas completamente opuestas. Las interpretaciones sobre la Cuestión Agraria se agruparon en dos grandes perspectivas, generalmente enfrentadas y dicotómicas: los Campesinistas y Descampesinistas (Ferrer, 2004). A grandes rasgos, los primeros sostienen que el campesinado - como forma de la pequeña producción - puede persistir como tal aún dentro del capitalismo, mientras que los descampesinistas sostienen que el mismo irá desapareciendo a medida que el capitalismo se expanda.

---

<sup>1</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-157079-2010-11-18.html>

<sup>2</sup> “Es fantástico lo que pasa en Santiago del Estero, por esta expansión agrícola de estos últimos años, saliendo de los discutidos problemas como el algodón, pero hoy con la soja tenemos un piso muy interesante, los campos de la provincia se han valorizado, hay más trabajo en lugares como Bandera, Añatuya; por supuesto que hay mucho por hacer todavía, pero el camino es interesante. Santiago se convirtió en una provincia con más de un millón de toneladas de soja, una buena noticia para todos”. Entrevista al periodista Héctor Huergo. Publicado en Diario El Liberal, Santiago del Estero, 22 de marzo de 2007.

Esta tesis busca profundizar el conocimiento de las transformaciones agrarias recientes en una zona de expansión de la frontera agropecuaria, especialmente aquellas que se refieren a procesos de persistencia – diferenciación de la pequeña producción y los conflictos por la tierra derivados de dicha expansión.

Es así que se focalizó particularmente en lo ocurrido en el departamento de Jiménez (Santiago del Estero) durante el último decenio, prestándose particular atención en aquellas unidades productivas que se engloban en la llamada “Pequeña Producción”<sup>3</sup>.

Para el desarrollo propuesto, se describieron y analizaron las modificaciones diferenciales en las variables estructurales (Tierra, Capital y Trabajo) de las unidades productivas que ocupan los sujetos analizados y se analizó una de las manifestaciones más visibles de estas transformaciones, como son los conflictos por la posesión de la tierra.

Los principales interrogantes que guían esta investigación son los siguientes:

¿Cómo se materializan localmente los procesos de expansión agrícola?

¿De qué manera estos cambios se traducen en procesos de diferenciación social?

¿Cuál es la respuesta de los distintos sujetos agrarios frente a estos cambios?

¿Qué formas locales toman los conflictos por la tierra?

¿Qué actores sociales están involucrados en los mismos y que estrategias o roles han cumplido?

¿Cómo se interpretan los procesos de organización social derivados de los conflictos por la tierra?

---

<sup>3</sup>Tipología que incluye desde unidades familiares con cierto grado de capitalización hasta aquellas campesinas y semiasalariadas

## **2. Objetivos e hipótesis.**

### **2.1 Objetivo principal.**

El objetivo de este trabajo es identificar, analizar y explicar las transformaciones agrarias ocurridas en las últimas décadas en el departamento de Jiménez (provincia de Santiago del Estero), y sus consecuencias sobre los procesos de diferenciación de la pequeña producción y los conflictos por la tierra.

### **2.2. Objetivos secundarios.**

- Analizar los cambios producidos en la pequeña producción y en el campesinado, basado en componentes estructurales (Tierra, Capital y Trabajo) y sus resultados (diferenciación - persistencia).
- Describir el escenario - contexto y actores involucrados - de las situaciones de conflicto por la tenencia de la tierra, identificando los roles y estrategias que estos actores han llevado adelante.
- Interpretar el proceso local de conflicto por la tierra, tanto en sus etapas (históricas y contemporáneas) como modalidades en el marco de las transformaciones recientes y las discusiones teóricas sobre la cuestión agraria.

### **2.3. Hipótesis de trabajo.**

- La expansión de los procesos capitalistas agrarios modificó la estructura agraria local, con la consolidación de actores existentes, la aparición de nuevos actores y la desaparición de otros.
- Los pequeños productores se encuentran atravesados por diversos procesos sociales. El resultado final de la sumatoria de estos procesos no es unívoco ni lineal, pudiendo encontrarse tanto elementos que viabilizan su permanencia como su desaparición.
- La aparición de nuevas lógicas de producción o la irrupción de lógicas que eran marginales en zonas extrapampeanas, generó procesos de resistencia-desplazamiento en los productores preexistentes de menor escala (campesinos, productores familiares, pequeña empresa).
- Los conflictos locales por la tierra son la resultante de un progresivo proceso de valorización y expansión capitalista, basado en nuevos mecanismos de acumulación.

### 3. Marco Teórico.

#### 3.1. Procesos globales de expansión del capitalismo.

Las modificaciones en el agro argentino se inscriben en un contexto mundial denominado como globalización (Akram-Lodhi y Kay, 2010a). La globalización es un estadio particular del desarrollo del capitalismo, que presenta como rasgos fundamentales su expansión a nivel planetario (en gran parte asociado a la difusión de nuevas tecnologías de la información) en base a una racionalidad económica basada en principios neoliberales.

Entre las particularidades de esta etapa se observa un creciente proceso de privatización de los distintos bienes ambientales y sociales (dado el basamento que provee la exaltación de la propiedad privada), la predominancia de la esfera financiera sobre la productiva y un mayor flujo o circulación de capitales transnacionales (Akram-Lodhi y Kay, ob.cit.). Este auge financiero implicó el quiebre del esquema clásico de acumulación capitalista, el cual requería la producción de bienes como paso necesario para obtener ganancia<sup>4</sup> y acumular capital. Los mecanismos financieros se “liberaron” de la materia, ya que se asientan en esquemas donde la valorización y la ganancia se logran de manera independiente de la producción de bienes.

El surgimiento del capital transnacional y la especulación financiera lograron divorciar la necesidad de producir bienes para acumular capital (de Mattos *et al*, 1998; Akram-Lodhi y Kay, ob.cit.) Por otra parte, la relación capital-trabajo también se modificó tanto en los mercados de trabajo, como alimentarios.

Esta reorganización tuvo severas implicancias para el mundo agropecuario, ya que implicó la instauración de un nuevo sistema alimentario global donde la extracción de recursos del sector agropecuario ya no fue necesaria para mantener el sistema global. (Mc Michael, 2009). Este nuevo orden o régimen alimentario global consiste en la consolidación de unas pocas empresas transnacionales alimentarias, quienes finalmente integran y fijan las pautas de producción, distribución y consumo a escala global en base a un modelo productivo fundado en la agricultura industrial en donde se destaca el uso masivo de eventos transgénicos (Teubal, 2006; Teubal y Rodríguez, 2002). Estos cambios tecnológicos y el reemplazo de sistemas productivos llevó también a una reducción en la demanda de mano de obra (Sevilla Guzmán, 2008).

Los bienes agrícolas acompañaron el proceso de valorización financiera, ya que sus precios se independizaron de su consumo real en lo que denominó “el fetiche de la commoditización en la agricultura” (Mc Michael, *Ibidem*: 4). Esto se pudo lograr en gran parte por la retracción que presentaron los Estados nacionales en combinación con el aumento en el poder relativo de las empresas transnacionales y sus contrapartes institucionales, los organismos multilaterales (Banco Mundial, Organización Mundial del Comercio). Como contracara, surgieron a nivel global diversas organizaciones sociales de resistencia. Así, se plantea un antagonismo conceptual de “Seguridad Alimentaria (empresas transnacionales) versus Soberanía Alimentaria (organizaciones de resistencia)” (Mc Michael, *Ibidem*).

---

<sup>4</sup> En el esquema clásico de Marx D-M-D

Desde una perspectiva ambiental, la globalización estuvo asociado a la apropiación de los bienes naturales a escala planetaria de manera de ubicar estratégicamente la extracción de recursos y el control de los mercados (Moore, 2010). En este marco, se incrementó además la presión sobre los recursos naturales ya sea por un aumento en la tasa de extracción como por la liberación de los desechos de los procesos productivos. Un caso específico de dicha apropiación a nivel global fue el proceso de acaparamiento de tierras (Borras Jr *et al*, 2012)

De esta manera, con el neoliberalismo se afianzan formas alternativas de acumulación que actuaron como mecanismos de “escape” a los ciclos sobreproducción y sobreacumulación (Harvey, 2004). Así surge el concepto de la “acumulación por desposesión”(Ibidem.), el cual es complementario a los ciclos de reproducción ampliada del capital (generados a través de la apropiación de la plusvalía). La acumulación por desposesión puede resumirse como el arrebatar un bien, un medio de producción, por medio de la fuerza, la violencia o los engaños. Dentro de la acumulación por desposesión se puede incluir:

*“la mercantilización y privatización de la tierra, la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas, la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad privada exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización del trabajo y la supresión de formas alternativas, como las indígenas, de producción y consumo; los procesos coloniales y neocoloniales imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; la trata de esclavos; y la usura, la deuda nacional y el sistema de crédito”(Harvey, 2004: 116).*

Un actor clave y necesario para que ocurra esta modalidad de acumulación es el Estado Nacional. Así como este actor disminuyó su poder relativo frente al capital transnacional, a partir de su poder coercitivo y la sanción de leyes, ha avalado o promovido estas prácticas. En muchos casos, esta legitimación permitió la constitución de economías capitalistas de libre mercado, donde no existían o no lo eran de manera plena.

### **3.2. Capitalismo agrario argentino. Entre la agriculturización y la exclusión.**

La actividad agropecuaria argentina ha sufrido numerosas transformaciones en su historia. Quizá la clasificación más difundida durante la segunda mitad del siglo XX haya sido la de Giberti (1969), quien distinguió dos territorios claramente diferenciados: la región pampeana y las regiones extrapampeanas. La región pampeana estuvo orientada a generar mercancías de exportación, con predominio de cultivos extensivos anuales (cereales y oleaginosas). La producción ganadera era predominantemente bovina. En esta región existía la gran estancia y una diversidad de pequeños y medianos productores, entre los cuales se destaca al chacarero, como noción equivalente al *farmer* pampeano (Giarraca y Teubal, 2005).

Las regiones extrapampeanas, por el contrario, se especializaron en producciones destinadas al mercado interno, como la yerba mate, vino de mesa, caña de azúcar, carnes no

bovinas, fruticultura, etc. Los sujetos sociales predominantes surgían por la combinación de la pequeña agricultura y las grandes explotaciones agrarias.

Sin embargo, este esquema de producción se transformó a finales del siglo XX. A nivel macroeconómico, el sector agropecuario experimentó diversos cambios. Entre ellos la desregulación total de las actividades y la privatización de sectores clave, como fue el servicio ferroviario (Teubal, 2006). En las economías extrapampeanas, diversas agroindustrias tradicionales entraron en una profunda crisis: yerba mate, vino, azúcar, frutas, lana, entre otras. Por otra parte, en 1996 se aprueba el evento transgénico de soja resistente a glifosato que combinado con la aplicación del herbicida glifosato junto a la siembra directa constituirán el paquete tecnológico de la soja.

La inserción de Argentina en el “régimen globalizado de privatización” (Delvenne *et al*, 2013) se dio bajo el rol de proveedor de *commodities*, en lo que se consideró una “re primarización” de la economía (Teubal, 2006). Este patrón de producción agropecuaria fue caracterizado por Gudynas (2009) como “neo-extractivismo”. Bajo el neo-extractivismo, la producción se centra en un acotado conjunto de productos primarios los cuales son exportados con muy poco o ningún grado de transformación. A diferencia del extractivismo tradicional donde primaba el *laissez-faire* a partir del retiro o ausencia del Estado, en esta situación será el mismo Estado quien promueva este patrón de producción con el objetivo de obtener saldos exportables positivos en base a un discurso de promoción de la competitividad (Gudynas, *Íbid*).

Estos procesos toman forma en lo que se denominó de manera genérica como agriculturización. Este concepto fue descripto y estudiado en varios aspectos y desde diferentes perspectivas (Manuel-Navarrete *et al*, 2005; Oesterheld, 2005; Reboratti, 2005; Teubal, 2006; Tsakoumagkos *et al*, 1990). Bajo esta denominación se englobaron a distintos procesos interrelacionados: agriculturización, sojización, pampeanización, expansión de la frontera agraria, etc. Entre los puntos comunes de estos procesos se destacan la aparición y consolidación de determinadas tecnologías asociadas a la agricultura industrial y el surgimiento de nuevas formas de organización productiva.

El modelo organizativo más acabado y representativo de esta agriculturización nueva agricultura fue el agronegocio, bajo el cual se pueden englobar distintas formas organizativas y jurídicas que comparten una lógica similar. Según Hernández, “*el Agronegocio es el marco ideológico que construye sentido y legitima (social y políticamente) el nuevo modo de relacionamiento agroproductivo argentino, cuyo horizonte se ha globalizado totalmente*” (Hernandez, 2009: 43).

El agronegocio se constituye como una red de contratos. Esta red busca aumentar la movilidad del capital e incrementar las tasas de ganancia, para lo cual expande la agricultura bajo contrato, la tercerización de labores y el aumento de superficie en base a alquileres en detrimento de la propiedad de la tierra. Básicamente, estos mecanismos permitieron redirigir el capital financiero extra agrario hacia actividades productivas del sector. Se centraron en arquitecturas financieras y de gerenciamiento de los medios de producción, de manera de aumentar la eficiencia económica y lograr beneficios fiscales, lo que se tradujo en mayores tasas de ganancia del Capital (Teubal, 2006).

Las implicancias de estos procesos son múltiples y fueron analizadas desde diversas corrientes ideológicas. Una corriente de análisis cercana a posturas clásicas marxistas indica que este fenómeno de agriculturización podría sintetizarse en realidad como la profundización de la expansión capitalista en el mundo agrario (Azcuay Ameghino, 2005); con una mayor dependencia de los mercados de insumos, de productos y una progresiva disminución de la demanda de empleo. Esto implica, dice este autor, la subsunción de los factores de producción al mercado y por lo tanto, del capital global. Teubal (Ibid) marca además el fuerte proceso de integración vertical ocurrida, con la concentración y oligopolización del sistema agroalimentario.

Para la región pampeana, la agriculturización fue equiparable a la sojización y consistió en el creciente y continuo uso de la tierra para planteos exclusivamente o casi exclusivamente agrícolas, particularmente extensivos anuales. Esto se hizo en reemplazo de planteos ganaderos extensivos o mixtos, orientándose al monocultivo de producciones como soja y doble cultivo soja-trigo (Manuel-Navarrete *et al*, Ibid.). Por otra parte, esta sojización implicó una homogeneización en el uso de la tierra a nivel paisaje.

Esta expansión de la soja o sojización puede explicarse por la presencia de condiciones ambientales generales favorables, un ciclo de precios relativos positivos para los *commodities*, esquemas macroeconómicos favorables y la difusión del paquete tecnológico de la soja transgénica con impacto directo en la disminución de los costos (Teubal, Ibid.).

Como contracara de la sojización, la ganadería bovina sufrió un doble movimiento. Por un lado, se redujo la superficie destinada a la ganadería en la región pampeana (Fiadone *et al*, 2007), con una relocalización de la actividad; y por el otro, una intensificación de los sistemas de producción, especialmente a partir de la expansión del engorde a corral (*Feed-lot*).

El proceso de agriculturización pampeano (para el período 1988 – 2002), se caracterizó por una fuerte concentración de la producción (Fiadone *et al*, 2007). Para el caso específico de la tierra, la propiedad de la misma ya presentaba una fuerte concentración previa a esta época (Giberti, 2008). Será en las últimas décadas que dicha concentración se dio a través del arrendamiento. Tal como indican Garcia *et al* (2010) y Fiadone *et al* (2007), la expansión por arrendamiento se observó en los estratos de productores de mayor tamaño. Estos estratos son, además, quienes mostraron el mayor porcentaje de superficie laboreada por terceros (contratismo). En base a esta información, Garcia (2012) afirma que la expansión en base al arrendamiento fue predominante para capitales de origen extra-agrario. Con lo cual, tanto el arrendamiento como la presencia de contratismo se asocian a la expansión del agronegocio y la introducción de capitales extra-agrarios al mundo agropecuario.

Para las regiones extrapampeanas, la agriculturización se manifestó como una pampeanización. Es decir mediante el incremento en la superficie implantada con sistemas productivos y planteos típicos de la región pampeana: cultivos de exportación principalmente, pero no exclusivamente, soja y producción bovina. En gran parte, esta pampeanización estuvo asociada al avance de la superficie laboreada sobre ecosistemas no agrícolas, lo que significó un aumento en la tasa de deforestación (Zak *et al*, 2008). Este proceso fue denominado como corrimiento o avance de la frontera agropecuaria.

A nivel ambiental, la CEPAL (Manuel-Navarrete *et al*, 2005) definió a la agriculturización como un Síndrome de Insustentabilidad, donde la mayor presión sobre el uso de la tierra en áreas marginales genera altos riesgos de deterioro ambiental y social, manifestándose, entre otras variables, en un aumento de los riesgos de desertificación o erosión, pérdida de biodiversidad y aumento de la tasa de migración rural-urbana. Esto genera una situación paradójica, porque la expansión de la agricultura genera un incremento en el valor total de bienes transables generados pero a su vez, una disminución en los indicadores ambientales y sociales (Cáceres *et al*, 2010).

Si bien el avance de la frontera agropecuaria fue descrito de manera genérica como cambios en el uso del suelo, de acuerdo a Trincheró (2000), el concepto de frontera no es una noción puramente espacial, sino que da cuenta de transformaciones en las relaciones sociales. Con lo cual, esta nueva etapa del capitalismo agrario, manifestada como agriculturización, implicó la modificación de las relaciones sociales preexistentes, en base a una adecuación al nuevo modo de producción. De esta manera, Trincheró se refiere a la perspectiva de frontera como ámbito de expansión de determinadas relaciones de producción:

*“La misma constituye más que un límite (entre nación/desierto, productivo/improductivo), un proceso de conexión (valorización) entre espacios caracterizados por dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas (...) El eje principal de dicho proceso conectivo pasa por los procesos de relacionamiento entre capital y trabajo, es decir, por las relaciones sociales de producción que pretenden garantizar una específica hegemonía del capital sobre los procesos de trabajo y reproducción de la vida “preexistentes”, intentando refuncionalizar parcialmente (aunque generando permanentemente renovadas contradicciones) hacia formas de transferencia de valor”* (Trincheró, 2000: 39)

En este mismo sentido, Mariotti *et al* (2010: 13) concluyen que el avance de la frontera agropecuaria se trata finalmente *“de la conexión entre las dinámicas productivas y reproductivas heterogéneas, que tiene como fin específico la subsunción a la lógica del capital de relaciones sociales productivas y reproductivas preexistentes”*. Por lo tanto, la expansión de la frontera agraria implica la expansión de determinadas relaciones sociales materializada en distintas formas de agricultura.

El impacto socioeconómico de esta expansión es, sin lugar a dudas, una de las cuestiones más conflictivas, especialmente en lo referido a la tenencia de la tierra. Según González y Román (2009) este proceso se manifestó de manera diferencial según sea la estructura agraria de la zona y el tipo de unidad productiva involucrada. Así, para la región pampeana, con una estructura de tierras consolidada, la concentración se dio en base al arrendamiento, con una proporción de pequeños productores propietarios que fueron desplazados de la producción y se convirtieron en rentistas. En las zonas extrapampeanas, con situaciones muy heterogéneas de tenencia, la expansión se dio principalmente en base a la propiedad y no por arrendamiento (Román y González, 2006). Esto tiene varias explicaciones, por un lado, la diferencia relativa de precios de la tierra en comparación con la región pampeana (Manuel-Navarrete *et al*, 2005), por el otro, la situación dominial de la tierra no completamente desarrollada o formalizada en las regiones extrapampeanas, que



derivaron en la incorporación de propiedad privada (privatización de la tierra) muchas veces en base la expulsión de los ocupantes iniciales mediante desalojos o engaños.

Cáceres *et al* (2010) analizaron el impacto diferencial de la expansión sobre los campesinos del norte cordobés. En ese trabajo presentan como impacto directo el “achicamiento” en la superficie efectiva disponible para pastoreo por efecto del alambramiento progresivo (con posibles problemas de la carga animal). Esto implicó que la cantidad de animales criados se redujera, con una progresiva reducción en los ingresos prediales. Entre los impactos sociales, identifican al debilitamiento y colapso de las redes sociales locales, el surgimiento de nuevas relaciones (de subordinación) frente a los nuevos productores y, finalmente, un incremento en los conflictos por la tierra.

En el caso de los nuevos actores surgidos por la agriculturización, existen dos que son imagen especular uno del otro. El primero, se puede describir como un inversor de origen extraagrario. El segundo nuevo sujeto, es el “excluido” (Bidaseca, 2006).

Las interpretaciones clásicas de diferenciación-persistencia campesina consideraron dos vías posibles para el campesino (en el caso de los descampesinistas): conversión a capitalista o asalariado. En ese esquema, la desocupación se entendía como el mecanismo para conformar un ejército de reserva con efecto disciplinador de la masa ocupada. En el caso de los campesinistas, el campesino podía existir en esquemas capitalistas, aunque en una situación subordinada y funcional. Estas interpretaciones confluyeron en un punto común: el trabajo era necesario para el desarrollo del capital.

A partir de la expansión capitalista agraria de las últimas décadas, el resultado sobre los sujetos más pobres ya no fue una asalarización ni un campesino funcional, sino un proceso de “exclusión”. Es decir, un sujeto que no es necesario para el funcionamiento del sistema. De esta manera la máxima marxista puede ser reformulada como “libre de los medios de producción, pero sin capacidad de ofrecerle algo al sistema, ni siquiera su fuerza laboral”. Los resultados fueron entonces masas de personas sobreviviendo en los márgenes de ámbitos urbanos y rurales bajo distintas formas y denominaciones: banqueros, cartoneros, villeros, etc.

Por otra parte, los crecientes conflictos por la tierra pueden ser analizados en base al marco conceptual propuesto por Harvey (2004) de acumulación por desposesión. Varios autores argentinos (Dominguez y De Estrada, 2013; Dominguez, 2009; Galafassi, 2012; Grigera y Álvarez, 2013; Percíncula *et al*, 2012; Romano, 2012) analizan los conflictos por el uso de los territorios y sus bienes naturales (tierra, agua, minerales). Estos trabajos se refieren a la acumulación por desposesión a partir de la expansión e intensificación de esquemas extractivos. En todos estos casos, los rasgos específicos de este tipo de acumulación son una creciente privatización y mercantilización de los bienes naturales, el surgimiento de nuevos actores sociales y, especialmente, el uso de metodologías violentas como herramientas para llevar adelante dicho proceso de acumulación.

En este marco se insertan claramente los conflictos por la tierra y los procesos de desalojo asociados) de comunidades campesinas e indígenas en el NOA, cuyas modalidades fueron descritas por de Dios (2009). Este autor hace una distinción entre distintas modalidades de desalojo, destacando la modalidad “silenciosa” en la cual la familia llega a

un arreglo “de manera voluntaria” debido a las presiones recibidas o bien aquellas donde las comunidades campesinas realizan actos de resistencia al desalojo, con lo cual la problemática se visibiliza, es decir, se manifiesta como conflicto.

Al igual que la acumulación mediante la reproducción ampliada, la acumulación por desposesión es una parte constitutiva del Capitalismo. Sin embargo estos procesos son dialécticos, en tanto se produce una reacción por parte de aquellos que son objeto de estas acciones; o bien como dice Glassman (2006) refiriéndose a Polanyi (2003 (1944)): se trata de un doble movimiento, por un lado, la amenaza de desposesión; por el otro, la resistencia a ser desposeídos.

Con respecto a los conflictos por la tierra, al definir los antagonismos surgen dos grandes actores: el Agronegocio como aparato productivo-discursivo-ideológico que engloba el proceso de avance y territorialización del capitalismo en el agro (Barri y Wahren, 2010; Bezerra, 2009; Cavalcante y Fernandes, 2008; Percíncula *et al*, 2012) y los campesinos o bien las distintas formas que encuentran éstos para organizarse como sujeto político.

Esta resistencia a la desposesión se materializa localmente bajo diversas formas de organización. Delvenne *et al* (2013) hacen una caracterización de los conflictos por desposesión en el marco del proceso de expansión argentino de la soja transgénica: el Estado y las empresas biotecnológicas, por un lado, y los grupos de ONGS, investigadores y organizaciones sociales, por el otro. Para el caso de los conflictos por la tenencia de la tierra, son paradigmáticos los casos de Santiago del Estero (Barbetta, 2009, 2012; de Dios, 2009).

### **3.3. Santiago del Estero. Entre la tradición y la expansión agrícola.**

La provincia de Santiago del Estero representa un caso único para el análisis de los procesos de transformación agraria a partir de la expansión capitalista. Se trata de una provincia con un devenir histórico y económico particular, que la constituyen un escenario para el estudio de los procesos asociados a la evolución del capitalismo en el agro.

Algunos autores (Dargoltz, 2003; Forni *et al*, 1991; Tasso, 2003) destacan que más allá de la extracción maderera y cierto desarrollo del azúcar a principios del siglo XX, el aporte productivo agropecuario de Santiago del Estero a la economía nacional fue marginal. Al analizar la estructura agraria provincial, se destaca la relación histórica de la dualidad campesinado – latifundio. Según Dargoltz (Ibid), es posible sintetizar a Santiago del Estero a partir de la tríada ferrocarril - explotación forestal – latifundio. En esa misma línea, Cattania *et al* (2012) indican que Santiago del Estero estuvo históricamente marcada por la presencia de grandes latifundios (algunos de ellos con más de trescientos años de antigüedad) y constelaciones de unidades pequeñas, donde se encontraba presente el régimen del agregado<sup>5</sup> como forma específica de patronazgo (Farberman, 1998; Tasso, 2003).

---

<sup>5</sup> Se denominaba agregado a “aquellas familias pobres que hacen su casa en campo ajeno y compensan la buena voluntad del propietario ofreciéndole su trabajo personal cuando este lo necesita para llevar a cabo grandes trabajos”. En Fazio, Lorenzo, Memoria descriptiva de la provincia de Santiago del Estero, Buenos Aires, Compañía Latinoamericana de Billetes de Banco, 1889, 29-30

Para comprender la evolución socioeconómica de la provincia, se toma la hipótesis que propone Tasso (Ibid), quien sugiere que a principios de 1900 se comienza a constituir una suerte de burguesía agraria provincial, pero posteriormente el proceso de consolidación del capitalismo no siguió un sendero clásico:

*“La burguesía agraria nacida al comienzo de la transición, se ‘refeudaliza’ al amparo de una rentabilidad proveniente de la apropiación de plusvalía obtenida de la fuerza de trabajo que no emigró, siempre numerosa, y aún dispuesta a la docilidad ante el trato patronal. Un caso de sobreoferta de mano de obra cuasi-servil, más un conjunto de valores que reforzaron las nociones de prestigio y honor de tipo estamental antes que las de logro económico, en su sentido capitalista. (...) Mi interpretación es que el proceso de acumulación que protagonizaron estos productores, desde los grandes a los farmers, fue transferido del campo a la ciudad luego de las dos primeras generaciones, conduciendo a la radicación urbana, la adquisición inmobiliaria de tipo rentístico, y la búsqueda de ascenso social mediante el logro de niveles de instrucción más altos para sus hijos, y eventualmente la participación social y política sobre bases económicas distintas de las agrícola” (Tasso, 2003: 123)*

La figura del patronazgo marcaba entonces la relación del campesinado y la estancia. Los campesinos aportaban trabajo y parte de sus ingresos, a cambio se les permitía asentarse en una porción de tierra y recibían protección. Para el dueño de la estancia, constituía además una forma de prestigio social. A nivel político, el patronazgo constituía una forma de mediación política, caracterizada por una relación vertical de dominación. Sin embargo, con el progresivo proceso de descomposición del latifundio, esta relación de subordinación será tomada por el Estado (fundamentalmente provincial y local) en su vinculación con la población rural santiagueña.

Las actividades agropecuarias predominantes en Santiago del Estero han sido la ganadería extensiva sin especializar en las regiones de secano y los cultivos hortícolas en las áreas de riego. Para el departamento de Jiménez, las actividades productivas predominantes han sido la ganadería caprina y, en menor medida, ovina y vacuna sin especializar (de Obschatko *et al*, 2007). Estas características del desarrollo provincial se manifestaron en el mercado laboral. Tasso y Zurita (2013) indican que el mercado laboral provincial se caracterizó por su escaso dinamismo, donde el sector agropecuario concentraba la mayor ocupación, aunque esta se centraba en actividades de subsistencia o de muy baja productividad. En los sectores urbanos, se destacaban el sector informal, el sobre empleo público y el servicio doméstico. De esta manera, Santiago del Estero se caracterizó históricamente por ser expulsora de población o, dicho de otra manera, su principal aporte a la economía nacional fue la mano de obra (Forni *et al*, 1991).

Esta característica ha hecho que algunos autores, de extracción marxista ortodoxa, indiquen que tanto la pluriactividad como las migraciones estacionales implicaron un proceso de descomposición campesina en el que los campesinos estarían “escondiendo” a los trabajadores rurales (Desalvo, 2011; Sartelli, 2008).

Sin embargo, tanto el fenómeno de las migraciones, ya sean de carácter temporal o permanente, como la presencia de actividades extraprediales tienen un carácter estructural en

las estrategias de reproducción social de las familias campesinas santiagueñas (Forni *et al*, 1991). Tasso y Zurita (2013) indican que estas estrategias de reproducción social se basan en la combinación de la producción agropecuaria para autoconsumo, asalariamiento en tareas rurales variadas, manufactura artesanal, comercio y otras actividades en el sector de los servicios.

En el caso específico de las migraciones laborales temporales, Tasso y Zurita (2013) indican que alrededor de 75.000 santiagueños se movilizan anualmente en migraciones temporarias o estacionales. Farberman (1998), presenta antecedentes provinciales de más de doscientos años de antigüedad en los cuales la migración se presentaba como una actividad consolidada y constante en las estrategias de reproducción social de las familias campesinas e indígenas. Justamente, este carácter abarcativo y amplio de la población rural santiagueña llevó a que Zurita (1997) caracterice a los sectores rurales populares santiagueños como “las familias de los campesinos minifundistas, de los arrendatarios, los trabajadores golondrinas, los asalariados sin tierras, y de la multitud de trabajadores en actividades rurales agropecuarias y no agropecuarias de subsistencia”, los cuales se desenvuelven en condiciones de pobreza estructural y precariedad laboral.

Dentro de este “sector popular rural” santiagueño se destaca lo que se podría denominar como “campesinado”. De acuerdo a Paz (2008), el campesinado constituía en 2002 la fracción mayoritaria de las explotaciones agropecuarias<sup>6</sup> (EAP) (67,08 %) Una característica particular de estas unidades campesinas, es que una gran proporción de las mismas no presenta límites definidos. Así, en el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 1988 las unidades sin límites ascendían al 45,40% del total de EAP provinciales y en el CNA 2002 al 48,30%. Esta situación, en combinación con el régimen particular de tenencia de la tierra constituyenelementos clave para llegar a comprender el devenir actual de los procesos agropecuarios en la provincia.

Según Paz (2006), las unidades sin límites definidos se encuentran - de acuerdo al Código Civil argentino - bajo formas precarias de tenencia. Esto es, la presencia de formas de tenencia que incluyen la posesión de tierras privadas o fiscales aunque sin escrituras de dominio de las mismas<sup>7</sup>(de Dios, 2009). Paz (Ibíd.) denomina como campesinos ocupantes a aquellas unidades que se asientan en tierras privadas o fiscales con ocupación precaria. Esta

---

<sup>6</sup> La definición de EAP fue elaborada por el INDEC (1988). Es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m<sup>2</sup>, dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente de las parcelas (terrenos no contiguos) que la integren: a) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; b) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva: el productor; y c) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran.

<sup>7</sup>Según De Dios (2009) “La legislación argentina reconoce el derecho de los pobladores a la propiedad de la tierra cuando han ejercido una posesión pacífica y continua por más de veinte años, trabajando para lograr su sustento, haciendo inversiones y mejoras, delimitando sus cercos con alambrados o ramas, construyendo represas o pozos de agua, etc. Es decir, que allí donde han actuado “con ánimo de dueño”, sin reconocer a otro propietario distinto de ellos mismos, pueden hacer valer su derecho posesorio”.

situación, lejos de constituir una excepción, es una de las manifestaciones de la figura del agregado y la relación campesinado-estancia.

Paz (Ibíd.) concluye que “*en este sujeto social agrario convergen los elementos que consolidan el círculo de la pobreza extrema: ausencia de infraestructura básica (agua, salud, vivienda, educación, estructura productiva, tierras marginales, etc.), recursos degradados y precariedad en la tenencia de la tierra (ocupantes) estrechamente asociado con las explotaciones sin límites definidos y sin mensura*”.

Este mismo autor, en otro trabajo (Paz, 2008), caracteriza a la economía campesina de Santiago del Estero con aquellos elementos a los cuales ya nos referimos: unidades ubicadas en predios sin límites definidos, bajo formas de tenencia precarias, con la fuerte presencia del patronazgo como relación social y una fuerte orientación hacia actividades de supervivencia, especialmente la producción caprina y la presencia de migraciones.

En el caso específico del departamento de Jiménez, de acuerdo a los datos del CNA 2002, se encontraban 431 EAP (233.197 ha), de las cuales 361 tenían límites definidos y 70 eran unidades sin límites definidos. Tsakoumagkos *et al* (2000) indican que el 70% de las unidades departamentales podía ser categorizado como “minifundio” (equivalentes a pequeña producción).

Sin embargo, esta situación de grandes latifundios con unidades campesinas en su interior, comienza paulatinamente a resquebrajarse, proceso que se acentúa a finales de la década de 1990. Será en esa época que se detecta un marcado proceso de expansión de la superficie agrícola. Existen trabajos que dan cuenta de este proceso (García y Puppi, 2007; Lombardo y Pescio, 2006). En estos trabajos se muestran incrementos de la superficie destinada a la agricultura, especialmente en el área destinada a la soja. En la actualidad, es la provincia que muestra el mayor crecimiento de la superficie con soja (De Dios, 2006), el cual fue acompañado por un marcado proceso de desmonte. La superficie desmontada en el periodo 2000-2004 equivale al 30% del total histórico desmontado (Mariot, 2005).

En el caso del departamento de Jiménez, esta expansión comenzó en la década de 1970 a partir del cultivo del poroto. De acuerdo con Cattania *et al* (2012), quienes citan a Benencia (1996), esto se debió tanto al aumento de las precipitaciones como a la realización de obras de infraestructura que contribuyeron a hacer más atractivo el ingreso de capitales externos al área. De esta manera, ya en el CNA 1988 el departamento mostraba un creciente perfil agrícola, con un incremento en la superficie cultivada más que proporcional al de los otros departamentos (Cattania *et al*, Ibid). De acuerdo a datos oficiales (Dirección de Estimaciones Agrícolas, 2010), en el período que va desde 1997-a 2007, casi se cuadruplicó la superficie cultivada de Jiménez especialmente la destinada a maíz y soja. Esta consolidación agrícola se dio principalmente en la zona del oeste departamental, lindante con la provincia de Tucumán que cuenta, a su vez, con suelos de mayor capacidad de uso y un mejor régimen de precipitaciones.

Estos cambios en el uso de la tierra no solo implicaron una mayor importancia de la agricultura, sino que se manifiestan en transformaciones más profundas en la estructura agraria provincial, tanto a nivel ambiental como socio-económico. Entre los aspectos ambientales, es posible mencionar el aumento exponencial en la tasa de desmonte (Mariot,

2005) y el proceso de deterioro edáfico, en base a la realización de agricultura en zonas con suelos con grandes limitaciones en su capacidad de uso y la no reposición de nutrientes (Duranovich, 2010).

En el caso de los conflictos por la tierra, es necesario considerar que un gran porcentaje de la tierra se encuentra bajo regímenes de tenencia precarios (los campesinos ocupantes o poseedores sin título, mencionados anteriormente). Esto ocasionó que la expansión de la frontera agropecuaria se tradujera, en muchos casos, en distintas modalidades de expulsión de los campesinos. Estas modalidades son descritas por De Dios (2009) como acuerdos “*extrajudiciales*”, donde las familias ocupantes abandonan el predio de manera “voluntaria” a cambio de acuerdos muy desventajosos para las mismas o bien mediante procesos de intimidación, con diferentes resoluciones.

Varios autores (Barbetta, 2009, 2012; De Dios, 2006), resaltan que el Estado es un actor crítico para comprender la dinámica y resolución de estas situaciones conflictivas en tanto las mismas se dan con la prescindencia y/o apoyo, en muchos casos, del Estado provincial y nacional (a nivel judicial, político y policial).

Uno de los factores identificados como determinantes en el modo de resolución de los conflictos es la presencia o ausencia de organizaciones campesinas. La organización más estudiada en esta vinculación fue el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) (Barbetta, 2009, 2012; de Dios, 2009) específicamente en la zona del Este provincial (departamentos de Belgrano, Taboada, Ibarra, Moreno y Alberdi). Son escasos los antecedentes académicos que indaguen específicamente sobre la existencia y resolución de este tipo de conflictos en otros departamentos de Santiago del Estero y con otras organizaciones sociales, tanto en la dinámica del conflicto como en los actores involucrados y sus estrategias.

#### 4. Estrategia metodológica.

##### 4.1. Aspectos generales.

En este capítulo se describen las principales decisiones asociadas al diseño metodológico de la investigación, perspectiva teórica de análisis, técnicas e instrumentos de recolección de los datos, criterios de selección de las muestras y casos y, finalmente, las estrategias de análisis.

Este trabajo utilizó un marco conceptual general basado en la perspectiva del materialismo histórico. Esta decisión implicó dos cuestiones importantes: en primer lugar, se considera que las relaciones sociales no son algo dado sino que se construyen y están constituidas -de manera dialógica- por el acceso y control de los medios materiales de producción, la cultura y el ambiente. La segunda cuestión consiste en desestimar los análisis de carácter universal ya que éste debe centrarse en sociedades específicas y momentos históricos determinados y a partir de allí poder establecer abstracciones teóricas.

Con esta línea argumental, dentro del espectro teórico de las Ciencias Sociales es posible establecer dos perspectivas principales o dominantes: el Estructuralismo y el Post-estructuralismo (Alavi, 1967; Alavi, 1976; Sautu, 2005; Sautu *et al*, 2005). De acuerdo a Sautu *et al* (2005), la perspectiva estructuralista se asocia a enfoques que privilegian los procesos macrosociales. El abordaje metodológico se realiza preferentemente mediante instrumentos cuantitativos, asociados a criterios deductivos.

En el caso de la perspectiva post-estructuralista, el eje se centra en los sujetos, a partir de la construcción de la identidad y la conformación, en base a una problemática determinada, de identidades colectivas. En esta situación, los procesos sociales serán un emergente de aquello constituido a nivel subjetivo de los sujetos y su interacción social. Por eso no se busca “explicar ni predecir”, sino “comprender” (Giarracca, 2002). A partir de esta perspectiva, se desprenden los enfoques microsociales. Estos, según Sautu *et al* (2005), tienen en “*la experiencia individual y la interacción social las fuentes de creación de significados y de bases para la acción concertada y creación y recreación del orden social*” (p 53). El enfoque metodológico más apropiado es el cualitativo, el cual utiliza una construcción inductiva del conocimiento.

Son numerosas las críticas que han suscitado ambas perspectivas. Una buena síntesis de esas críticas es presentada por Alavi (1976). Los procesos sociales son susceptibles de ser explicados tanto con enfoques micro como macrosociales, ya que existen articulaciones entre ambas perspectivas. De acuerdo a Sautu *et al* (2005), los procesos macrosociales tienen consecuencias microsociales y estas, de manera agregada, conforman un proceso macrosocial. Según Strauss (1987), cada metodología representa un punto de vista diferente orientado al mismo interrogante, observando la realidad simbólica y social. Por lo tanto, al combinar distintos puntos de vista, la investigación permite alcanzar una mejor imagen de la realidad, un “*abanico más completo de símbolos y conceptos teóricos y los medios para lograr verificar a estos elementos*”. La combinación de estrategias “*permite profundizar, complementar y comparar resultados aumentando la validez del estudio*” (Sautu *et al*, 2005: 157).

Partiendo de la premisa de que las transformaciones sociales agrarias son una combinación entre elementos macrosociales (estructura) y microsociales (individuos y relaciones sociales), la estrategia metodológica se centró en indagar tanto en los aspectos

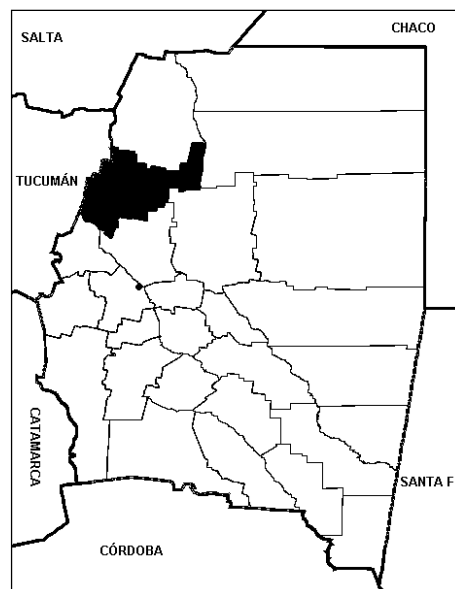
estructurales (enfoque predominantemente macrosocial) como en las estrategias llevadas adelante por los sujetos en cuestión (enfoque micro social). Para ello se utilizó una combinación de metodologías, con una aproximación secuencial cuantitativa y cualitativa, con enfoque predominante cuantitativo (Gallart, 1992).

#### 4.2. Selección del área de investigación.

Esta tesis se realizó en el marco de dos proyectos de investigación: a) “Impactos económicos de las transformaciones territoriales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina” PICT 2008 2010; de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica; y b) “Impacto de las transformaciones agrarias sobre los resultados económicos de productores pampeanos y no pampeanos”, Programación científica 2008-2010. Secretaría de Ciencia y Técnica. UBA. Código AG013. Ambos bajo la dirección de la Ing. Agr. Dra. Marcela Román.

Entre los objetivos principales de estos proyectos se planteó el estudio de las transformaciones de regiones extrapampeanas en función de la expansión capitalista, donde se incluyeron los departamentos de Jiménez, Belgrano y Moreno, pertenecientes a la provincia de Santiago del Estero.

Para esta tesis, el trabajo se centró en los productores agropecuarios del departamento de Jiménez, el cual se encuentra ubicado en el oeste de Santiago del Estero (Figura 1). Este departamento, ubicado en el este provincial, cuenta con una superficie de 4.832 km<sup>2</sup>, limitando hacia el oeste con la provincia de Tucumán. La cabecera departamental es la ciudad de Pozo Hondo. De acuerdo al último Censo Nacional de Población (2010), el 60% de la población se asienta en zonas rurales. Desde el punto de vista ambiental, Jiménez se incluye en el denominado Chaco occidental árido, específicamente en el corredor mesopotámico de los ríos Salado y Dulce (Baxendale y Buzai, 2009). Desde una caracterización productiva, de acuerdo a la Clasificación de Sempronii (1990) integra la Zona Productiva Homogénea 2, correspondiente al Noroeste agrícola – Área de Secano.





**Figura N°1. Departamento de Jiménez. Santiago del Estero. Argentina.**

Fuente: <http://es.wikipedia.org>

Este departamento fue seleccionado porque existían antecedentes, en los Censos Nacionales 1988 y 2002 (INDEC) y en las estimaciones agrícolas publicadas por la Dirección de Agricultura del Ministerio de Agricultura que daban cuenta de un proceso de expansión de la agricultura, a una tasa mayor que en los departamentos vecinos. Durante la etapa inicial de construcción del problema de investigación, varios informantes calificados advirtieron sobre la aparición de posibles “nuevos productores”, que provenían de Tucumán, y que se especializaban fundamentalmente a la siembra de soja. Estos dos elementos indicaban la presencia local de un proceso de agriculturización.

**4.3. Delimitación teórica del sujeto en cuestión: Campesino / Pequeño Productor**

La profundización sobre la Cuestión Agraria hacen necesario definir, al menos de manera somera, a un sujeto social particular: El Campesino. Sin realizar una descripción exhaustiva de la genealogía del concepto y todas sus implicancias, es posible hacer una división teórica dentro del marxismo de acuerdo a su posición frente al campesino. Las distintas posturas entonces se pueden agrupar entre corrientes ortodoxas (de carácter descampesinista) y heterodoxas (campesinistas) (Alavi, 1967; 1976).

Entre los primeros, se destacan autores históricos como Marx, Lenin y Kautsky, o ciertas etapas de autores latinoamericanos como Bartra (1974) o Murmis (1982). En el caso de los heterodoxos, y también desde diferentes interpretaciones a la Cuestión Agraria y campesina, es posible mencionar a autores como Chayanov, Shanin, Wolf, Meillassoux, o más recientemente a Archetti, Van der Ploeg, entre otros.

Básicamente, la construcción de esta figura es la conjunción de variables estructurales (Capital, el Trabajo y tierra), como estas se articulan entre sí a partir de los Modos de Producción; la posición relativa de este sujeto en las estructuras y superestructuras sociales, y como esto se manifiesta (de manera dialéctica) en la articulación política e identitaria (Alavi, *Ibíd.*). La figura del “Campesino”, es por lo tanto, una construcción económica, política e identitaria.

En este trabajo, se consideró como campesino a la figura descrita por Archetti y Stølen (1975) y Cáceres (2006). De acuerdo a estos autores; este sujeto, que combina la tierra con el trabajo, presenta una restricción estructural para la acumulación de capital. Se observa la predominancia del trabajo doméstico sobre el trabajo asalariado en el proceso productivo, donde la relación entre trabajo familiar y no familiar estará mediado por el estadio particular de la familia (Archetti y Stølen, *Ibíd.*). Esto implica que se registra una asociación orgánica de medios de producción y fuerza de trabajo (Bartra 1974). En ciertos momentos del ciclo familiar puede observarse la presencia de trabajo extrapredial, sin embargo esto no implicaría diferenciación en tanto no hay apropiación de plusvalía (y por lo tanto, no hay reproducción ampliada) (Bartra, *Ibíd.*).

En lo que respecta a los modos de producción, la racionalidad presente en la unidad campesina es la maximización de los ingresos globales y su subsistencia general, más allá de la maximización de beneficios. Bajo esta lógica, la pluriactividad sería un elemento más en la combinación global de ingresos, y su presencia tendría diferentes sentidos (Chayanov,

1974). Desde la perspectiva que plantean Archetti y Stølen (Ibíd.), las unidades campesinas presentan habitualmente un grado variable de integración a los mercados, pero esto en sí no representa obligatoriamente un modo de producción capitalista.

Esto difiere sensiblemente con la interpretación clásica marxista propuesta por autores como Marx (1867) 1973; Lenin (1907) 1972 y Bartra (1974). Estos autores consideran que esta figura combina la tenencia de la tierra y el trabajo. Lenin (Ibíd) diferencia entre campesino rico, medio y pobre en función de la presencia de mano de obra no familiar asalariada y la capacidad de generación de excedentes. En el caso de los campesinos ricos y medios, se sostiene que estos deberían ser denominados como producción mercantil simple, es decir una forma específica del modo de producción capitalista (Breton y Zaldivar 1993; Friedmann 1980). En el caso de los campesinos pobres, estos serían asalariados rurales, en tanto el porcentaje mayor de sus ingresos corresponde a su situación de asalariado.

Sin embargo, la figura del campesino no se constituye solo por su posición estructural. Tal como plantea Shanin (2008) no hay equivalencia mecánica entre desarrollo de fuerzas productivas, modos de producción y la constitución de clases sociales, en tanto el campesinado es una “forma de vida”. Con lo cual se debe considerar su inserción política y cultural, aspecto descrito *in extenso* por Alavi (1967; 1976) y Hobsbawm (1976). El campesinado ha sido categorizado, con ligeras variantes, como de baja clásicidad, ubicado en una situación política subalterna e incapaz de accionar como clase en sí y para sí.

Bajo este supuesto, y desde una perspectiva lejana a los ortodoxos, autores como Van der Ploeg (2009) y Bartra (2008) hacen mención a la construcción de la Identidad, como conformador último de un sentido de “campesinidad”. De esta manera, el “ser campesino” es finalmente el resultado de la construcción de una identidad colectiva, más allá de su posición estructural y su acceso-poseción de los medios de producción.

Esto significa que no existe “un” campesino, sino que se trata de un concepto complejo, situado e histórico (Llambí, 1994). Esta definición abre una puerta de gran riqueza teórica, pero implica también una dificultad metodológica para su delimitación. Esto es particularmente complejo si se utiliza un conjunto reducido de variables cuantitativas, especialmente en aquellas situaciones que se podrían definir como límites (ej: campesino rico y pequeño capitalista; campesino pobre y asalariado rural; etc.).

Dada esta dificultad, se utilizó el concepto del “Pequeño Productor”. La figura del “Pequeño Productor” (PP) fue definida por Tsakoumagkos *et al* (2000) y retomada por Obschatko *et al* (2007). Según Soverna *et al* (2008), el PP es una categoría única que engloba al universo de los “campesinos y pequeños productores”. Para su construcción se utilizan solo variables estructurales, las cuales fijan topes máximos de tierra o actividades productivas (como superficie cultivada o cabezas de ganado) que implican la “no acumulación”, además de excluir aquellas unidades que presentan mano de obra no familiar permanente (lo cual eventualmente puede implicar un proceso de apropiación de plusvalía). Esto comprende, en términos materiales, a un grupo de productores que va desde pobladores rurales en condiciones de semiproletarización con posesión de tierra y algún tipo de producción agropecuaria hasta aquellos productores que no cuentan con trabajo no familiar permanente pero poseen ingresos que logran cubrir cierto costo de oportunidad del capital. De esta manera, si bien no siendo la imagen especular, la figura del PP incluiría al campesino

configurado según los criterios de Archetti y Stolen (Ibíd.) y Cáceres (Ibíd.), pero con las ventajas de poder construirse en base a variables cuantitativas y evitar, en cierto modo y en un principio, la problemática de determinar fehacientemente si se trata de un “campesino”, “campesino semiproletarizado” o “campesino rico”.

#### 4.4. Enfoques metodológicos y fuentes primarias.

En el marco del proyecto antes citado, se relevó - durante 2007 - información primaria correspondiente a las unidades productivas de Jiménez, mediante la realización de encuestas. Para ello, a partir de los datos del CNA de 2002<sup>8</sup> se seleccionó una muestra estadísticamente representativa del universo de EAP<sup>9</sup> existentes en dicho departamento ( $n = 431$ ).

La muestra fue estratificada por tamaño y actividad productiva. El criterio de estratificación fue por tipo de EAP, de manera que se incluyera la heterogeneidad agraria del departamento. En base a los datos de 2002, se clasificaron las Unidades Productivas (UP) de acuerdo a las categorías de “Pequeño Productor” (PP) y “No Pequeño Productor” (NP). Los criterios de delimitación de los Pequeños Productores (en base a los autores antes citados) fueron los siguientes:

- Los PP son productores agropecuarios que dirigen una EAP, en donde el productor trabaja directamente.
- La EAP posee una superficie máxima de hasta 1000 ha
- Poseen hasta 500 ha cultivadas o 500 Unidades Ganaderas<sup>10</sup>
- No emplean trabajadores no familiares remunerados de forma permanente
- No tienen como forma jurídica la “Sociedad Anónima” o “En Comandita por Acciones

Según de Obschatko *et al* (2007) la variable de mayor jerarquía a nivel departamental son las Unidades Ganaderas (UG); ya que se trata de la actividad predominante a nivel regional, tanto en producción bovina como caprina y ovina. La presencia de superficie cultivada con soja sería un indicador importante dado el crecimiento que experimentó dicho cultivo en los últimos años. Sin embargo, tiene un nivel secundario dentro de los PP.

El número de casos que conforma la muestra es de 63 unidades productivas (16,4% del total existente en 2002) con una superficie total de 38.768 ha (16,4 % de la superficie en producción del departamento en el año 2002). La unidad de análisis utilizada fue la Unidad Productiva (UP), la cual si bien es similar conceptualmente a la Explotación Agropecuaria

---

<sup>8</sup>Convenio Cátedra de Economía Agraria - INDEC

<sup>9</sup>La definición de EAP fue elaborada por el INDEC (1988). Es la unidad de organización de la producción, con una superficie no menor a 500 m<sup>2</sup>, dentro de los límites de una misma provincia que, independientemente de las parcelas (terrenos no contiguos) que la integren: a) produce bienes agrícolas, pecuarios o forestales destinados al mercado; b) tiene una dirección que asume la gestión y los riesgos de la actividad productiva: el productor; y c) utiliza los mismos medios de producción de uso durable y parte de la misma mano de obra en todas las parcelas que la integran.

<sup>10</sup>Equivalencias en unidades ganaderas (UG): 1 UG = 1 bovino = 5 ovinos = 5 caprinos = 2 llamas

(EAP), incluye alas explotaciones que potencialmente pueden destinar su producción agropecuaria exclusivamente al autoconsumo.

Si bien la encuesta recabó información sobre un amplio conjunto de variables, para esta tesis se seleccionaron aquellas necesarias para poner a prueba las hipótesis planteadas, de acuerdo al planteo del apartado 4.5.

Con el fin de explicar las transformaciones de las UP del departamento en la última década, se realizó una comparación transversal para un mismo grupo de unidades entre los datos censales (2002) disponibles y los datos de la encuesta (2007). Sin embargo, al momento de realización de la encuesta, diez unidades presentaron información inconsistente o muy incompleta, por lo que fueron reemplazadas por otros 10 nuevos casos, con características similares. Estas últimas no se encontraban incluidas entre los casos de la muestra de datos censales 2002, con lo cual en los análisis para la encuesta de 2007 se utilizaron 63 casos, mientras que las comparaciones 2002- 2007 fueron sólo sobre 53 casos. El formato y contenido de la encuesta se incluye en el anexo.

El análisis económico se realizó utilizando el enfoque de costos de producción propuesto por Pagliettini y González (2001). No se realizaron los cálculos a partir del sistema de categorías del marxismo (tales como la tasa de plusvalor) dado que, tal como plantea Bartra (1974), ya que algunos elementos, como el valor del trabajo familiar y la riqueza realmente apropiada por las unidades campesinas, puede ser de difícil determinación (considerando que una parte de esta es transferida a otras ramas de la economía, a partir de diferencias entre el precio de mercado y precio recibido).

Una vez obtenidos los primeros resultados preliminares, se procedió a avanzar en el proceso de recolección de la información primaria cualitativa. El instrumento utilizado para el abordaje cualitativo fue la entrevista. Las entrevistas, que se realizaron a fines del año 2012, fueron de carácter abierto y exploratorio tratando de indagar especialmente sobre diversos temas: trabajo predial y extrapredial campesino y visiones desde los actores sobre las modificaciones recientes en la región y, especialmente, sobre los conflictos por la tierra.

Los entrevistados fueron seleccionados según el criterio de oportunidad y relevancia en base al interrogante planteado (Gallart, 1992), a actores sociales de la región involucrados, de algún modo, en conflictos por la tenencia de la tierra: productores directos, familiares de los mismos y otros que pudieran informar sobre los casos ocurridos en el departamento (técnicos estatales, miembros de la iglesia, funcionarios municipales, etc.). En base al contacto con informantes calificados se realizaron ocho entrevistas, cinco de ellas fueron personales y tres de carácter grupal, y se realizaron en el campo o lugar de residencia o en el punto de reunión de los grupos.

Las entrevistas fueron convertidas a texto y se realizó una codificación abierta a nivel tema (Strauss, 1987) de manera de identificar posibles temas y categorías emergentes. Este criterio, otorga flexibilidad para el proceso de codificación ya que la agrupación puede realizarse a nivel oración o párrafo. El fin es obtener elementos conceptuales emergentes que permitan agrupar las temáticas. Este autor indica que este método de codificación es conveniente para investigadores noveles en este tipo de metodologías (lo cual es el caso), pero presenta la desventaja de generar posibles contradicciones al comparar textos de

distintas entrevistas. Esto se resuelve mediante un procesamiento en espiral, es decir, mediante la generación de códigos y la realización de sucesivos reajustes de los mismos.

El proceso de codificación se realizó siguiendo las recomendaciones de Erickson y Vollrath (2004) para codificación abierta. Ésta se hizo mediante un reconocimiento general de los textos de las desgrabaciones, luego se realizaron lecturas minuciosas y comenzó el proceso en espiral de codificación. Además, el mismo se interrumpió numerosas veces para el registro de posibles indicios de teorías emergentes y de nuevas preguntas para el análisis cuantitativo.

Se identificaron una serie de códigos emergentes, los cuales fueron agrupados a su vez en ejes temáticos:

- Estrategias de reproducción social (Vida Campesina): historias de vida, estrategias productivas, pluriactividad (migración y empleo), identidad.
- Conflicto por la Tierra: modalidades, tipos, historia.
- Historia y evolución productiva regional.
- Caracterización de los actores presentes en el conflicto: iglesia, programas de desarrollo, Estado (provincial, municipal y nacional), nuevos productores, vecinos, organización social, justicia y policía.
- Organización campesina.

En todos los casos, se modificaron las referencias personales con nombres de fantasía para mantener el anonimato de los entrevistados. Solo se mantuvieron los nombres de ciertas referencias geográficas, ya que las mismas se encuentran también presentes en artículos periodísticos.

#### **4.5. Tratamiento estadístico de la información cuantitativa.**

El tratamiento estadístico se realizó distinguiendo entre variables nominales y cuantitativas (de carácter escalar). Para el caso de las variables nominales, se realizó el análisis a través de tablas de contingencia. En las mismas se determinó la independencia entre las variables en cuestión. La prueba de contraste (test de independencia) se realizó mediante chi-cuadrado ( $X^2$ ). Para las tablas 2 x 2, se calculó el chi-cuadrado con la prueba exacta de Fisher. Si alguna de las casillas presentó frecuencias esperadas menores a 5, se utilizó la corrección de continuidad de Yates. En el resto de las tablas (diferentes a 2 x 2), se calculó chi-cuadrado con la prueba de Pearson (Salgado, 2011). Para todos los casos, el nivel de significación ( $\alpha$ ) fue de 0,05.

En el caso de variables escalares, la prueba de independencia entre dos muestras con distribuciones normales se hizo mediante la prueba de “*t* de Student” para muestras independientes (categorías PP y NP). En los casos que fueran necesarios, se realizó el ajuste para muestras con varianzas heterogéneas. El nivel de aceptación  $\alpha$  fue de 0,05. Para las pruebas entre más de dos categorías, se realizó el test de Tukey (Sirkin, 2006).

Los resultados se presentaron en forma de tablas y gráficos. En el caso de los gráficos, se utilizó el diagrama de cajas o “*box-plot*”. Este gráfico se construye a partir de la representación de la mediana, los percentiles 25 y 75 y los valores máximos y mínimos de

una muestra (Sirkin, 2006). Esta representación permite obtener una visión general de la distribución de datos de la muestra, y también identificar posibles valores atípicos o “*outliers*”<sup>11</sup>.

#### **4.6. Proceso deductivo y variables utilizadas.**

La metodología de trabajo, tal como se indicó anteriormente, se basó en el análisis de la información cuantitativa (que busca analizar, relacionar y comprender), para posteriormente incluir la información generada por el procesamiento cualitativo, tratando de comprender los porqué y sentidos de los elementos encontrados.

En base a los trabajos de Akram-Lodhi y Kay (2010a, 2010b), Bernstein (1996, 2004, 2011); Paz (2006), Cáceres (2006) y Cáceres *et al*(2010) se seleccionó un conjunto de variables que permitieron abordar la temática de la agriculturización como así también los procesos de persistencia, descomposición y recampesinización y el fenómeno de los conflictos por la tierra. Para facilitar el desarrollo metodológico, estas variables fueron agrupadas en dos ejes: Producción, Concentración y Diferenciación y Acumulación y Política.

##### **4.6.1. Eje Producción, Concentración y Diferenciación.**

El primer eje se denominó **Producción, Concentración y Diferenciación**, en base a la dinámica de la producción agropecuaria una vez que el ciclo de acumulación de capital ya se encuentra en marcha. Este ciclo se basa en la subordinación del trabajo frente al capital, manifestándose como reproducción ampliada del capital.

##### **4.6.1.1. Transformaciones en la distribución de la Tierra.**

El primer punto a analizar fue la vinculación de los sujetos con la tierra, tanto en su distribución (bajo cualquier forma de tenencia), el grado de concentración de dicho recurso y el tipo de tenencia presente.

Se construyó la variable **Superficie Total Operada (STO)**, como la superficie que la UP controla bajo diferentes regímenes de tenencia: propiedad, arrendamiento, ocupación de hecho y con permiso y sucesión indivisa. La superficie propia arrendada a terceros no se incluyó en el cálculo. En el caso de declararse superficie de uso de mancomún se prorrateo la misma de acuerdo a la cantidad de familias que la utilizaban.

En el caso de las UP con límites definidos, a partir de lo declarado, se realizó la suma de la superficie agrícola, forrajera perenne, vegetación espontánea (monte y pastizal) y

---

<sup>11</sup> Los *outliers* son valores atípicos de una muestra. El criterio general es considerar como atípico a aquellos casos que se encuentran 1,5 veces la distancia entre el 1° y 3° cuartil (atípico leve) o 3 veces esa distancia (atípico extremo). Estos casos son importantes en tanto pueden significar alguna situación de interés analítico, o bien generar dificultades al realizar los test estadísticos, con lo cual algunos autores recomiendan “aislarlos” en caso de ser necesario.

miscelánea (viviendas, caminos, etc.). En el caso de los cultivos, se descontaron de la suma a aquellos de segunda ocupación.

Para los casos donde la sumatoria de cultivos superó lo declarado inicialmente, se tomó como válida la superficie obtenida a través de la sumatoria de actividades. En el caso de aquellos predios con límites, en los que solo se consignó como única actividad una proporción de la superficie total bajo agricultura la superficie restante se consideró con “monte y pastizal”.

En los predios sin límites definidos, la determinación de la STO fue más inexacta. En caso de declararse cultivos agrícolas o forrajeros, se computaron dichas superficies. En el caso de incluir ganadería extensiva, se tomó la superficie declarada, aunque este dato sugiere que existe un margen de error importante.

A partir de la determinación de la STO, se analizó la distribución de la tierra para el total de la muestra para los periodos durante 2002 y 2007 ( $n = 53$ ), según tipo de UP.

Posteriormente, se analizó la **evolución del grado de concentración de la tierra**. Para ello se utilizó el coeficiente de Gini. Este es un indicador útil para determinar el grado de equidad o, en su contrario, de inequidad en la distribución de un recurso con respecto a una población determinada (Bellù y Liberati, 2006). Si bien es utilizado corrientemente en análisis de distribución de ingresos, puede ser muy ventajoso para analizar la equitatividad en la distribución de cualquier recurso, especialmente para la tierra (Erickson y Vollrath, 2004). Dicho análisis se realizó para los momentos 2002 y 2007.

El siguiente análisis se centró en **el tipo de límites y régimen de tenencia**. Tanto los análisis de límites y tenencia se centraron en la muestra 2007, ya que no se contó con la misma información para la muestra 2002. La presencia de predios sin límites definidos, de acuerdo a Paz (2006), se asociaron a unidades campesinas “pobres”. En un proceso de expansión agraria, el alambramiento progresivo llevaría a que estas unidades se encontrarán gravemente amenazadas, dada su situación precaria con respecto a la tenencia de la tierra. Por lo tanto, se puso a prueba esta afirmación analizando el grado de dependencia de las variables “presencia de límites” y “tipo de UP” (PP y NP).

Con respecto a los distintos regímenes de tenencia, es importante su análisis porque permite establecer posibles procesos de concentración de la producción y diferenciación social. De acuerdo a Kautsky (2002 (1898)), el afianzamiento de la propiedad privada es condición requerida para que puedan establecerse los ciclos de reproducción ampliada del capital agrario; posteriormente, continua el autor, será el arrendamiento la forma “pura” de tenencia capitalista (dado que completa la separación entre capitalista y terrateniente). Por lo tanto, el crecimiento en superficie y cantidad de Unidades Productivas que tengan la tierra bajo propiedad privada y en arrendamiento sería un indicio de expansión capitalista o diferenciación “hacia arriba”. En sentido inverso, la presencia o el incremento de otras formas de tenencia (propiedad comunitaria, ocupación, etc.) serían el indicio de la existencia o ampliación de unidades campesinas o, al menos, no plenamente capitalizadas.

#### 4.6.1.2. Subsistemas productivos (Agricultura y Ganadería).

Se analizó la producción a través de la especialización en el uso de la tierra y los componentes del sistema: agricultura y ganadería. Para la agricultura, se analizó la evolución de la superficie cultivada (2002-2007), de acuerdo al tipo de cultivo. Se prestó particular atención a la evolución de la superficie con soja, en tanto fue identificada como una de las variables críticas del proceso de agriculturización. Un elemento asociado al proceso de intensificación de la producción (tanto para la pequeña producción como empresarial) es la contratación de servicios de laboreo, o contratismo.

Dentro del subsistema “Agricultura” se incluyó la superficie destinada a cereales, oleaginosas, forrajeras anuales y perennes. También se incluyeron hortícolas e industriales. Sin embargo, la información de la muestra para el CNA 2002 no disponía de la correspondiente a estos dos últimos grupos de cultivos, con lo cual el análisis comparativo se hizo eliminando a estas categorías.

En síntesis, para el subsistema agrícola se analizaron las modificaciones temporales en la superficie por tipo de cultivo, la presencia de oleaginosas y de contratismo. Se consideró a la presencia de oleaginosas y de contratismo como indicadores de diferenciación “hacia arriba”, en las unidades de PP.

La ganadería, es la actividad productiva más difundida en la región. Los antecedentes indican que los caprinos se asocian a las unidades campesinas, mientras que los vacunos estarían asociados a las unidades empresariales.

Para el subsistema “Ganadería” se construyó la variable Existencias Ganaderas (EG) como la sumatoria del número de cabezas y categorías de vacunos, caprinos, bovinos y porcinos. Se analizó la variación temporal 2002-2007 de las existencias ganaderas (EG) por especie y tipo de UP. La encuesta no relevó las existencias de equinos ni especies menores de granja, como gallinas, gallos, conejos, patos, etc.

En base a la superficie destinada a la ganadería y a las existencias ganaderas (EG) se estimó el balance forrajero. Los antecedentes indican que para regiones similares (Cáceres *et al*, 2010) el planteo productivo más difundido se basa en una ganadería de bajo nivel de productividad, con un manejo forrajero basado en el pastoreo más allá de los límites de cada unidad productiva. De esta manera, es posible sostener un stock animal superior a la oferta forrajera potencial generada en los límites del propio predio. Sin embargo, a partir de la expansión agrícola que intensifica el parcelamiento (delimitación con alambrado), se modifica obligadamente esta estrategia de uso del recurso forrajero.

Por lo tanto, uno de los elementos fundamentales (desde la producción) para analizar posibles trayectorias futuras de las UP deriva del balance forrajero. Si la demanda animal (EG) fuera superior a las cabezas que puede sostener la oferta forrajera generada en el propio predio, se transitaría una reducción paulatina en el stock de animales lo cual implicaría menores ingresos. Las familias verían reducida drásticamente su capacidad de sostenimiento a partir de la producción animal propia lo que llevaría a un progresivo proceso de descomposición “hacia abajo”, al menos como productores independientes.



Para estimar el balance forrajero de cada UP se estimó la demanda forrajera por unidad productiva. La misma se calculó a partir del concepto de Equivalente Vaca (EV)<sup>12</sup> propuesto por Cocimano (1975). Se incluyeron las existencias bovinas, ovinas y caprinas. La conversión a EV por especie y categoría se realizó en base a los parámetros propuestos por Bavera (2006) y de la Rosa Carbajal (2011) para caprinos y ovinos, respectivamente.

Posteriormente, se calculó la oferta forrajera potencial. Se incluyó en la superficie forrajera a la propia declarada como monte, pastizal y forrajeras implantadas. La oferta forrajera para monte y pastizal es de difícil determinación, dado que no existen demasiados antecedentes que calculen la productividad del monte como recurso forrajero siendo sumamente variable según las precipitaciones anuales, el tipo de vegetación presente, etc. (Rachid, 2010).

En base al rango propuesto por Rossi (2014) para la región, se consideró una receptividad anual potencial promediada de 3 ha/EV para todo el recurso forrajero (la cual incluye las áreas con pastizales y monte arbustivo). Este valor puede ser sensiblemente superior al determinado por Rachid (Ibid.), por lo que se reconoce que se estableció un criterio “optimista” en cuanto a la oferta de forraje.

Los casos en los cuales la oferta forrajera (receptividad) fue superior a la demanda animal, medida en equivalentes vaca, se caracterizaron como UP con “carga adecuada”. Caso contrario la UP se consideró con “carga excedente”. Los resultados se categorizaron para cada unidad productiva, diferenciando tipo de unidad y de límites.

#### 4.6.1.3. Estimación de Ingresos

Se construyó la variable “Valor Bruto de la Producción” (VBP) como estimación del nivel de ingresos generados anualmente por cada UP. En todas las actividades y rubros se incluyó la suma de la producción destinada a mercado y al autoconsumo. Para ello se valorizaron los productos generados por las actividades agrícolas, forrajeras y ganaderas en base a la fórmula

$$VBP (\$) = VBA + VBF + VBG$$

VBP: Valor Bruto de la Producción; VBA: Valor Bruto Agrícola; VBF: Valor Bruto Forrajero y VBG: Valor Bruto Ganadero

Para el VBA se consideró la producción valorizada de los cultivos presentes en cada UP. El VBA se obtuvo en base a la superficie declarada por cultivo multiplicada por el rendimiento declarado en la encuesta y por el precio promedio. En aquellos casos en los que la información estaba incompleta porque se contaba con datos de superficie pero no el rendimiento, se consideró el rendimiento promedio de la muestra. Si no se contaba con ningún valor de rendimiento dentro de la muestra, se tomaron los valores promedio provistos

<sup>12</sup> Se considera como Equivalente Vaca (EV) al consumo diario en energía metabolizable que tiene una vaca preñada y con un ternero al pie. En base a esa característica se referencian el resto de las especies y categorías.

por las estimaciones agrícolas del Ministerio de Agricultura de la campaña 2007/2008 para el departamento de Jiménez (Dirección de Estimaciones Agrícolas, 2010).

Se consideraron los precios promedio históricos de 5 años para los cultivos (Pagliettini y González, 2001) a partir de la base del Ing. Frank (2011). Todos los precios fueron expresados en moneda corriente al mes de abril de 2007. Para determinar el precio recibido por el productor, al precio pizarra se descontó el valor de derechos de exportación<sup>13</sup> a abril de 2007. La cotización del dólar se tomó en 3,12 \$/USD (junio 2007). Las producciones forrajeras valorizadas fueron la confección de rollos y fardos, para venta y consumo interno. La asignación de precios siguió la misma metodología que los cultivos agrícolas.

En el caso del ganado, se incluyó la valorización de las especies y categorías que, según la encuesta, se destinaron a la venta y al autoconsumo. Los precios se consideraron como valores promedio a partir de la información provista por las encuestas, para cada categoría y especie. El peso de los animales se tomó de las encuestas. En el caso de no contar con información, se recurrió a informantes calificados. El cálculo se hizo en base a la siguiente fórmula:

$$\text{Valor Bruto Ganadero (\$)} = \sum \left( \text{Precio Kg vivo} \left( \frac{\$}{\text{Kg}} \right) * \text{Peso animal (Kgtotales)} \right) * \text{Cantidad animales de cada categoría}$$

A partir del VBP se construyó una variable que estima la productividad de cada UP en base a la fórmula

$$\text{Productividad} \left( \frac{\$}{\text{Ha}} \right) = \frac{\text{VBP}}{\text{STO}}$$

Donde VBP: Valor Bruto de la producción y STO: Superficie Total Operada

La variable Productividad presenta mayor utilidad que el VBP. Mientras que VBP es un valor absoluto que depende del tamaño de la UP, la productividad indica la capacidad de generación de ingresos o el nivel de intensidad de uso del suelo, lo cual podría ser un indicio/causante de procesos de diferenciación. A partir de la determinación de la productividad, se indagó si existen diferencias significativas según especialización productiva y tipo de UP.

#### 4.6.1.4. Especialización productiva.

La especialización productiva se refiere a la actividad predominante de cada UP. Las categorías posibles de especialización productiva estudiadas fueron:

- **Agrícolas:** aquellas UP que poseen superficie implantada con cultivos anuales (cereales, oleaginosas, industriales y hortalizas) y forrajeras (anuales y perennes) y no poseen existencias ganaderas.
- **Ganaderas:** aquellas UP que poseen existencias ganaderas (bovinos, ovinos, caprinos

<sup>13</sup> Maíz: 20%; Sorgo: 20%; Trigo: 20% y Soja 27,50%

o porcinos) y no poseen superficie implantada.

- **Mixtas:** aquellas UP que combinan superficie implantada y existencias ganaderas.

A diferencia de clasificaciones similares, como la de García (2012), en este caso las UP que cuentan con cabezas de ganado sin superficie implantada fueron categorizadas como “ganaderas”. Es importante rescatar que en las Unidades de especialización agrícola pueden ingresar aquellas que implantan forrajeras sólo para venta de rollos y fardos.

De mediar procesos de expansión capitalista, debería observarse un corrimiento hacia actividades que impliquen un aumento en la productividad o intensidad del uso del suelo. Para el caso específico de las unidades de pequeña producción, de operar un proceso de diferenciación podrían detectarse las situaciones extremas siguientes: las unidades con posibilidad de acumulación (diferenciación “hacia arriba”) deberían presentar una especialización hacia actividades capital-intensivas; En tanto que las unidades con persistencia o proletarización (diferenciación “hacia abajo”), deberían presentar una especialización productiva hacia actividades con niveles de productividad inferiores.

A partir de estos datos se puso a prueba la existencia de diferencias significativas entre las UP en relación a la productividad de las distintas especializaciones y las modificaciones que se produjeron en la especialización productiva durante el periodo 2002-2007.

#### **4.6.1.5. Organización social de la UP. Trabajo y Población.**

Bajo este título se engloban las variables asociadas a la estructura demográfica de la muestra y aquellas vinculadas al trabajo (cantidad y origen de los trabajadores que trabajan en el predio así como la presencia y tipo de pluriactividad).

##### **4.6.1.5.1. Composición demográfica y necesidades básicas de supervivencia.**

Se parte del supuesto básico de que la familia autosuficiente asociada a la unidad de producción debe cubrir sus necesidades básicas con los ingresos que la unidad genera. Es posible determinar qué unidades logran cubrir sus necesidades básicas a partir de la producción agropecuaria. En tanto estas no alcancen a cubrir sus costos de reproducción, se verán forzadas a obtener otros ingresos, más allá de la producción agropecuaria propia. Aunque esto no necesariamente implica un proceso de “descampesinización” forzada, es una condición objetiva para que ocurra.

La estructura demográfica se determinó en base a la información relevada por la encuesta 2007. Sin embargo, el conjunto de variables asociadas a población y empleo fueron las que presentaron mayor grado de inconsistencia. Aquellos casos con información ausente o incompleta fueron descartados (6 casos perdidos). De esta manera, la muestra se redujo a  $n = 57$ .

Los integrantes del grupo familiar, asociado a la UP, se estimaron sumando el total de productores y familiares del mismo. La cantidad de integrantes, se estratificó por grupo de edad y género construyéndose una pirámide poblacional media por tipo de UP.

La Capacidad predial Básica de Sostenimiento (CBS), se consideró como el balance entre ingresos prediales y demandas de sostenimiento familiares. Se tomó al VBP total como variable equivalente al nivel de ingresos prediales por UP. No se calculó en cambio el ingreso total de cada UP, por no contar con el monto aportado por las actividades extraprediales, aunque fue posible determinar su existencia.

Para estimar los requisitos de sostenimiento familiar se utilizó la metodología de Canasta Básica Total (CBT)(INDEC, 2003). Esta metodología permite una aproximación indirecta a la estimación de los ingresos mínimos necesarios para una familia a partir de la “línea de pobreza”. La línea define un nivel de ingresos mínimos por debajo de cual un hogar se considera “pobre” (INDEC 2003). Por otra parte, la línea de indigencia, define un valor de ingresos mínimos por debajo del cual se considerar que un hogar no puede cubrir sus necesidades alimentarias mínimas.

A partir de la composición total del grupo familiar de cada unidad productiva, se realizó la conversión de Unidades Consumidoras por adulto equivalente en base a la tabla de conversión propuesta por el INDEC (2003) (Tabla N° 1)

**Tabla N° 1. Necesidades energéticas y unidades consumidoras según edad y sexo**

Edad	Sexo	Necesidades energéticas (kcal)	Unidades consumidoras por adulto equivalente
Menor de un año	Ambos	880	0,33
1 año		1170	0,43
2 años		1360	0,5
3 años		1500	0,56
4 a 6 años		1710	0,63
7 a 9 años		1950	0,72
10 a 12 años	Varones	2230	0,83
13 a 15 años		2580	0,96
16 a 17 años		2840	1,05
10 a 12 años	Mujeres	1980	0,73
13 a 15 años		2140	0,79
16 a 17 años		2140	0,79
18 a 29 años	Varones	2860	1,06
30 a 59 años		2700	1
60 y más años		2210	0,82
18 a 29 años	Mujeres	2000	0,74
30 a 59 años		2000	0,74
60 y más años		1730	0,64

Fuente: INDEC (2003)

Posteriormente se determinó la Canasta Básica Alimentaria actualizada (CBA)<sup>14</sup>, partiendo del valor de la línea de indigencia por adulto equivalente (ajustadas a junio de 2007). Para cada UP, se multiplicó el valor por adulto equivalente por el total de unidades consumidoras presentes. Dicho valor fue ajustado por la inversa del coeficiente de Engel (Gasto en alimentos/Gasto total mensual) para obtener la Canasta Básica Mensual la que fue anualizada obteniéndose, de este modo, la Canasta Básica Total anual (CBT)(INDEC, 2009) (Tabla N° 2).

**Tabla N° 2. Parámetros utilizados para cálculo de Canasta Básica Total / Adulto Equivalente**

Variable Junio 2007	Valores
Canasta Básica Alimentaria (Línea Indigencia) Adulto Equivalente	\$139,00
Inversa Coeficiente Engel	2,15
Canasta Básica Mensual (Línea Pobreza) Adulto Equivalente	\$298,85

Fuente: (INDEC, 2009)

Finalmente, se calculó la relación entre Ingresos (VBP) y Demanda (CBT) para cada UP, en base a la fórmula:

$$\text{Capacidad Sostenimiento} = \frac{VBP(\$)}{CBT(\$)}$$

En los casos donde la Capacidad de Sostenimiento (CS) fue menor a 1, las UP se categorizaron como “deficitarias”, en cambio cuando el CS fue mayor o igual a 1, las mismas se definieron como “excedentarias”.

Para evaluar la situación de los casos perdidos por información inconsistente, se hizo una extrapolación en base al VBP propio y el CBT máximo de la muestra. En caso que el VBP fuera superior al CBT máximo de la muestra, la UP se consideró como “excedentaria”, en caso contrario como “deficitaria”. Dado que este rango no es absoluto ni definitorio, es posible utilizar el criterio de Kay (2001), quien sostiene que cuando los aportes extraprediales superan el 60% de los ingresos totales se estaría frente a una unidad en un proceso de descampesinización. Una forma similar de razonamiento puede ser considerar a las unidades productivas en situación de probable descampesinización cuando su CS < 0,4.

#### **4.6.1.5.2. Determinación del origen de la fuerza laboral predial.**

<sup>14</sup> Se debe hacer notar que esta metodología tiene mayor fortaleza en ámbitos urbanos y en grupos donde los bienes y servicios son provistos integralmente en el mercado. En contextos rurales, con menor oferta de servicios y porcentajes de producción para autoconsumo, el índice de Canasta Básica Total tiene a distorsionarse.

Para la tipología de UP utilizada en este trabajo (PP - NP), el criterio excluyente es la no presencia de asalariados permanentes en el universo de los PP. La presencia de trabajo asalariado no familiar durante 2007 en unidades que habían sido clasificadas como PP durante 2002 sería un indicador de diferenciación “hacia arriba”, ya que las unidades que transiten procesos de acumulación de capital en algún momento podrían contratar mano de obra extrapredial (mediada por el salario). Esto se vería reflejado como cambios de categoría de las UP.

Se consideró al trabajo predial, tanto en su magnitud como origen, un elemento fundamental para el análisis de la cuestión agraria, en tanto la presencia de trabajo asalariado indica posibilidad de acumulación (vía apropiación del plusvalor). De acuerdo al criterio de tipificación, todas las UP que presentaron al menos un trabajador no familiar fueron consideradas como “No Pequeñas” (NP). Para ello, en base a las encuestas, la disponibilidad de Mano de Obra (MO) se categorizó en familiar y no familiar. En la MO familiar, se sumó a la cantidad de productores y familiares del productor que trabajan en la UP. En la MO no familiar, se incluyeron a los trabajadores permanentes y transitorios no familiares del productor.

#### **4.6.1.5.3. Pluriactividad.**

Se consideró a la presencia de pluriactividad como un rasgo clave para analizar procesos de diferenciación social. Para la tesis descampesinista, la pluriactividad es un indicio de descomposición ya que las unidades deben recurrir a la progresiva venta de su fuerza de trabajo, perdiéndose gradualmente su condición campesina (Murmis, 1992).

Para la tesis campesinista, Archetti y Stølen (1975) indican que la pluriactividad no necesariamente implica descomposición campesina. Esto puede deberse a que el balance de los destinos de la producción estará mediado por la lógica campesina de lograr la reproducción familiar a partir de los ingresos globales (Cáceres, 2006). Por lo tanto, es crítico identificar fuentes y destinos de los ingresos totales (que incluyen a la producción predial, las remesas de dinero de migrantes como la presencia de pluriactividad), en tanto no solo pueden garantizar la no desaparición del campesinado sino constituir una estrategia de permanencia o resistencia.

En nuestro caso, si bien la encuesta consultaba sobre el aporte porcentual a los ingresos provenientes de las actividades extraprediales no se registraron posibles ingresos por transferencias, ya sea por remesas de familiares o por percepción de subsidios. Existen antecedentes recientes (Desalvo, 2011a; Rachid, 2010) que dan cuenta de que estas fuentes de ingreso no son despreciables. Con lo cual, no se pudo utilizar un punto de corte específico. De esta manera, sólo se analizó la relación entre la existencia pluriactividad y los casos en los cuales la producción agropecuaria no alcanza a cubrir las necesidades mínimas de supervivencia familiar (Unidades deficitarias).

Se intentó identificar qué unidades presentaron presencia de pluriactividad y cuál fue el destino de los ingresos generados, porque para establecer la presencia de procesos de campesinización / descampesinización no deberían solo utilizarse las relaciones o proporciones entre las diferentes fuentes ingreso sino también el destino de dichos ingresos.

Las encuestas permitieron contar con información sobre la presencia de pluriactividad en las UP, cantidad de personas pluriactivas y tipo de ocupación. Las entrevistas, por el contrario, no dieron idea de la distribución o impacto estadístico del rasgo pluriactivo de las familias pero permitieron dar una noción casuística de su magnitud, comenzando a ahondarse en los sentidos que adquiere la pluriactividad.

Se consideraron los estudios de Schneider (2009), quien desagrega el concepto de pluriactividad entre actividades agrícolas, para-agrícolas y no agrícolas. Las primeras consisten en las tareas necesarias para obtener un producto agropecuario (ya sea alimentario, textil, ornamental, etc.); las para-agrícolas contemplan todas las tareas de transformación de dichos productos y de recolección (leña, carbón, dulces, cueros, etc.), mientras que las no agrícolas son actividades en otras ramas u otros sectores de la economía. Todas estas actividades pueden destinarse al autoconsumo o la venta al mercado y pueden realizarse en el propio predio o para terceros.

Se contó con información cuantitativa del aporte de las actividades prediales. Para las actividades para-agrícolas, la encuesta brindó información sobre su aporte porcentual al total de ingresos de la UP. Tanto para las transferencias como otros ingresos extraprediales no se contó con información cuantitativa acerca de su magnitud.

En base a las UP que presentaron pluriactividad, se analizó cada caso particular. Para ello se determinó la magnitud de la pluriactividad, diferenciando el tipo de UP que presentó dicho rasgo. Se analizó la posible relación entre pluriactividad y nivel de ingresos (balance VBP/CBT).

#### **4.6.1.6. Correlación entre variables cuantitativas**

Se analizó la correlación entre las principales variables cuantitativas utilizadas. Esto permitió analizar el grado de relación entre variables, y de esta manera, extraer elementos que integraran los diferentes aspectos desarrollados. Se excluyeron aquellas que tuvieran carácter dicotómico (Presencia – Ausencia). Se utilizó el índice de correlación de Spearman (Salgado, 2011).

### **4.6.2. Eje Acumulación y Política.**

#### **4.6.2.1. Movilidad de las UP.**

Una de las hipótesis del trabajo está asociada a la movilidad de los sujetos productivos, en ambos extremos de la estructura. En el caso de los sujetos con mayor dotación de capital (empresariales), se plantea la irrupción de nuevos productores originarios de Tucumán. El otro extremo estaría compuesto por los campesinos desplazados. Dada la estrategia metodológica, cuya unidad de análisis son las UP presentes en el territorio, sólo es posible captar a campesinos desplazados si éstos hubieran migrado desde otras zonas de la

provincia y se hubieran asentado en Jiménez en el momento de la encuesta. En cambio no es posible identificar a las familias campesinas desplazadas de Jiménez entre 2002 y 2007 porque ya no se encontrarían en el territorio en el momento de la encuesta. Por lo tanto, la información sobre unidades campesinas desplazadas no pudo surgir del relevamiento cuantitativo.

En el enfoque cuantitativo se indagó sobre la movilidad de las UP, entendiendo así a los cambios de ubicación y considerando que dicha movilidad/persistencia es la expresión visible de los procesos macrosociales en los que el conflicto por la tierra puede constituir un rasgo de importancia. Para ello se analizó el tiempo de permanencia en Jiménez, si modificaron su ubicación y las causas de dicha movilidad (además del lugar de origen).

La evaluación de posibles diferencias en los años de permanencia por tipo de UP se realizó analizando diferencias entre medias y variancias del tiempo de permanencia en Jiménez para ambos tipos de UP, las cuales se graficaron mediante *Box-Plot*. Se hizo una prueba de independencia (TIPO UP – AÑOS de permanencia) mediante la prueba *T* de Student.

#### 4.6.2.2. Conflictos por la Tierra.

Posteriormente, se profundizó en el estudio de las disputas de la tierra utilizando la aproximación cualitativa. La misma se orientó a reconstruir y desarrollar los elementos emergentes encontrados durante la codificación. A partir de los mismos, se construyó una caracterización histórica del conflicto local la tierra. Luego, se desarrolló el escenario del conflicto actual en base a la descripción de los sujetos intervinientes.

Asimismo, se describen las posibles evoluciones de dichos conflictos, para después tomar un caso específico enfatizando en los procesos de organización campesina como sujeto dentro del marco de los “movimientos sociales”.

#### 4.7. Síntesis de variables utilizadas.

A continuación, se presenta la síntesis de las variables empleadas para la caracterización de los procesos atravesados por las EAP durante el período estudiado (Tabla N° 3)

**Tabla N°3. Síntesis de variables utilizadas.**

Eje	Enfoque metodológico	Variables empleadas	Criterios de diferenciación
<b>Producción, concentración y diferenciación</b>			
Caracterización de transformaciones	Cualitativo		



Determinación de Tipo de UP	Cuantitativo	Criterio de tipificación de DeObtchatkoet al (2007)	Categorización UP según PP y NP
Transformaciones en la distribución de la tierra	Cuantitativo	STO: superficie total operada. Tipo de Límites Régimen de tenencia	Distribución de la STO y grado de concentración (índice de Gini) UP con y sin límites definidos Distribución de formas de tenencia (Presencia de propiedad y arrendamiento. (Diferenciación “hacia arriba”))
Caracterización de la producción agropecuaria de las unidades de la pequeña producción	Cualitativo		
Caracterización de subsistemas productivos (agricultura y ganadería)	Cuantitativo	Superficie implantada por cultivo y tipo de UP Existencias Ganaderas Balance forrajero	Presencia de oleaginosas y contratismo (diferenciación “hacia arriba”) Cantidad y tipo de especies por tipo de UP Unidades Productivas por nivel de carga animal (adecuada – excedente) (Diferenciación “hacia abajo”))
Estimación de ingresos	Cuantitativo	Valor Bruto de la Producción Productividad (VBP/STO)	Ingresos por tipo de UP Diferencias según tipo de up y especialización productiva
Especialización productiva.	Cuantitativo	Especialización de la UP (Ganadero, Mixto, Agrícola)	Diferenciación hacia arriba o hacia debajo de acuerdo a la productividad y especialización
Organización social de la UP. Trabajo y población	Cuantitativo y cualitativo	Tipo de up (PP y NP) Canasta Básica Total por UP Capacidad de Sostenimiento (VBP/CBT) Pluriactividad	PP ó NP. y evolución en el tipo de pp CS:UP excedentarias y deficitarias (Diferenciación “hacia abajo”) Presencia de pluriactividad. Vinculación entre pluriactividad y CS
<b>Eje acumulación y política</b>			
	Cuantitativo Cualitativo	Movilidad de las UP Reconstrucción histórica de los conflictos locales por la Tierra	Tiempo de permanencia en el departamento por tipo de UP Tipo y presencia de conflictos por la tierra

		Actores y cronología de los conflictos por la Tierra	
--	--	--	--

#### 4.8. Software utilizado.

La escritura del texto, armado de tablas y cuadros fue realizado mediante el paquete de código abierto *Libre Office*<sup>15</sup>.

El procesado de datos estadísticos fue realizado mediante el software de análisis estadístico PSSP<sup>16</sup> v. 0.8.1, bajo licencia GNU de código abierto. El análisis de datos cuantitativos y test estadísticos (chi-cuadrado, t-student y test de Tukey) se realizó mediante el software PAST 3.2, desarrollado por Øyvind Hammer (Hammer, 2001), bajo licencia GNU.

Para la información cualitativa, la codificación de las entrevistas se realizó mediante el software QDA Miner v. 1.2.1, de *ProvalisResearch*, con la licencia Lite.

---

<sup>15</sup>[http:// www.libreoffice.org](http://www.libreoffice.org)

<sup>16</sup> <http://pspp.awardspace.com/>

## 5. Resultados y Discusión.

### 5.1. Caracterización de las transformaciones desde la perspectiva de los actores.

Si bien en la revisión de antecedentes se presentó una caracterización histórica provincial y regional, durante las entrevistas surgieron varias reflexiones que permitieron hacer una (re)reconstrucción de la historia reciente de la región desde la perspectiva de los actores.

A partir de las entrevistas es posible establecer dos momentos históricos. El primero, hasta principios de la década de 1990 y el segundo, a partir de ese momento. Al referirse a la etapa que se podría denominar como “histórica”, uno de los entrevistados distinguió entre lo que eran las “Estancias” y las “Fincas”. Las Estancias eran establecimientos destinados a la ganadería, mientras que las Fincas realizaban agricultura. La actividad tradicional de la región fue la ganadería extensiva en base al pastoreo de recursos forrajeros nativos (monte y pastizal). En las unidades pequeñas, se encontraban muy difundidas la cría de ovinos y caprinos mientras que las Estancias realizaban la cría de ganado vacuno. En este último caso, se realizaba la cría de razas índicas para la venta de terneros:

*“Antes era distinto, se tenía hacienda y se criaba hacienda, ahora no se hace cría, ahora se hace ganadería (...) Si se hacía ganadería se hacía en el medio del monte, se criaba cebú porque se aguanta las garrapatas, todo (...) Esto era la cría”.*

Estas estancias presentaban gran superficie (más de 70.000 ha en algunos casos), aunque los entrevistados definieron su extensión en función a límites naturales (accidentes geográficos, ríos o poblados). En esta etapa, varios entrevistados indicaron que “*todos se conocían*”, es decir, los actores locales eran relativamente estables.

A fines de la década de 1990, se produjo un quiebre en la orientación productiva. En ese momento surgen nuevas formas de organización productiva, con un crecimiento de la agricultura ya que “*muchas de esas estancias después se transformaron en fincas, que el 90% era agrícola*”. Los cultivos que más se expandieron, según los entrevistados, fueron la soja, maíz, sorgo y trigo, en ese orden. De esta manera, la antigua estancia comienza a desintegrarse reemplazada por nuevas explotaciones:

*“Acá el más grande es V... que tiene campos y ha arrendado campos, debe tener 200 mil hectáreas. Me comentaban que el año pasado hicieron un acuerdo y le arrendaron a O.... V...es una empresa agroindustrial que no hace concentración. Necesita muchas hectáreas porque tienen con el gobierno una planta de biodiesel. Ahora todo el gasoil tiene el 16% de soja hecha biodiesel. Después están los grandes que son 98% tucumanos (...)”.*

Esto llevó a un proceso de valorización de la Tierra, donde “*(...) (Antes) no era de valor el campo, sino la explotación. No se fijaban si la tierra tenía nitrógeno o los minerales, sino cuánta leña podrían producir (...). Claro, ahora es de valor porque sacás toda esa pequeñez y haces producción intensiva*”.

Uno de los informantes clave realizó una descripción bastante detallada de los procesos. En el caso de la agricultura, los nuevos sistemas productivos agrícolas se basaron

en el uso del paquete de soja y siembra directa. Sin embargo, esto tuvo una fuerte repercusión regional, ya que los entrevistados marcaron una drástica reducción en el uso de mano de obra local. De hecho, las labores fueron realizadas por terceros, provenientes de Tucumán.

*“Se ha notado mucho el cambio, hay productores que solo tienen una camioneta y después todo servicios. Contratan las máquinas que hacen la pulverización primero o tiran el insecticida, después las máquinas que siembran, después contratan gente de la Universidad de Tucumán para que les haga un monitoreo, un control de plagas. Y después viene el tema de la cosecha también que todo es servicio (...) Porque se trabajaba ya con empresas de servicios, por ejemplo alquilaban un servicio de Santa Fe, de Tucumán (...) Hoy en día hay gente que tiene campo y no tiene un tractor en el establecimiento (...) Nosotros somos una zona de riqueza impositiva, somos santiagueños, no tocamos nada (...) Todos los insumos vienen de Tucumán, muy pocos vendrán de Santiago”.*

Para el caso específico de la ganadería, también se describen profundas transformaciones. En todos los casos, fue coincidente con aquello descrito en la región pampeana, ya que se incrementaron las actividades asociadas a mayor dotación de Capital. Estos nuevos productores incorporaron el engorde a corral (*feedlot*) como forma de integración vertical, donde la mayoría de estos establecimientos cuenta con silo-bolsa y mezcladora, de manera de aprovechar el maíz y la soja de la propia producción.

Según un entrevistado, los animales son comprados en remates desde otros departamentos de Santiago del Estero. Como ejemplo, nombra uno de los *feedlots* más grandes de la zona, el cual *“en el 2006 tenía 15 mil animales en el feed lot. Son monstruos realmente, tienen máquinas que trituran el trigo y lo deja al ras del piso (...)”* y agrega que *“los animales son enviados a mataderos de dicha provincia (Tucumán) (...) entonces no tienen el gasto de mandarlo al puerto ni nada”*.

Estas transformaciones agrarias, según los campesinos, tuvieron su correlato social, y la mayoría presentó una mirada pesimista. Una campesina entrevistada indicó que: *“Hoy en día la sociedad es todos contra todos... aquí cada uno tira para donde puede”*.

Al referirse al conflicto agrario de 2008 –durante el cual se estableció un importante corte de ruta sobre la ruta nacional 34 –, los campesinos indicaron que los cortes los realizaron los finqueros, aunque la presencia en los piquetes fue garantizada por los peones ya *“que no podían faltar porque te dejaban sin trabajo”*. Este periodo significó una fuerte crisis, ya que (los que cortaban) *“vendían como se les antojaba”*. Sin embargo, uno de los campesinos expresó que esta crisis no fue tal para ellos, ya que lograron hacer muy buenas ventas de animales viejos.

## **5.2.Determinación de Tipos de Unidades Productivas.**

En la tabla N° 4, se muestra el tipo de unidad (PP ó NPP) para los años 2002 y 2007<sup>17</sup>, observándose que las proporciones entre ambos tipos de UP se mantuvieron para los dos momentos estudiados.

**Tabla N° 4. Cantidad de Unidades Productivas por tipo. 2002 y 2007.**

Año	NP		PP		Total
	n	%	n	%	n
2002	14	28%	38	72%	52
2007	17	27%	46	73%	63

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Sólo para los casos compartidos en 2002 y 2007 (n=52) se muestra la Tabla N° 5 sobre las modificaciones. Resulta interesante destacar que más allá de haber existido posibles procesos de diferenciación, estos no tuvieron la suficiente fuerza para expresarse como un cambio de categoría.

**Tabla N° 5: Movilidad entre categorías de UP PP y NP, por cantidad de UP. 2002 - 2007**

Año	2007	
	NP	PP
2002		
NP	14	0
PP	0	38

Fuente: Elaborado en base a datos propios

### 5.3. Eje Producción, Concentración y Diferenciación.

#### 5.3.1. Transformaciones en la distribución de la Tierra.

La distribución de la superficie operada para los años 2002 y 2007, de acuerdo al tipo de UP se muestra en la Tabla N° 6.

**Tabla N° 6: Análisis estadístico general para superficie, según tipo de UP. 2002-2007.**

Variables (Ha)	2002		2007	
	NP	PP	NP	PP
<i>n</i>	14	38	14	38
Superficie	19.366	2.429	23.353	2.783
Promedio	1.383	64	1.668	73
Min	20	1	47,5	1
Moda	238,5	15,25	266	30,85

<sup>17</sup>En el Anexo se encuentra la tabla que categoriza cada UP según tipo, identificando con un asterisco las variables que determinan su inclusión en la categoría NP.

Max	8000	700	8000	522
Rango Superior Outlier	4452,8	135,8	4443,1	122,37
Sup. Outliers	1	4	2	5
Min. Outliers	0	0	0	0

Fuente: Elaborado en base a datos propios

A pesar de que en la muestra las unidades PP resultaban mayoritarias (73%), sólo concentraban el 11% de la superficie. Se observa un crecimiento en la superficie promedio de ambos tipos de UP. Si bien las mismas unidades (2002-2007) aumentaron su superficie total, se registran importantes diferencias con respecto a los promedios y modas.

En la Tabla N° 7 se observa que hubo diferencias significativas entre el tamaño de los tipos de UP (dentro del año), mientras que no las hubo para un mismo tipo en la comparación interperíodo.

**Tabla N° 7: Test de Tukey para Superficie Total Operada, por tipo de UP. 2002 y 2007**

		2002		2007	
		NP	PP	NP	PP
2002	NP		0,007 *	0,8913	0,0076*
	PP	4,68		0,000745 *	1
2007	NP	1,01	5,69		0,0008 *
	PP	4,647	0,033	5,657	
* diferencias significativas $p < 0,05$					

Fuente: Elaborado en base a datos propios

La evolución en el grado de concentración de la tierra, se analiza para 2002 y 2007 en la Tabla N° 8. En ambos momentos se observa un alto grado de inequidad en la distribución de la tierra.

**Tabla N° 8: Coeficiente Gini para Superficie Total Operada. Muestras 2002 - 2007**

Muestra	Coef. Gini
Encuesta 2007	0.87538
CNA 2002	0.93205

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Para la muestra en estudio, la posible expansión capitalista no se manifestó en la distribución de la tierra, ya que no se observan diferencias entre los dos periodos.

En los antecedentes, se puso de manifiesto la importancia del grado de delimitación de los predios. Se evaluó entonces la distribución de unidades de acuerdo al tipo de límites y de UP para 2007, dado que la encuesta 2002 no incluyó información sobre régimen de

tenencia ni los casos sin límites (Tabla N° 9). Se realizó también el test estadístico (chi-cuadrado) para probar si las variables “tipo de límite” y “tipo de UP” eran independientes.

**Tabla N° 9: Cantidad de unidades según tipo de límites y tipo de UP. 2007.**

Tipo de UP	Presencia Límites (n)		Total	Presencia Límites (Ha)		Total
	Sin	Con		Sin	Con	
<b>NP</b>	4	13	17	12.142	24.624	36.766,5
<b>PP</b>	18	28	46	601	2.423	3024,4
<b>Total</b>	22	41	63	12.743	27.047	39.790,9
X <sup>2</sup> : Resultado 5,93 Prueba de estadística: 1,32 Valor crítico: 3,841 GL: 1 Valor-p: 0,248						

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Se observa que, proporcionalmente, son más las unidades de PP “sin límites”, pero con diferencias que no son estadísticamente significativas con lo cual, para la muestra analizada, se trata de variables independientes. A primera vista, esta situación cuestiona el antecedente que asociaba a las EAP sin límites definidos con las unidades de pequeños productores.

En la tabla N° 10 se observa la distribución de la superficie de acuerdo al régimen de tenencia de la Tierra para 2007. La mayor proporción de la Tierra se encuentra bajo el régimen de propiedad, seguido por el arrendamiento aunque esta última forma es casi exclusiva de las unidades NP. Éstas últimas presentan fundamentalmente las figuras de arrendamiento y propiedad, con un aporte mínimo de superficie en mancomún. En los PP, por el contrario, se identifican mayor variedad de situaciones.

**Tabla N° 10: Distribución de la Superficie Total Operada según tipo de tenencia. 2007.**

Tipo UP	Superficie por Tipo de Tenencia (ha)					
	Propiedad	Sucesión Indivisa	Arrendamiento	Ocupación con permiso	Ocupación de Hecho	Mancomún
<b>NP</b>	29.351		6.880			11
<b>PP</b>	1.655	163	203	226	49	335
<b>Total</b>	31.006	163	7.083	226	49	345

Fuente: Elaborado en base a datos propios

La superficie en propiedad es dominante en ambos tipos de UP. Luego sigue el arrendamiento, las ocupaciones y la sucesión indivisa. De acuerdo a los antecedentes, serían las unidades con sucesiones indivisas, en mancomún y con diverso tipo de ocupación, aquellas en situación de mayor “riesgo” con respecto a la tenencia de tierra en caso del avance de la frontera agropecuaria.

A partir del estudio de cada UP que realizaba arrendamiento, en la Tabla N° 11 se observa que el 78% corresponden el tipo NP. La particularidad es que estas presentan el 100% de la superficie operada bajo esta modalidad. En las unidades de PP, una unidad tiene el total de su superficie bajo arrendamiento y la otra combina arrendamiento (44%.) con propiedad.

**Tabla N° 11. Casos con presencia de superficie arrendada, por tipo de UP, cantidad de superficie, proporción del arrendamiento y presencia de oleaginosas. 2007**

Caso	Tipo UP	STO (Ha)	Arrendamiento (Ha)	Proporción Arrend./STO	Presencia de Sup. Oleaginosas
1	NP	300	300	100%	Si
2	NP	2700	2700	100%	Si
3	NP	100	100	100%	Si
4	NP	230	230	100%	Si
5	NP	150	150	100%	Si
6	NP	2400	2400	100%	Si
7	NP	1000	1000	100%	Si
8	PP	90	40	44%	Si
9	PP	163	163	100%	Si

Fuente: Elaborado en base a datos propios

### 5.3.2. Subsistemas productivos.

#### 5.3.2.1. Subsistema Agricultura.

Se observa (Tabla N° 12) que la superficie total implantada se duplicó en el periodo. El crecimiento es notorio en los cereales, donde la superficie se triplicó y en las oleaginosas, donde se duplicó. Sin embargo, las oleaginosas mantienen una superficie absoluta mucho mayor a la de los cereales.

**Tabla N° 12. Evolución de la superficie implantada por tipo de cultivo. 2002-2007 y variación porcentual (%)**

Cultivo	Superficie Implantada (Ha)		
	2002	2007	Var. Porcentual (%)
Cereales	1.210	3.929	3,25
Oleaginosas	5.767	11.628	2,02
Forrajera Anual	250	90	0,36
Forrajera Perenne	540	687	1,27



Total	7.767	16.334	2,10
-------	-------	--------	------

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Si el análisis se realiza, según tipo de UP (Tabla N° 13), el proceso de expansión se observatanto para las unidades NP como PP. Sin embargo, este crecimiento fue más marcado para los NP.

**Tabla N°13. Evolución de la superficie implantada por tipo de cultivo, según tipo de UP. 2002-2007 y variación porcentual (%)**

Cultivo	NP		Var porcentual (%)	PP		Var. Porcentual (%)
	2002	2007		2002	2007	
Cereales	1.110	4.606	4,15	100	156	1,56
Oleaginosas	5.086	12.609	2,48	681	1.253	1,84
Forrajera Anual	113	0	0,00	137	90	0,66
Forrajera Perenne	427	443	1,04	113	252	2,23
Total	6.736	17.658	2,62	1.031	1.751	1,70

Fuente: Elaborado en base a datos propios

La relación entre presencia de oleaginosas y tipo de UP (Tabla N° 14), indica que existe una relación significativa de las oleaginosas con el tipo NP.

**Tabla N° 14. Presencia de superficie con oleaginosas por cantidad y tipo de UP. 2007**

Tipo UP	Cantidad de UP (n) Presencia oleaginosas	
	Ausencia	Presencia
NP	2	15
PP	35	10
X <sup>2</sup> 10,145 P.E: 22,344 GL: 1 Valor-p 2,27 E-06* VC:3,841		

Fuente: Elaborado en base a datos propios

La presencia de labores contratadas / prestadas por tipo de UP se observa en la Tabla N° 15.

**Tabla N° 15. Superficie laboreada por terceros según tipo de UP. 2007. Valores total y porcentaje**

Tipo UP	Sup. Cultivada (Ha)	Sup laborada por terceros (Ha)	Porcentaje laboreado por terceros	Sup (media?)laboreada para terceros (ha)
---------	---------------------	--------------------------------	-----------------------------------	--

NP	17.961	11.250	63%	120
PP	1.913	600	31%	0
Total	19.874	11.850	60%	120

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Sobre el total de la superficie cultivada en 2007 (19.874 ha), casi el 60% (11851 ha) se realizó mediante contratistas. De la información muestral, se desprende que solo una porción ínfima (120 ha) de la superficie fue trabajada para terceros por una de las UP relevadas (NP). Por otra parte, resulta también claro que la mayor superficie trabajada por terceros corresponde a las unidades de tipo NP.

El segundo elemento que se puso a prueba, consistió en analizar qué cantidad y tipo de UP utilizaban esta modalidad (Tabla N° 16).

**Tabla N° 16. Cantidad y tipo de UP agrícolas según origen de labores agrícolas realizadas. 2007.**

Tipo UP	UP Agrícolas por origen labores (n)		Total
	Solo Labores Propias	Trabaja como Contratista	
NP	7	10	17
PP	34	5	39
Total	41	15	56

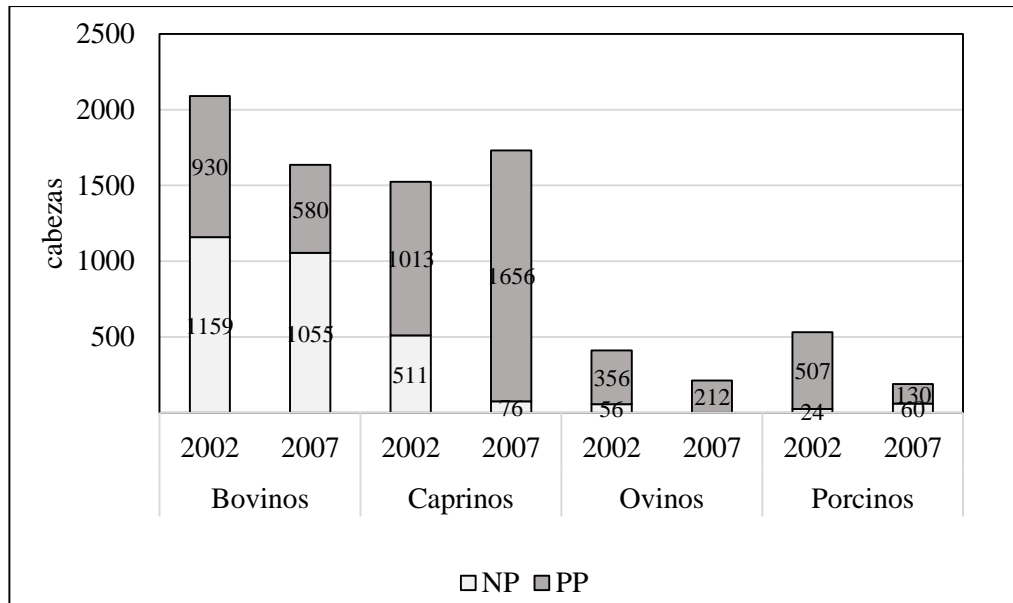
X<sup>2</sup>: 12,446 Prueba de estadística 12,776 GL: 1 Valor-p: 0,00035 \* Valor crítico 3,841

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Los resultados indican que el contratismo está asociado a las unidades NP, ya que existe una relación estadística entre éstos y la tercerización de labores. Aquellas unidades del tipo PP que tercerizan labores agrícolas, posiblemente podrían considerarse como unidades en proceso de diferenciación hacia “arriba”.

### 5.3.2.2. Subsistema Ganadería.

En la figura N° 2 se observa que, a diferencia de lo que indican los antecedentes, se redujo la cantidad total de bovinos dentro de la muestra. La disminución de existencias entre las unidades NP fue del 9% mientras que en las de tipo PP fue del 60%. Las otras especies (ovinas y porcinas) también se redujeron. Como contraparte, aumento la cantidad de caprinos, aunque sólo en las unidades de tipo PP. Los caprinos se encuentran casi en su totalidad en manos de unidades de PP. Si bien en las entrevistas se hizo referencia a la presencia local de *feed-lots*, la muestra no detectó ninguna unidad bajo esta modalidad.



**Figura N° 2. Evolución existencias ganaderas, según tipo UP. 2002-2007**

Los resultados obtenidos del balance forrajero se presentan en la tabla N° 17.

**Tabla N° 17. Cantidad de UP por Balance forrajero, según tipo de UP. 2007**

Tipo UP	Categorización Balance Forrajero (n)	
	Excedente	Adecuada
NP	0	15
PP	26	15

Prueba de estadística: 17,75 GL: 1 Valor-p0,0000251\* VC: 3,841

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Se observa que existe una relación entre la carga animal y el tipo de UP. Todas las unidades de tipo NP presentan una carga adecuada, es decir que las existencias ganaderas pueden sostenerse a partir de la oferta predial. En las PP, por el contrario, hay una importante proporción de unidades con carga excedentaria (63%). Es decir, tienen más animales que los que pueden sostener con la producción forrajera predial. Si se considera que la proporción de predios que declaran uso de tierras en mancomún es mínimo, es probable que en la práctica se utilice superficie más allá de los límites prediales. Con lo cual, estas unidades excedentarias (26), se encontrarían en una potencial situación de dificultad en el caso de establecerse un mejor alambramiento o al aumentar la intensidad de uso de la tierra de los predios vecinos. Esto llevaría a que efectivamente deban reducir sus existencias ganaderas.

### 5.3.2.3. Caracterización cualitativa de la producción agropecuaria de las unidades de la Pequeña Producción.

El relevamiento de información primaria generado mediante las entrevistas permitió construir un panorama más amplio de la producción de las unidades pequeñas o campesinas. Se descubrieron producciones que no habían sido detectadas en las encuestas.

La producción campesina se centra, principalmente, en la ganadería caprina y, en menor medida, vacuna y equina. También suelen disponer de cerdos y gallinas ponedoras. El rodeo caprino promedio es de 70 madres, lo que les permite obtener una producción anual aproximada de 120 cabritos. Los animales son destinados, prioritariamente, para la venta y cierta proporción para el autoconsumo. Los caballos son utilizados como animales de trabajo y, en ciertos casos, para la elaboración de embutidos (mortadela).

La oferta forrajera es provista mediante el Monte (con superficie cubierta con arbustos) y Pampa (pastizales). Esta oferta tiene un marcado carácter estacional, con un incremento de la oferta desde diciembre en adelante, determinado por el comienzo de la época de lluvias y la fructificación de varias especies de interés forrajero como son la algarroba, el mistol y el chañar. En algunos casos, las familias implantaron maíz y forrajeras perennes (*gatton panic*) con fines forrajeros. El maíz fue conservado mediante techos o pequeños tinglados y cubiertos con lonas plásticas.

Varios de los productores, especialmente los que cuentan con cerdos, indicaron que una parte importante de su provisión de alimento (fundamentalmente referido a granos de sorgo y maíz) la obtienen de la recolección de restos de cosecha y en los cercos de las fincas cercanas. En uno de los casos, el entrevistado manifestó que uno de sus familiares – que es peón de un gran finquero - llevaba bolsas de cereales sin la debida autorización, pero que nadie se percataba de dichos faltantes.

Se identificaron varios mecanismos de comercialización de los productos. Por un lado, la venta por encargo en los pueblos, en otros casos son los compradores que se acercan al campo para elegir al animal. En uno de los casos, la familia realiza rifas con los lechones con lo cual “*sacamos mucha plata*”.

En el caso de los vacunos, estos son comercializados “*al bulto*” (ganado en pie) o “*al gancho*” (animal carneado). La carneada se realiza en el mismo predio, luego de diciembre, cuando los animales presentan un mejor estado corporal.

En algunos casos se relevó la presencia de agricultura, mayoritariamente maíz y forrajeras (*gatton panic* y alfalfa). En menor escala, se registraron pequeñas parcelas con zapallo. En uno de los casos, se manifestó que la presencia de animales y la delimitación deficiente fue motivo de conflicto con su vecino, el cual había sembrado sorgo, pero los animales comenzaron a comerlo.

Otros productos elaborados, en base a la producción primaria, son el quesillo y el dulce de leche de cabra así como artesanías textiles. El quesillo se destina al autoconsumo ya la venta. Son varios los productores que manifestaron haber asistido a capacitaciones para aprender a pasteurizar y manipular la leche y también para mejorar la elaboración de los quesillos. Con respecto a la lana, la misma es hilada, teñida con colorantes de la zona y utilizada posteriormente para la elaboración de ponchos y otras prendas tradicionales.

Las familias tienen una relación muy íntima con el ambiente que las rodea, el cual cumple múltiples funciones. Por un lado, como oferta forrajera; por otro, como una fuente de recursos que, combinados, permiten plantear estrategias de supervivencia. Una de las actividades más importantes que proporciona el Monte, es la producción de madera para postes y carbón. Se trata de una actividad estacional (invernal). Para la elaboración del carbón, utilizan un horno - con un tamaño determinado en función de la cantidad de bolsas que se obtienen- donde realizan la quema de la leña hasta obtener el carbón. El mismo se suele comercializar en los pueblos.

Es interesante observar que la mayor parte de estas opciones productivas tiene una estacionalidad marcada y, muchas veces, se asocia a una etapa o necesidad particular de la familia. Es decir, se realiza como forma alternativa de capitalización.

El Monte también provee otros recursos, como por ejemplo distintos frutos. En el caso de las vainas de la algarroba, son llevadas a un molino local para elaborar harina con la cual producen distintos alimentos, entre ellos alfajores. Otra producción es la elaboración artesanal de dulces y mermeladas, para lo cual se utilizan distintos frutos de la zona como las moras. Estos productos son comercializados en el pueblo o bien en distintas ferias a las cuales son invitados por parte de organismos públicos de desarrollo.

Asimismo, se registraron otro tipo de actividades, algunas de las cuales son ilegales. Un ejemplo es la caza de pájaros para venta como mascotas. Esta es una actividad ilegal, pudiendo ser los animales decomisados por la autoridad pública.

*“En otra parte tenía muchos pájaros para vender el hombre y le han hecho largar todos los pajaritos y se han llevado dos cardenales para ella (una funcionaria) y dos reina mora para el otro funcionario de Bosques”.*

Otra de las actividades menos difundidas es la cría de gallos de riña<sup>18</sup>. Uno de los entrevistados se definió como “gallero”. De las hembras se obtienen huevos, pollos para consumo y, ocasionalmente, de los machos se logra la venta de algún ejemplar de riña (por más de \$5.000).

Sin embargo, tal como especifica el criador, “*La pelea sigue siendo prohibida, igual que la apuesta. Me acuerdo que con la dictadura, los policías los perseguían a los galleros, yo era muy chico...*”. Ser “Gallero” constituiría un desmerito que, según el mismo campesino, se trata de “*su único defecto*”. Es decir, aunque le gusta la actividad y le permite generar ingresos, socialmente no se considera como un hecho positivo.

### **5.3.3. Estimación de ingresos y productividad.**

---

<sup>18</sup> Consiste en la cría de un plantel de gallos especializados en peleas o *riñas*, las cuales se suelen hacer en los pueblos y donde se apuestan grandes sumas de dinero. Esta actividad, que es ilegal, es frecuente en gran parte de Argentina.

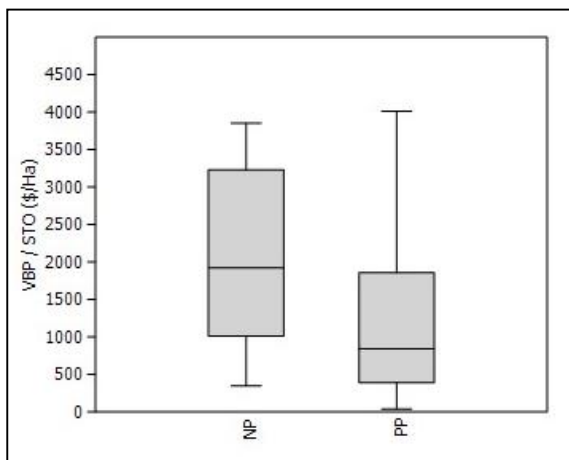
En la Tabla N° 18, se muestra la determinación del VBP por unidad productiva y el aporte porcentual de cada componente. . El análisis se hizo corresponde a la muestra de 2007 ( $n = 63$ ).

**Tabla N° 18. Aporte porcentual en Valor Bruto por rubro, según tipo de UP. 2007**

Valor Bruto (%)	NP	PP
<b>Agricultura</b>	97,2%	91,5%
<b>Forrajero</b>	0,1%	0,6%
<b>Ganadería</b>	2,7%	7,9%

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Se observa que para tanto para las NP como para las PP, la agricultura constituye la principal fuente de ingresos. Esto no implica que fue así para todas las unidades, sino que es la actividad que genera mayor riqueza para el conjunto. Una aproximación a la productividad de cada UP, en base a la variable VBP/STO se muestra en la figura N° 3 según los tipos de UP, mientras que la Tabla N° 19 muestra los estadísticos generales y el test  $t$ -student.



**Figura N° 3. Diagrama de caja para productividad (VBP/STO) según tipo de UP. 2007**

**Tabla N° 19. Productividad según tipo UP. Estadísticos generales y test de  $t$ -student. 2007.**

Estadísticos	NP	PP
<b>n</b>	17	46
<b>Min</b>	349,08	41,36

<b>Max</b>	3851,67	4011,5
<b>Promedio</b>	2076,4	1161
<b>Variancia</b>	1287802	1160142
<b>Desv. Est.</b>	1134	1077,1
<b>t-Student</b>	2,952	
<b>p</b>	0,004477 *	

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Existen diferencias significativas entre la productividad de los NP y los PP. Las unidades NP presentan una mayor productividad. En las unidades de PP existe una mayor dispersión, lo cual muestra que en esta categoría conviven unidades de baja productividad y aquellas con productividad similar a las de unidades NP. No se detectaron casos de *outliers* para NP o PP.

#### 5.3.4. Especialización productiva y diferenciación.

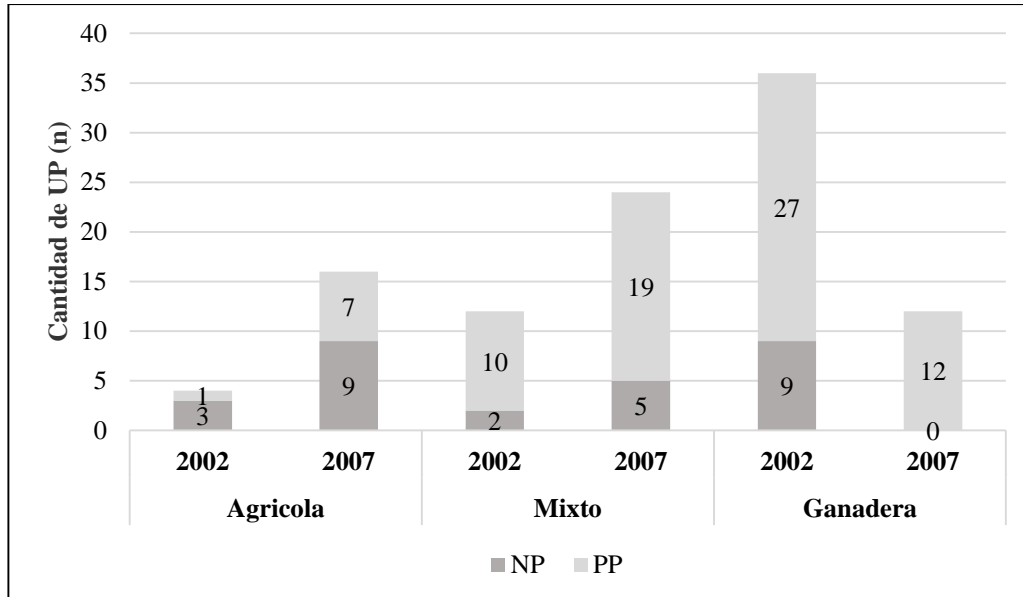
En la Tabla N° 20 se muestra la especialización productiva para el año 2007. Se observa que el 80% de las unidades PP tienen una fuerte relación con la ganadería y el 20% son solo agrícolas. Por el contrario, las NP no cuentan con unidades ganaderas puras y son predominantemente agrícolas.

**Tabla N° 20. Especialización de uso de la tierra por cantidad y tipo de UP. 2007. En cantidad de unidades**

<b>Tipo UP</b>	<b>Agrícola</b>	<b>Ganadero</b>	<b>Mixto</b>
<b>NP</b>	10	0	7
<b>PP</b>	9	12	25
<b>Total</b>	19	12	32

Fuente: Elaborado en base a datos propios

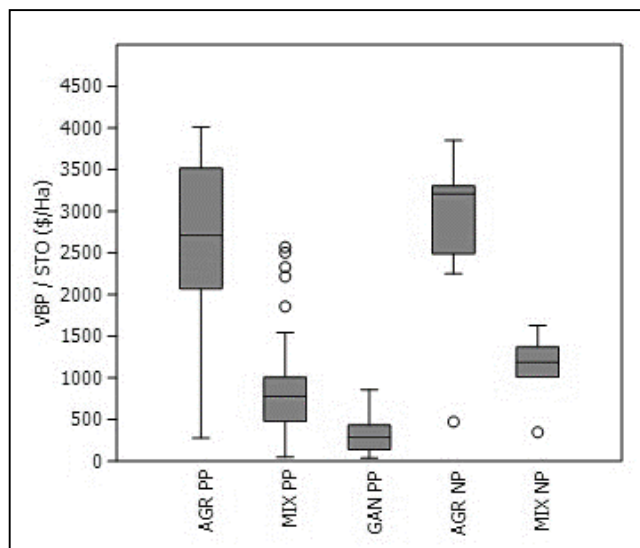
Si los datos se comparan con los de 2002, en la Figura N° 4, se observa que existe un proceso general de intensificación del uso del suelo, a partir de la incorporación de agricultura en varias UP (con un aumento en aquellas agrícolas puras y mixtas) y un retroceso en las unidades ganaderas puras en ambos tipos de UP.



**Figura N° 4. Modificaciones de la especialización productiva por número y tipo de UP. 2002 – 2007.**

Para las NP se observa un fuerte proceso de especialización o corrimiento hacia la agricultura. Esto se manifiesta por la desaparición de las unidades NP puramente ganaderas, y el aumento a planteos mixtos y agrícolas puros. Para las unidades PP, también se detectan indicios de intensificación, ya que aumentaron las unidades puramente agrícolas y mixtas. Las ganaderas puras se redujeron a menos de la mitad, aunque siguen existiendo varias unidades ganaderas puras en 2007.

En la Figura N° 5 se presenta graficamente los tres tipos de especialización mediante un diagrama de cajas. Se observa que las unidades NP presentan menor dispersión que las de PP. Sin embargo, se detectaron casos desviantes (“*outliers*”) en los NP agrícolas y mixtos, como situaciones de productividad muy inferior al resto. En el caso de las unidades de PP se detectaron varios *outliers* en los planteos mixtos, con una productividad elevada.





**Figura N° 5. Diagrama de Caja y según especialización, productividad y tipo de UP. 2007**

Para evaluar si existían diferencias significativas se realizó un test de tukey (Tabla N° 21) en el cual se eliminaron los casos desviantes. Dicho test demostró que existen diferencias significativas entre la agricultura y el resto de los usos. En cambio, la intensidad de ingresos no tiene diferencias significativas entre el uso “Mixto” y “Ganadero”.

**Tabla N° 21. Test de Tukey para productividad en función de especialización productiva, según tipo de UP. 2007**

Test Tukey	AGR PP	MIX PP	GAN PP	AGR NP	MIX NP
<b>AGR PP</b>		0,0001815 *	0,0001327 *	0,9333	0,0009468 *
<b>MIX PP</b>	7,149		0,2548	0,0001345 *	0,9225
<b>GAN PP</b>	10,06	2,906		0,0001327 *	0,04365
<b>AGR NP</b>	1,113	8,263	11,17		0,0001875 *
<b>MIX NP</b>	5,985	1,164	4,07	7,099	

Fuente: Elaborado en base a datos propios

En base a esta información se pueden destacar algunas cuestiones. La primera es la confirmación de uno de los supuestos previos, en tanto la especialización agrícola tiene niveles de productividad superiores al resto de las actividades (sin diferencias entre tipo de UP). Si bien no existen diferencias significativas en los planteos agrícolas de unidades de PP y de NP, los primeros presentaron una dispersión mucho mayor.

El planteo mixto presenta una productividad inferior al agrícola. Si bien existen varias unidades con productividades superiores a los planteos ganaderos puros, estas diferencias no son significativas. Esto significa que dentro del planteo mixto se encuentran situaciones diversas. Algunas unidades (tanto PP como NP), presentan una productividad similar a la agrícola, mientras que otras son equivalentes a las ganaderas.

En el caso de la ganadería, la productividad presenta una menor dispersión aunque también existen dos grupos claramente diferenciados en base, posiblemente, a las especies utilizadas y los planteos tecnológicos.

Siguiendo la evolución de las UP en base a las modificaciones en la especialización durante 2002-2007 (Tabla N° 22), se observa, que hubo un proceso de intensificación. Las UP agrícolas se mantuvieron como tales, mientras que la mayor parte de las UP mixtas se mantuvieron o bien se convirtieron en agrícolas puras. Una situación similar ocurre para las UP que eran ganaderas en 2002, las cuales incorporaron cultivos o bien transitaban hacia planteos agrícolas puros.

**Tabla N° 22. Modificaciones en especialización productiva por cantidad de UP entre 2002 – 2007**

Especialización		2007		
		Agrícola	Ganadera	Mixta
2002	Agrícola	3	0	1
	Ganadera	11	8	17
	Mixta	2	4	6

Fuente: Elaborado en base a datos propios

En el caso específico de los PP (Tabla N° 23) se registra un proceso de diferenciación. En 2002, una sola UP era exclusivamente agrícola; mientras que en 2007 eran 7, de las cuales cinco habían sido ganaderas puras. En el caso de las unidades que “redujeron” su intensidad de uso, se destaca que 4 unidades pasaron de mixtas a ganaderas. En el caso de persistencia, se detectaron 14 casos (Agrícola –Agrícola; Ganadero – Ganadero o Mixto - Mixto).

**Tabla N° 23. Modificaciones en la especialización de Unidades de PP.2002 – 2007**

Uso de la Tierra		2007			Total 2002
		Agrícola	Ganadero	Mixto	
2002	Agrícola	1	0	0	1
	Ganadera	5	8	14	27
	Mixto	1	4	5	10
Total 2007		7	12	19	38

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Si se estableciera un orden de intensidad creciente de especialización de acuerdo al uso ganadero – mixto – agrícola, es posible diferenciar las modificaciones 2002-2007 según nivel de intensificación (Tabla N° 24).

**Tabla N° 24. Modificación nivel intensificación productiva por tipo de UP.2002-2007.**

Tipo UP	Total	Nivel Intensificación		
		Disminuyo	Mantuvo	Aumento
PP	38	4	14	20
NP	14	1	3	10

Fuente: Elaborado en base a datos propios

De acuerdo a estos datos, se estaría frente a un proceso generalizado de intensificación. Este se manifiesta por el aumento progresivo hacia planteos agrícolas. En cambio, las unidades que se mantuvieron como ganaderas (o las mixtas con baja productividad) se encontrarían en procesos de resistencia (ya que es el tipo de manejo con menor intensidad de uso) o en diferenciaciones hacia “abajo” (en el caso de los mixtos a ganaderos).

### 5.3.5. Organización social de la UP. Trabajo y Población.

#### 5.3.5.1. Estructura Demográfica.

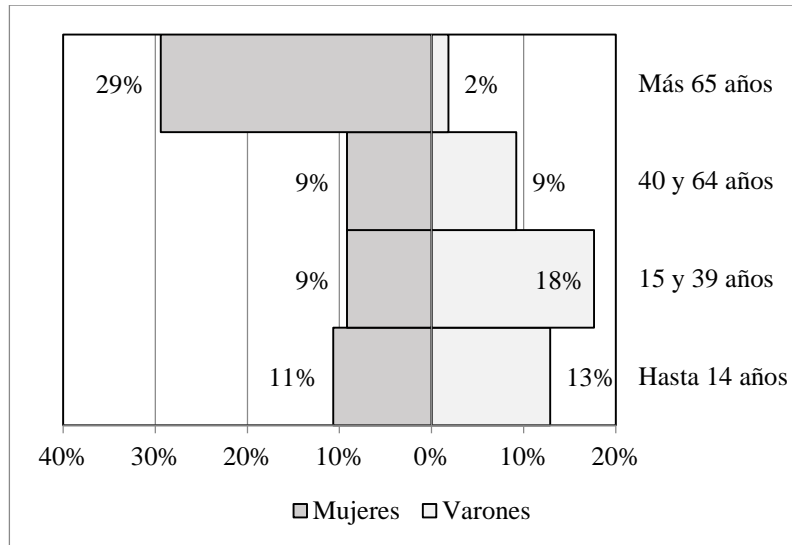
El análisis demográfico para los PP y NP se presenta en la tabla N° 25, en la cual se puede advertir que las unidades de PP presentan un promedio de integrantes por UP superior a los NP<sup>19</sup>.

**Tabla N°25. Población que integra la UP. Total por tipo de UP. 2007.**

Tipo UP	Muestra (n)	Perdidos	Final (n)	Personas	Promedio personas por UP ( $\bar{x}$ )
PP	46	3	43	272	6,32
NP	17	3	14	77	5,5
<b>Total</b>	63	6	57	349	

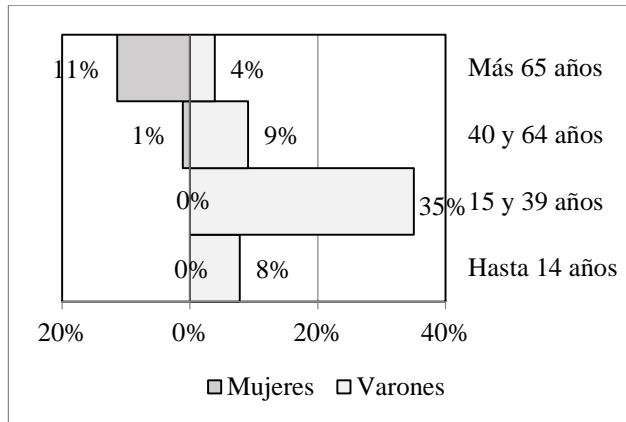
Fuente: Elaborado en base a datos propios

Las figuras N° 6 y 7 muestran la pirámide poblacional para las unidades PP y NP respectivamente. La misma se estimó como porcentaje del total de personas por tipo de UP. Más allá de la diferencia en cantidad absoluta de individuos totales debido a la diferencia de tamaño de cada categoría, se nota que la población es, en términos generales, de gran edad. Resulta notoria la presencia de una mayor cantidad de hombres en los estratos inferiores mientras que las mujeres predominan en los estratos de mayor edad.



<sup>19</sup> La tabla con la composición familiar por UP se encuentra en el Anexo

**Figura N° 6. Pirámide poblacional porcentual sobre total de personas. Unidades PP. 2007**



**Figura N° 7. Pirámide poblacional sobre total de personas. Unidades NP. 2007**

### 5.3.5.2. Capacidad potencial predial de sostenimiento.

Se calculó la capacidad potencial de sostenimiento familiar a partir de la producción predial. En la Tabla N° 26 se puede observar que todas las unidades NP son excedentarias lo cual significa que, potencialmente, los ingresos generados por la producción primaria agropecuaria les permitirían sostener, al menos, al grupo familiar asociado.

**Tabla N° 26. Cantidad de UP según capacidad potencial predial de sostenimiento, por tipo de UP. 2007**

Tipo UP	Tipo Unidad según Balance VBP/CBT	
	Deficitaria	Excedentaria
NP	0	14
PP	24	20
X <sup>2</sup> : 5,793 Valor-p: 0,0003* α:0.05GL: 1 Valor crítico: 3,841		

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Más de la mitad de las unidades de PP son deficitarias (54%), encontrándose una diferencia estadísticamente significativa entre balance de ingresos-consumo y tipo de UP.

Las unidades deficitarias necesariamente requerirán otra fuente de ingresos complementaria (o principal) para sostenerse lo cual podría ser un indicio de descampesinización. De acuerdo al criterio de Kay (2001), las unidades con un VBP menor al 40% de la CBT presentan una alta probabilidad de tener una dependencia tal de los ingresos extraprediales que se encontrarían en realidad en una situación de proletarización. En la Tabla N° 27 se analizan especialmente las unidades deficitarias, destacándose aquellas que se aproximan a dicho índice.

**Tabla N° 27. Unidades deficitarias de acuerdo a relación VBP / CBT (Criterio de Kay). 2007**

Criterio de Kay Riesgos de Descomposición	Relación VBP / CBT	Cantidad UP
Bajo	$\geq 0,4$	8
Alto	$\leq 0,4$	16
	Total	24

Fuente: Elaborado en base a datos propios

### 5.3.5.3. Origen de Mano de Obra.

Con respecto al análisis de la fuerza laboral (mano de obra), se puede afirmar que las unidades de PP aportan la mayor cantidad de mano de obra (MO) aunque sin mediar salario. En las unidades NP, es importante considerar la incidencia de la MO no familiar del empleo transitorio. Sin embargo, a pesar del volumen que representa, el mismo fue aportado por una única UP, que realizó tareas de desmonte (Tabla N° 28).

**Tabla N° 28. Unidades productivas según cantidad de trabajadores por origen y tipo de UP. 2007.**

Tipo UP	Cantidad	MO Familiar		MO No Familiar		Total	Promedio ( $\bar{x}$ )
		Productor Directo	Familiar	Permanente	Transitorio equiv. Permanente		
NP	14	6	34	28	54	122	8,71
PP	43	146	61	0	0	207	4,81

Fuente: Elaborado en base a datos propios

### 5.3.5.4. Pluriactividad.

Este fenómeno es un rasgo importante de todas las unidades productivas encuestadas, ya que el 44% admitía ser pluriactiva (Tabla N° 29). El enfoque cualitativo permitió profundizar en el concepto porque se detectaron elementos emergentes que no habían sido contemplados en el instrumento cuantitativo y que permiten comprender mejor el fenómeno en las unidades PP o campesinas.

**Tabla N° 29. Presencia de Pluriactividad por tipo de UP.**

Tipo UP	Presencia de Pluriactividad		
	No	Si	Total
NP	12	5	17

<b>PP</b>	23	23	46
<b>Total</b>	35	28	63
$X^2: 9,444$ Valor-p: 0,144 $\alpha: 0.05$ GL: 1 Valor crítico: 3,841			

Fuente: Elaborado en base a datos propios

El análisis estadístico indica que si bien las unidades de PP presentaban mayor proporción de unidades pluriactivas (50%), no existe una diferencia significativa con las unidades de NP. Es decir que, la pluriactividad es un rasgo común para las UP analizadas, independientemente del tipo.

Si se analiza la relación entre las unidades que presentan pluriactividad y el balance VBP/CBT, se puede afirmar, en el caso de las unidades PP, que la pluriactividad se encuentra extendida tanto en unidades deficitarias como excedentarias (Tabla N° 30). De hecho, en las unidades deficitarias, una proporción importante de las mismas no presentapluriactividad(41%).

**Tabla N° 30. Relación entre pluriactividad y capacidad potencial de sostenimiento. Unidades PP.**

Balance VBP / CBT	Presencia Pluriactividad	
	No	Si
Deficitaria	10	14
Excedentaria	11	9
$X^2: 11,454$ Valor-p: 0,377* $\alpha: 0.05$ GL: 1 VC: 3,841		

Fuente: Elaborado en base a datos propios

En la tabla siguiente, se profundizó sobrecada caso particular de pluriactividad (Tabla N° 31). A partir del análisis de las ocupaciones y la cantidad de personas, se distinguen diferencias cualitativas.

**Tabla N° 31. Unidades Pluriactivas según tipo de UP, superficie operada, cantidad de personas involucradas y tipo de actividad.**

Tipo UP	Superficie Total Operada (ha)	Cantidad de Personas Pluriactivas	Actividad
PP	1	1	Peón
PP	2	2	Peón

PP	4	1	Peón
PP	4	1	Peón
PP	7	2	Migrante
PP	8	1	Peón
PP	10	1	Comerciante
PP	14	1	Peón
PP	15	2	Migrante temporal
PP	15	1	Peón
PP	20	1	Empleada Doméstica
PP	25	1	Leña y Postes
PP	29	3	Migrante, elaboración de chacinados y leña
PP	32	2	Peón
PP	32	1	Elaboración de Chacinados y Leña
PP	35	1	Leña y Postes
PP	35	2	Peón
PP	45	5	Peón y leña
PP	47	4	Peón
PP	50	2	Estudiante
PP	60	3	Peón
PP	100	3	Radiólogo, Policía (x2)
PP	522	1	Comerciante
NP	48	1	Empleado municipal
NP	60	3	Peón
NP	226	1	Elaboración de Chacinados y Leña
NP	230	2	Empleados
NP	923	4	Bioquímico, abogado, comerciante

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Es posible que las unidades empresariales (NP) respondan al concepto de multiocupación (Craviotti, 1999) ya que las categorías laborales corresponden – en su mayoría - a profesionales, comerciantes y empleados. Hay un caso particular de los NP, donde la superficie es relativamente pequeña (60 ha) y hay tres personas que se desempeñan en trabajo extrapredial como peones (pero cuentan con trabajadores no familiares permanentes). Para los PP predominan las actividades de aprovechamiento del monte, el trabajo como peones rurales permanentes o bien los trabajadores “golondrina”.

El trabajo cualitativo permitió complementar y enriquecer el análisis cuantitativo. En el caso de los entrevistados; campesinos en su mayoría, manifestaron que era muy frecuente que algún miembro del grupo familiar realizara tareas laborales extraprediales.

Además de los ingresos prediales, ya descriptos previamente, durante las entrevistas se identificaron otras fuentes de ingresos.

**Ingresos para-agrícolas.** Dentro de este rubro se agruparon a las actividades de transformación y aprovechamiento del monte. Las mismas ya fueron descritas con detalle en el apartado de caracterización de la producción campesina. Un entrevistado sostuvo que las actividades que proporcionan el principal ingreso familiar son *“el carbón y el poste, esas son las dos cosas principales”*.

**Subsidios y aportes estatales.** Un elemento importante en la estrategia de reproducción familiar lo constituyen las transferencias monetarias provenientes de subsidios y pensiones estatales. Si bien algunas familias manifestaron recibir pensiones específicas en función de la cantidad de hijos o personas con discapacidad, la *“Asignación Universal por Hijo”*<sup>20</sup> fue el mecanismo más importante por su nivel de difusión. Este instrumento se encuentra generalizado entre los entrevistados y, de acuerdo a sus opiniones, su evaluación es positiva ya que se destina a la compra de artículos necesarios para que los niños puedan asistir a la escuela (calzado, útiles escolares, etc.).

Otra forma de subsidio estatal, lo constituyen los empleos municipales de carácter temporal. Un entrevistado considera que

*“Es muy interesante lo que hace el intendente, porque recibe planes de 1600 pesos y después el tiempo que son 3, 4 meses qué se yo... entonces lo que el hace es dividirlo en planes de 300 y contratar a varios. Su criterio es: 'si yo le doy a ella 1600 la salvo, pero para los demás no tengo'. Entonces hay 4 chicas que cobran 1600 entre las cuatro, no sé si saben que el plan es de 1600 para uno. Es decir, en eso la gente no teme que haya un afano ahí. Y ellos piensan en los tiempos donde se acabó el limón en Tucumán, no hay cosecha... entonces son tiempos intermedios donde el Estado les dice: tomen, sosténganse”*.

De esta manera, el municipio genera empleos temporales de muy baja remuneración. Esto lo logra *“desdoblado”* o fraccionando subsidios laborales en montos bajos, con el objetivo de cubrir posibles *“baches”* temporales de los trabajadores migrantes temporarios.

**Trabajo asalariado.** De manera general, las oportunidades de empleo a nivel local fueron caracterizadas como muy escasas y mal remuneradas. En el caso específico del empleo agropecuario, la tarea más frecuente era la de peón general. Sin embargo, a partir de las modificaciones productivas, estas oportunidades laborales se redujeron drásticamente: *“Ahora las fincas la manejan dos o tres peones. Fuente de trabajo no da el campo”*.

El oficio más solicitado es el de tractorista. Varios entrevistados también hicieron referencia al trabajo temporario para desmonte y alambrada- demandado por los nuevos productores -, pero una vez finalizadas estas tareas específicas el trabajo no se mantiene.

---

<sup>20</sup>Beneficio otorgado por el Estado Nacional a los hijos de las personas desocupadas o que trabajan en el mercado informal o bien que perciben un salario menor al mínimo, vital y móvil. Consiste en el pago mensual de \$460 para niños menores de 18 años y de \$1500 para discapacitados sin límite de edad. Es requisito que los niños se encuentren escolarizados y cumplan con el plan de vacunación obligatorio ([www.anses.gov.ar](http://www.anses.gov.ar)).



El empleo asalariado de tipo no agropecuario en la región es casi nulo. Solo se destacan actividades de servicio, como la limpieza: “*La mayoría de las chicas que limpian por acá son de esa zona, porque es una zona muy carenciada muy humilde y tienen muchos chicos*”. El empleador más importante es el Estado provincial y municipal.

Varios entrevistados combinan la producción agropecuaria con actividades realizadas por cuenta propia ya sea comercios (kiosco) u oficios como modista y arreglos de ropa (en el mismo predio).

**Migraciones temporales.** De acuerdo a las entrevistas, la migración suele orientarse a actividades que requieren mano de obra estacional. En general, son llevadas adelante por los hombres (“*desde jóvenes hasta los 50 años*”). Los ancianos y mujeres quedan a cargo de los niños y el cuidado de los animales dentro de la UP. El objetivo principal de esta migración es la de obtener ingresos que permitan mantener la reproducción familiar. Además, se detectaron casos donde estos ingresos se volcaban hacia la explotación agropecuaria, ya sea para compra de animales o mejora de las instalaciones.

Se observó que con frecuencia se contaba con un circuito de viaje común, siguiendo la estacionalidad de las producciones. Así, en la zona de estudio, es frecuente que se viaje desde febrero hasta abril hacia Catamarca para la cosecha del olivo; de junio a septiembre se realiza la cosecha del limón en Tucumán. También está la posibilidad de cosecha de cítricos y arándanos en Entre Ríos, que es en la misma época que en Tucumán. Otro circuito de migración incluye San Pedro (provincia de Buenos Aires), para la cosecha del durazno y la batata. En el caso de los destinos patagónicos, hacia la provincia del Neuquén, para la cosecha de la pera y manzana y Comodoro Rivadavia (provincia del Chubut) para la cosecha de la fruta fina. En este caso, la temporada es más larga que los tres meses ya que las distancias son mayores. Una fuente alternativa de empleo es la migración temporal hacia ciudades turísticas, como Mar del Plata, para realizar tareas generales durante la temporada estival (diciembre a marzo).

Estas tareas fueron descriptas como de similar esfuerzo, pudiendo obtener entre \$10.000 a \$15.000 (2012) durante los tres meses que dura cada una de ellas. Un momento crítico lo constituye la finalización de la cosecha en Tucumán, ya que durante tres o cuatro meses no contarán con ingresos extraprediales. En esos casos, es frecuente que el municipio reparta diversas asistencias monetarias.

Una actividad tradicional de las cuadrillas migrantes en Santiago del Estero era la desflorada del maíz, la cual se realizaba en provincias cercanas (no especificado en la entrevista) o en Santa Fe. Este empleo utilizaba gran cantidad de personas, especialmente jóvenes, en condiciones de informalidad económica (“*en negro*”). A partir de que la situación tomó estado público<sup>21</sup>, las empresas comenzaron a cumplir de manera exhaustiva la normativa laboral. Como consecuencia, los semilleros dejaron de emplear a menores de edad. Esto llevó a que se redujera significativamente la cantidad de empleos en este rubro. Esto, entre otros requisitos, llevó a que esa fuente fuera reemplazada por otras opciones laborales más convenientes.

<sup>21</sup><http://www.infobae.com/2011/02/07/560372-la-afip-detecto-mas-trabajo-esclavo-otra-multinacional-agraria>

*“Porque antes, no le importaba a la gente las condiciones, si total les pagaban. Y ahora bueno, no los llaman o los llaman menos. Yo insisto que ahora, en esta zona, Tucumán es un acopio de trabajadores enorme porque es un trabajo manual, entonces necesitas muchísima mano de obra. Entonces hay colectivos de línea desde la empresa de limón hasta el lugar. Los van a buscar y los traen todos los días, de lo útiles que son. Es más difícil tener en negro semejante colectivo de gente”.*

**Migración Permanente.** Es muy frecuente que la mayor parte de los jóvenes emigren de manera permanente hacia los grandes centros urbanos. Esta situación, que está institucionalizada, es considerada como un acuerdo tácito entre dos partes y son los propios padres quienes recomiendan esta alternativa a sus hijos

*“Yo con el muchacho aquel le dije: muchacho de aquí se va a trabajar a la provincia de Buenos Aires, porque aquí no hay trabajo, aquí vivimos de los animales, de las crías”*

La mayoría de las hijas mujeres migran hacia “la ciudad”, esencialmente al área metropolitana de Buenos Aires, para trabajar como empleadas domésticas y terminan constituyendo su familia allí. Así se expresa L., quien cuenta la historia de sus primas:

*“Las chicas crecen y van a trabajar en la ciudad, algunas ya hacen su vida allá. Yo tengo mis primas por ejemplo que ellas vivían en Buenos Aires trabajando y hoy ya tienen su familia ahí. Mi hermana también trabaja en Buenos Aires (hace) trabajo doméstico (...) sí, siempre vienen en diciembre, capaz que en febrero. Y después a veces en vacaciones de julio, según el trabajo que tengan”*

En el caso de los varones, los principales empleos detectados fueron la construcción, los ferrocarriles y la gastronomía. Todos los jóvenes mantienen sin embargo los vínculos con la familia nuclear, que se traduce en el envío de remesas de dinero y en visitas periódicas. De esta manera se refiere V., quien indica que tres de sus cuatro hijos fueron migrantes:

*“Dos tengo, dos hijas, una vive para acá y la otra para otro lado. El que estaba en Icaño ha venido para La Banda, trabaja como maquinista y otro trabaja en Rosario, Santa Fé, como albañil. Los chicos tienen trabajo y las chicas son amas de casa (...) Yo tengo un hijo que gana lindo, el maquinista. Y si tengo una urgencia (...) Una vez le pedí 4000 pesos y me dice que sí. Nunca se ha visto que un hijo le dé tanto dinero a la madre teniendo una familia”*

Este tipo de migración, no necesariamente reviste carácter permanente. Se identificaron varias situaciones donde alguno de los hijos migrantes puede decidir “volver al campo”, para retomar la actividad productiva familiar.

Entre las principales causas de estos retornos se encuentra la falta de “acostumbramiento”, la necesidad de reemplazo en la unidad productiva debido a la edad avanzada de los padres (“Cuando mi papá ya era viejito y no podía atender las vacas, yo ya me he quedado y me metí a sembrar maíz”) y el inicio de los conflictos por la tierra (alrededor

1970-1980) que amenaza la continuidad de la UP e implicaba la necesidad de contar con hombres jóvenes. En una de las entrevistas realizadas a uno de los grupos en conflicto por la tierra, H. indica las razones por las cuales volvió a Jiménez:

*“Yo en la provincia de Buenos Aires he estado 7 años y no me he podido acostumbrar y he vuelto (...) o estaba en Lobos, trabajaba en el campo, en la estancia. Y estuve 7 años y no me acostumbré. Mis hermanos están allá casi todos. Después mis hermanos uno vive en Santiago, otro en José Mármol y los otros en Lobos (...) hace 8 años volví”.*

**Destinos de los ingresos.** Un elemento importante en el análisis y comprensión del fenómeno de la pluriactividad es el destino de los ingresos que se generan, es decir, cual es el sentido de la pluriactividad en la estrategia de reproducción de la familia o unidad en estudio.

Para el caso en estudio, las distintas combinaciones de actividades extraprediales (y para-agrícolas), fueron destinadas a sostener la familia. Sin embargo, se detectaron casos que resultan interesantes. En estos casos, la pluriactividad permitió “forzar” procesos de capitalización, en una suerte de “recampesinización”. Estos ingresos tuvieron la particularidad de haber sido generados en momentos particulares de la familia (en función de la edad de sus miembros) y para objetivos específicos (compra de animales, mejora de infraestructura, etc.).

En la misma entrevista grupal, I., un entrevistado, indicó que durante varios años realizó trabajo golondrina. Estas migraciones temporales permitieron mejorar la infraestructura de manera más rápida que si dependieran exclusivamente de la producción agropecuaria:

*“Hay gente que a lo mejor por un cabrito gana 100 pesos (...) se va al sur y viene con 3 mil, entonces arreglan el techo. Ellos saben que esos 3 mil al año son para los ladrillos de la nueva casa (...) Yo venía con platita, que servía para comprar cosas para trabajar. De todo les compro trabajando en el sur y me iba organizando”.*

Otro caso de interés, es el de C.; un campesino que decidió “retornar al campo” luego de migrar, debido a la enfermedad de sus padres. Sin embargo, al retornar ya no contaba con animales y debido a esto comenzó a realizar distintas actividades extraprediales que le permitieron capitalizarse para comprar animales:

*“Empecé con una sola yegua y bueno... al ver que no podía hacer nada aquí, recupero un kiosco de mi hermana que compré y empecé a trabajar de noche. Ahí vendía sándwiches de noche y de día venía acá... y ahí es donde mis amigos me empiezan a colaborar. Y al ver que ya no podía con las dos cosas, hago un horno de 100 bolsas de carbón y ahí mis tíos y los que eran más jóvenes me hachaban hasta que yo vendía el carbón y yo les pagaba (...) con siembra o lo que sea ellos me colaboraban siempre. Y a veces eso me contenía a no irme, a ver qué pasaba con mi madre. Y ahí empiezo con las cabras”.*

Es así que la producción de carbón estuvo orientada a cumplir un papel específico dentro de las estrategias de reproducción familiar logrando, de este modo, una capitalización en un período relativamente breve. Si bien esta actividad no tiene un carácter permanente y sus ingresos se destinan a un fin particular, requiere del trabajo conjunto de varias personas para lo cual es fundamental la ayuda de familiares o vecinos.

### **5.3.6. Correlación entre variables cuantitativas.**

Se realizó el análisis de correlación entre variables cuantitativas. Dada la extensión de la información, la descripción de las variables utilizadas y la tabla la matriz de correlación y nivel de significación se presentan en el anexo.

Se observa que existe un conjunto de variables con correlación positiva entre sí y con correlación negativa (estadísticamente significativa) con otro grupo de variables. En el primer grupo se encuentra la superficie total (STO), la superficie bajo arrendamiento, la presencia de contratismo, la productividad, la presencia de oleaginosas, entre otras.

Por otra parte, estas variables tienen correlación negativa con la superficie sin límites, cantidad de personas pluriactivas, cantidad de caprinos, formas de tenencia “no capitalistas”<sup>22</sup>, cantidad de años en el Departamento, entre otras.

Con lo cual, se observa un conjunto de variables que podrían asociarse tanto a determinados sujetos agrarios (Campesinos – Nuevos Productores) o bien, más específicamente, que indican una relación directa entre procesos de diferenciación (“hacia arriba” o “hacia abajo”).

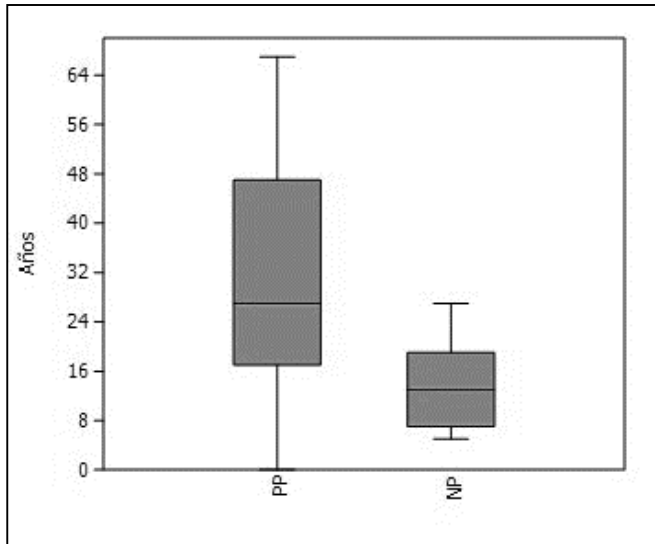
## **5.4. Eje Política y Conflicto.**

### **5.4.1. Movilidad de las Unidades Productivas.**

Se analizó la relación entre el tipo de UP y el tiempo de permanencia (en años) como productores en el departamento Jiménez (Figura N° 8).

---

<sup>22</sup>En realidad, que excluyen al propiedad y el arrendamiento.



**Figura N° 8. Permanencia como productor (en años) en Jiménez, según tipo de UP**

En el gráfico anterior, se puede observar que las unidades de PP tienen mayor variación con respecto a los años de permanencia en el departamento, pero que en general tienen una mayor permanencia. En el caso de las NP, se observa que las mismas son más recientes. La Tabla N° 32 indica que estas diferencias son significativas, con lo cual puede afirmarse que la presencia de unidades de tipo NP es más “reciente” en el departamento. Estos productores son los que podrían denominarse como “nuevos productores”.

**Tabla N° 32. Test T- Student. Permanencia en años como productor en Jiménez según tipo de UP**

Var	PP	NP
Media	31,022	13,688
Variación	370,2	47,829
<i>t - Student</i>	3,5078	
<i>p</i>	0,00087106 *	

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Se indaga si la explotación había estado localizada siempre en el lugar de la entrevista. Los casos que siempre estuvieron localizados en el mismo lugar se tomaron como “UP sin movilidad”. En la Tabla N° 33 se pone de manifiesto que no existen diferencias significativas de movilidad entre las unidades de PP y de NP.

**Tabla N° 33. Movilidad según tipo de UP. 2007**

Tipo de UP	Sin Movilidad	Movilidad	Total
NP	10	7	17
PP	32	8	40
<b>Total</b>	42	15	57
<b>Perdidos</b>		6	63
Resultado 10,754 $X^2$ 2,91 GL: 1 Valor-p 0,087 Valor crítico 3,84			

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Se evaluó en la Tabla N° 34 según el tipo de UP (PP o NP) con movilidad, la presencia de límites en el predio, lugar de origen y causas de la movilidad.

**Tabla N° 34. Lugar de origen y razones de movilidad por tipo UP, tipo límite y superficie.**

N°	Tipo de UP	Tipo Limite	Superficie Total Operada (Ha)	Lugar Origen	Razones de modificación
1	NP	CL	48	Robles	venta o alquiler voluntario
2	NP	CL	60	Alberdi	Desalojo involuntario
3	NP	CL	100	Rio Hondo	venta o alquiler voluntario
4	NP	CL	135	Banda	venta o alquiler voluntario
5	NP	CL	226	Alberdi	Desalojo involuntario
6	NP	CL	230	Banda	venta o alquiler voluntario
7	NP	CL	2700	Cruz Alta - Tucumán	venta o alquiler voluntario
8	PP	SL	15	S/D	S/D
9	PP	CL	25	Banda	venta o alquiler voluntario
10	PP	CL	27	Copo	venta o alquiler voluntario
11	PP	CL	45	Rio Hondo	venta o alquiler voluntario
12	PP	CL	47	Alberdi	Desalojo involuntario
13	PP	CL	50	Cruz Alta - Tucumán	S/D
14	PP	CL	90	Banda	venta o alquiler voluntario
15	PP	CL	380	Rio Hondo	venta o alquiler voluntario

Fuente: Elaborado en base a datos propios

Solo una de las unidades con movilidad no presentaba límites definidos, pero no especificaba las causas de dicha movilidad ni la zona de origen. De los 15 casos con movilidad, dos fueron por desalojos involuntarios, ambos provenientes de Alberdi. El resto provenían de Robles, Banda y Rio Hondo, en Santiago del Estero; o Cruz Alta (Tucumán).

## 5.4.2. Conflictos por la Tierra.

### 5.4.2.1. Reconstrucción histórica del conflicto local por la tierra.

El análisis de las entrevistas permitió lograr una reconstrucción histórica de algunos procesos. Esta reconstrucción reviste interés, ya que se desprenden algunos elementos críticos que permiten comprender y enmarcar el conflicto contemporáneo.

**Primer período histórico.** Esta primera etapa se podría situar desde la primera mitad del siglo XX hasta fines de la década de 1970 y principios de 1980. Los entrevistados hacen referencia a la presencia de las estancias tradicionales, con vastísimas dimensiones, una delimitación muy pobre y dueños ausentes. En dichas estancias habitaban numerosas comunidades, generalmente con autorización de los estancieros. La principal actividad actual de los entrevistados era la ganadería extensiva de secano, mayoritariamente caprinos, mediante el uso mancomún del monte. Justamente, R., es uno de los campesinos que se encuentra en un predio en disputa correspondiente a una antigua estancia. El entrevistado indica que:

*“(...) Esta es una historia larga, porque ésta ha sido una estancia de 1.700 hectáreas. Esto allí empieza y termina con el Río Dulce (...) pero no es fisco, es privado. Era estancia de Gallardo. Yo tengo boleto. Después como que los viejos se han ido (refiriéndose a los antiguos dueños) (...) ya dejó de pagarse”.*

Una señora muy anciana, F., menciona que en tiempos de la estancia “*debían pagar el derecho para vivir*” en el predio. Para ello, los encargados de la estancia “*(...) venían de Santiago y traían las boletas, se hacía una reunión y ahí se pagaba lo que correspondía a cada persona*”.

En tanto se mantuvo la figura de la estancia y no había mayores presiones sobre el uso de la tierra, esta situación fue de relativa estabilidad. La misma suponía un proceso de subordinación política, social y económica del campesinado frente al estanciero (y sus posibles equivalencias políticas locales). Sin embargo, a partir del proceso de expansión de la agricultura, esta situación comenzó a modificarse. Esto se refleja en la reflexión de C., uno de los entrevistados: “*Hoy en día la sociedad es todos contra todos... aquí cada uno tira para donde puede*”, o bien, como lo refleja A., un campesino:

*“En el año 25 no había humanidad como ahora. En ese año uno carneaba una vaca hoy día e invitaba a todo el vecindario para mañana un pedazo para cada uno. Hoy todo alambrado tiene que ser. Antes, en esos años, no se necesitaba deslinde, alambrado, papeles, abogado, juez, ni nada. Era todo legal, tranquilo, cada uno con sus tierras”.*

**Segundo periodo histórico.** Es posible ubicar un segundo periodo en la etapa comprendida en finales de la década de 1970 y principios 1980 hasta finales de la década de 1990. En esta etapa, estas antiguas estancias (y sus sistemas de relaciones sociales)

comienzan a desintegrarse, con lo que surgen los primeros conflictos por la tenencia de la tierra

En este marco de descomposición de las grandes estancias, comienzan los primeros conflictos por la tierra. Estos estuvieron asociados a sujetos que, mediante diversos ardides y muchas veces con la colaboración de personal del poder judicial o catastral provincial, intentaron tomar posesión de predios donde se asentaban familias o comunidades.

Estos sujetos presentaban la particularidad que, en su mayoría, eran familiares directos de las personas residentes - con lo cual conocían en detalle la situación dominial de dichas comunidades - o bien actores locales que se encontraban en una situación de mayor poder relativo frente a las comunidades rurales. Por otra parte, estas personas generalmente integraban lo que se podría denominar como “las fuerzas vivas locales” (maestras, esposa de intendente, comerciantes, etc.).

El modo de acción era sistemático. Por ejemplo, A. (perteneciente a San Félix, una localidad con gran cantidad de afro descendientes) narra cómo fue esta primera etapa en los conflictos:

*“(Estas Tierras)... Eran de un tal J.R. (...). Al no estar ellos, se venían y se venían. Como mi tío era un sabedor, entonces él vendía y el juez sabía (...) Mi padre sabe todo. Estaba un hombre, un tío de mi señora agonizando, y lo han hecho firmar. Ese monte era de ellos (...) Y fue en el 70. Entonces hubo un hombre que era de Santiago, que era tío de mi padre, entonces él como era conocedor les vendía posesiones (...) Él le vendía, en ese entonces era plata para él (...) Cuentan que andaba en un Ford Falcon nuevito y después bueno, empezó a decaer y todo se le ha hecho agua nomás. Y después terminó con cuatro balazos.”*

Existen dos casos más que ejemplifican esta etapa de conflictos. En el primer caso, se trata de A.G., una señora de la localidad de Santa Bárbara, quien recuerda que:

*“Hace 30 años la directora de la escuela se quiso adjudicar 140 hectáreas de mi propiedad, diciendo que no estaban pagos los impuestos. Pero nosotros estábamos pagos, porque el tío juntaba todas las boletas, pagaba él y después se le devolvían”*

El segundo caso, se trata del litigio por un predio de 200 ha. El entrevistado, A. L. describe la metodología que utilizaba una persona de la zona para intentar apropiarse de predios:

*“En el año 80, él era chofer y traía postes para la ruta que va a Tucumán. Traía tres viajes para la ruta y traía un viaje de postes para él. Alambres, le mandaban camionadas de alambres para que alambre la ruta y él se quedaba unos rollos (...) Los portones son de la ruta y hace poquito han sacado un portón marrón, que era de la finca de N., que tenía una propiedad yendo de Pozo Hondo a Santiago”.*

De esa manera, esta persona iba alambrando campos y luego intentaba, con el apoyo de un funcionario local, de lograr “los papeles” que acreditaran su propiedad.



A partir del planteo problemático inicial, se producía alguna reacción por parte de los damnificados, intentando demostrar que eran ocupantes “*con ánimo de mejora*”, o bien logrando algún tipo de acuerdo con la mediación de sujetos locales. Así lo cuenta R.:

*“Nosotros hicimos ese juicio con el Intendente del pueblo de Gramilla, el Sr. Jiménez, porque aquí vino una gente que se posesionó. Un vividor de aquí, como nosotros, ha vendido tierras, renunciado a todo, hará 15 años atrás. Vendió allá”.*

En tanto los actores que disputaban la tierra (campesinos – sujetos locales) poseían un poder relativo bastante similar, y no existía una presión por el uso de la tierra demasiado elevada, la situación tomó nuevamente una relativa quietud.

Durante esta etapa, se observa que los conflictos tuvieron una intensidad baja, tanto en su dispersión como en su virulencia, en comparación con las situaciones que se registrarán treinta años después. Los conflictos fueron de carácter local y focalizado. En general, se trató de litigios entre integrantes de una misma familia o con sujetos de gravitación local considerados “*vivillos*”.

Si bien a partir de la información relevada a través de las entrevistas, no se identificó la ocurrencia de desalojos o cambios importantes en la titularidad de la tierra, la resolución fue parcial dado que estos sujetos, en ciertos casos, pudieron acceder a algún tipo de papel de dominio de titularidad (aun sin mediar el desalojo). Estos sujetos tendrán un rol protagónico en las situaciones que se desencadenarán a fines de la década de 1990, ya que serán quienes “*abran la puerta*” a los nuevos empresarios interesados por la tierra.

**Tercer periodo histórico.** La última etapa identificada puede ubicarse temporalmente a finales de 1990 y principios del 2000 y será cualitativamente diferente a la anterior. Desde sus miradas, R., quien es una campesina, y C., un funcionario público, indican respetivamente que:

*“... Ahora se ve que hay mucha más demanda, muchos más campos, finqueros mucho más poderosos que están arrasando con los campos y están intimando a la gente para quitarles sus tierras ... porque les dan una miseria de plata que no les dura nada...”*

*“Los campos grandes (...) eran las viejas estancias coloniales y ya eran grandes. Después se produce el crack ese en el 90, porque hasta el ochenta y pico se sabía todo lo que pasaba, nosotros sabíamos que en Ullupampa hasta Pozo era de Fernández que tenía como 70 mil hectáreas, que eran hacendados. Cuando se terminaron esos, empezaron los problemas y empezaron a aparecer dueños. Bueno, ahora la verdad que no se conoce a nadie...”*

Los nuevos actores que presionan por las tierras provienen mayoritariamente de Tucumán y, en menor medida, de Córdoba y Buenos Aires. Los mismos cuentan con un alto nivel de capitalización y pretenden destinar las superficies principalmente al cultivo de soja. Para ello generalmente deben alambrar y desmontar.

Esta situación se da en un complejo marco social de alianzas cruzadas. Se observó que los nuevos productores siempre cuentan con aliados locales: aquellos antiguos sujetos enfrentados por la posesión durante los '80, funcionarios que realizan ventas fraudulentas o apoyan jurídicamente estos procesos, grupos parapoliciales y otros campesinos interesados en obtener dinero, entre otros. Las unidades campesinas también podrán presentar distintas estrategias y alianzas para resistir dichos avances. En esos casos, se planteará una situación de conflictividad.

#### **5.4.2.2. Mapa social de actores presentes en los conflictos.**

Se han caracterizado los actores presentes y sus respectivos roles así como la trama de alianzas/enfrentamientos que se desprenden de los conflictos. En los casos analizados los actores que intervienen son el Estado (Nacional, provincial y municipal), la Iglesia Católica, los campesinos, los nuevos productores, la policía provincial, el poder judicial y abogados. A continuación detallamos brevemente su participación.

**Estado.** El Estado es uno de los actores fundamentales en el proceso. Sin embargo, no se lo puede analizar como un todo monolítico, con una línea de acción única. En realidad, el Estado como tal es un conjunto de niveles administrativos (municipal, provincial y nacional) con gran heterogeneidad en las políticas sostenidas, agentes intervinientes, etc. tanto entre niveles como dentro de éstos. Reducir el análisis al “Estado” es una simplificación grosera, por ello se distinguen como actores al Estado Nacional, Provincial y Municipal en los cuales se incluyen a sus poderes, programas y agentes.

**Estado Nacional.** El Estado Nacional tuvo presencia en los conflictos a través de la intervención de técnicos locales y provinciales pertenecientes a programas o áreas nacionales de apoyo al sector (Subsecretaría de Agricultura Familiar – Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, el Programa PROHUERTA perteneciente al INTA, entre otros). De las entrevistas, se destaca que varios técnicos de estas instituciones apoyaron y acompañaron a los campesinos durante el conflicto, tanto desde los aspectos técnicos, políticos, jurídicos y durante los procesos de organización.

La intervención se centró en la capacitación técnica, en cuestiones agronómicas como industriales (curtido de cueros, elaboración de dulces, harina de algarroba, textiles), asesoramiento jurídico, apoyo en comercialización (con creación de ferias) y apoyo financiero para mejoras en las instalaciones. La modalidad de funcionamiento es a través de la figura del proyecto. El reclamo detectado hacia estos programas fue por los largos plazos de ejecución de los proyectos, lo que se vincula con la discontinuidad e inseguridad del financiamiento.

Dentro de la esfera del Estado Nacional, es posible marcar algunas acciones, asociadas a la problemática por la tierra. Una de ellas fue la constitución del Registro Nacional de Tierras Rurales, a partir de la sanción de la Ley nacional N° 26.737 de Régimen de Protección al Dominio Nacional sobre la Propiedad, Posesión o Tenencia de las Tierras Rurales (“*Ley sobre extranjerización de la tierra*”). Si bien de impacto relativo sobre la problemática de la tenencia de la tierra, este Registro permitirá tener noción sobre la situación de la tenencia de la tierra. Otra acción fue la realización de un relevamiento de las situaciones de conflicto a nivel país (Bidaseca *et al*; 2013), el cual fue llevado a cabo por el Proyecto de

Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), perteneciente al Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación.

**Estado provincial y local.** De acuerdo a la Constitución Argentina, la administración de los bienes naturales (como la tierra, los bosques y el subsuelo), queda bajo la órbita provincial por lo cual es clave aquello que se define a nivel provincial. En las situaciones iniciales de los conflictos analizados no se detectó la participación activa de los funcionarios provinciales para mediar en los conflictos. En uno de los casos, eran los propios funcionarios públicos quienes buscaban apropiarse de las tierras, aprovechando las ventajas de su autoridad. Varios entrevistados marcaron que funcionarios locales tenían un doble rol: eran los encargados de relevar las problemáticas de tierra, pero además trabajan en colaboración con inmobiliarias rurales, ofreciendo predios en litigio.

En varias entrevistas, se destacó la intrincada trama de acuerdos políticos de carácter local con un fuerte sesgo de relaciones paternalistas y clientelares. En el caso de las autoridades provinciales, los entrevistados marcaron que existe una oscilación entre la prescindencia y el apoyo abierto a los empresarios.

En la entrevista a A.L., este narra que luego de iniciarse un litigio, se realiza la denuncia en la oficina local correspondiente. Sin embargo, los funcionarios responsables eran quienes ofrecían estos campos a los “inversionistas”. En consecuencia, la participación de una funcionaria provincial en el acaparamiento de tierras es denunciada.

*“(...) Viene llorando lágrimas de sangre de ahí, que le han hecho denuncia, que ella es doctora, que ella es señora, que ella es abogada, que no le podían hacer denuncia (...) ¿Sabe qué le han hecho? Mi tío estaba con mi abuela haciendo carboncito en un hornito, como no tenía qué hacer, y va ella y le hace embargar todo el carbón, eran más o menos como 200 bolsas”*

Por otra parte, muchos agentes municipales aplicaban una estrategia de desgaste, ya que realizaban controles diferenciados hacia los campesinos que se encontraban en conflicto contra los funcionarios públicos. No obstante, en otro caso, una de las comunidades que resolvió el problema de tierras logró obtener beneficios del municipio, ya que éste realizó el enripiado de los caminos.

A nivel provincial, también se debe marcar que existieron intentos de regular o resolver las problemáticas surgidas por la cuestión de la tierra. Entre estas acciones se destaca la ejecución de la “Ley de Bosques”, como así también la conformación de una Mesa Provincial de tierras, de manera de articular o resolver los litigios puntuales.

**Policía provincial.** De acuerdo a los entrevistados, buena parte de la policía provincial cumple una función clara apoyando los procesos de desalojo. Ante las diversas situaciones conflictivas: desmontes sin autorización, amenazas y matanzas de animales; la policía no toma las denuncias realizadas por los campesinos. Este comportamiento es distinto cuando son los empresarios que realizan las denuncias, pues rápidamente se presentan en los domicilios de los campesinos para realizar allanamientos. En un caso, uno de los efectivos locales les dijo a los campesinos: “que se dejaran de joder con esos changos, porque son

*todos buenitos*” en referencia a los miembros de los grupos armados, contratados por los nuevos empresarios, que eran denunciados.

Adicionalmente, un entrevistado indicó que durante los primeros intentos de desmonte, varios miembros de la policía local realizaron tareas de apoyo para los grupos contratados por los empresarios, que pretendían ingresar con las topadoras a las unidades campesinas. Según este mismo entrevistado, lo que coincide con las decisiones provinciales, posteriormente se leprohibió a la policía local participar de las instancias de desalojo, en las que eran contratados por los nuevos inversores para realizar horas extra.

Se desprende también una compleja trama de relaciones sociales, que se expresan a nivel local, ya que parte de las autoridades policiales estarían emparentadas con miembros de las fuerzas vivas locales (directores, autoridades municipales) quienes a su vez mantenían viejos litigios por la tierra con varias comunidades. Por lo tanto, difícilmente pueden participar en forma imparcial. Un dirigente recuerda que durante la época de la “Carpa” (a de resistencia a los desalojos, de la cual nos referiremos posteriormente), varias veces se acercó a “matear” un oficial que solo buscaba obtener información.

En sentido contrario, un entrevistado, familiar de un agente policial expresó que:

*“La policía no puede mover un solo dedo(...) Pero en este tipo de cosas no tienen la menor idea que hacer, porque dependen de lo que le digan de arriba, no hay un orden. (...) hay que ver si el que se metió es pesado o no, si es amigo o no”.*

Esa misma fuente sostiene que, en caso de intervenir en esos problemas, los policías corren riesgo de ser desplazados a localidades lejanas debido a lo cual deciden no hacerlo.

**Poder judicial y abogados.** El poder judicial tiene un rol importante, ya que los conflictos derivan, tarde o temprano, en los tribunales, donde se dirime la titularidad de la tierra. El proceso judicial toma una relevancia clave, tanto en tiempos de ejecución como en las resoluciones tomadas. Sin embargo, su desempeño es variable. En muchos casos, los entrevistados indican que cuentan con una actividad ambigua: *“La sensación que tenemos cuando vamos a ver a unos jueces, ahí en las Termas, es que ni ellos saben que hacer”.*

En otros casos, desde la perspectiva de los campesinos, no se toman las denuncias o bien se tiene la impresión de que los jueces son cercanos a las posturas empresariales: *“La ley está para los ricos, los empresarios. Para nosotros no, porque nosotros no bancamos plata”.*

Con respecto a los abogados, se destaca la acción de un grupo de profesionales de origen cordobés que en su etapa estudiantil conformaron el grupo “Practica Alternativa del Derecho” (PRADE). Estos presentan una lógica que se podría denominar como “militante” o de accionar político con los grupos campesinos. Como indicó un entrevistado: *“En vez de litigar, en la medida de lo posible no hacerlo hasta que sea indispensable. Entonces el abogado se convierte en un docente con su gente: les explica sus derechos, les dice que hagan el cartel”.*

No se obtuvo información sobre aquellos que representan los intereses de los “nuevos productores”, aunque varios entrevistados hicieron mención a algunos abogados locales que, a partir de cierto relacionamiento político, buscan obtener ventajas relativas. Uno de estos abogados, apodado “El Rana”, colabora con los “nuevos empresarios” en los procesos judiciales y en las tareas de desalojo. Justamente R.A. se expresa de esta persona como:

*“El Rana no existe a nivel político, él es pesado acá. Pero no es que Zamora (gobernador provincial durante la realización de las entrevistas) tiembla cuando aparece el Rana. El hijo (del Rana) fue a la Universidad Católica, estudió porque acá si estudias lo conseguís. Es decir, no es que no sea abogado...lo que sí te puedo asegurar es que tiene una habilidad para hacer guita que no se puede creer”.*

**Iglesia.** Dentro de las alianzas, el rol más emblemático lo ha tenido la iglesia católica apostólica romana local<sup>23</sup>, que a través de muchos de sus sacerdotes y párrocos locales, apoyó abiertamente la posición de los campesinos. Estos sacerdotes también han participado en los procesos de conformación de las organizaciones. Los mismos han colaborado facilitando instalaciones para la realización de reuniones y acompañando los procesos y las acciones de lucha. Además han actuado como mediadores entre los campesinos y los diversos programas gubernamentales de apoyo. Además, asistieron a los campesinos en los procesos judiciales y ayudaron en las disputas políticas (por ejemplo, solicitando entrevistas con el gobernador).

La parroquia de Pozo Hondo cuenta con una radio FM, la cual es el medio de comunicación utilizado para difundir las novedades entre los distintos parajes. Esta posición frente al conflicto es clara. En una entrevista recogida a una radio de Buenos Aires, un cura que fue párroco en la localidad, O.R., expresó que:

*“(...) Ofrecimos la parroquia para organizar reuniones y fuimos testigos de la invasión de los empresarios, con su tropa de gente armada con armas de guerra, tipo itacas. Cuando los campesinos se organizan no les expropián las tierras pero cuando están dispersos, son presa fácil de la extorsión (...)”<sup>24</sup>.*

**Organizaciones No Gubernamentales (ONG).** Si bien en otras zonas de Santiago del Estero, las ONG han tenido un peso decisivo en los conflictos por la tierra y las organizaciones campesinas, en este caso parecería que su presencia es marginal. Tanto en las entrevistas como en las encuestas, solo se mencionó la acción de una de ellas. La misma se focaliza en el apoyo a la producción de artesanías textiles, facilitando la comercialización de los productos en Buenos Aires. Sin embargo, luego de varias entregas sin devolución del dinero, se resquebrajaron los vínculos con la misma.

**Campesinos.** Los campesinos presentan la particularidad de no constituir un bloque homogéneo, sino que es posible distinguir varias fracciones, algunas enfrentadas entre sí. Esas fracciones cumplen diferentes roles. Entre los campesinos se pueden distinguir a

<sup>23</sup> Si bien no surgieron en las entrevistas, es probable que existan localmente otras corrientes cristianas (por ejemplo, evangélicos).

<sup>24</sup> Entrevista disponible en <http://www.continental.com.ar/noticias/sociedad/padre-sergio-acusa-a-empresarios-relacionados-al-grupo-macri-de-amedrentar-con-armas-y-matones-a-campesinos-santiaguinos/20101109/nota/1382803.aspx>

quienes se encuentran organizados, como familias campesinas aisladas; los que son vecinos de los conflictos, como los que actúan agudizando el conflicto (como es el caso del vendedor de predios) y finalmente, los que actúan como empleados del empresario que participa del conflicto.

**Campesinos en litigio.** Denominamos así a las familias y comunidades campesinas que se encontraban en litigio por la tierra en el momento de realizar las entrevistas. A su vez, es posible distinguir una fracción que se encuentra “organizada” y otra que está “aislada”. En el primer grupo se incluyen familias campesinas que transitan o transitaron procesos organizativos como forma de resistencia. En el segundo, familias que son presionadas para abandonar sus predios e intentan resistir dichos avances, pero no asumen procesos de resistencia colectiva.

**Vecinos.** Los vecinos son miembros de la comunidad que habitan en las cercanías de la comunidad o de familias en litigio. No tienen un rol definido y constante, ya que algunos pueden ser aliados, neutros o asumir el rol de adversarios en el conflicto. En este último caso, se destacan los que decidieron vender una parte del predio (“su parte”) al nuevo comprador. Esta situación constituye uno de los puntos de inicio para que el conflicto escale en nivel de confrontación, especialmente en los casos donde la situación dominial de los predios es legalmente confusa. En algunos casos, la decisión de vender es forzada por los nuevos inversores de manera engañosa. La mayor parte de los vecinos que no forman parte de la organización son denominados como “Ellos”, en contraposición con el “Nosotros”.

**Vendedores de los predios.** Estos sujetos son quienes, hace varios años, intentaron vender o apropiarse de los predios mediante algún ardid. Si bien no lograron desalojar a los poseedores, obtuvieron algún tipo de “papel” en los conflictos a partir de lo cual vuelven a ofrecerlos predios a nuevos compradores. En muchos casos, son familiares de miembros de las comunidades involucradas en el litigio actual. Es importante destacar que los nuevos inversores se apoyan en esos viejos conflictos, los buscan y los alientan para minar la resistencia ofreciendo a algunos la posibilidad remota de enriquecerse a costa del resto.

*“Son estrategias porque tienen informaciones, o sea acá hay colaboración de la sociedad que informa a la gente (...) Porque hay elementos de la sociedad que informan, entonces si yo estoy peleado con mi padre ellos aprovechan. Hoy en día la sociedad es todos contra todos (...), aquí cada uno tira para donde puede”.*

*“(...) Los que en realidad lo traen (al inversor) para el barrio son vecinos nuestros, es más... tío nuestro. Porque J.J. hermano de mi papi, es uno de los que vendió. (...) Él es el que intenta hacer la venta, porque el arreglo es que él lo trae al campo, lo hace alambrar al campo y después lo vende, digamos que le paga una vez que el campo está alambrado. Pero él lo trae a nuestra zona”.*

En un caso particular, la situación se hizo más compleja, ya que el empresario llega finalmente a un acuerdo con las familias en litigio, reconociendo una parte de la superficie en disputa. Sin embargo, ante tal acuerdo, el vendedor (el familiar que había intentado realizar la primera apropiación y la venta del predio) decide iniciar acciones legales tanto al empresario como a las comunidades en litigio.

**Empleados del empresario (directos o tercerizados).** Cumplen funciones que van desde cocinar, desmontar, alambrear y hasta integrar grupos de presión y amedrentamiento (las denominadas “patotas”, que incluimos en otro subgrupo). Para la situación específica del trabajo de peón, muchas veces este tipo de tareas se les ofrecen a las mismas familias que se intenta desalojar, aunque todos los entrevistados coinciden en que son trabajos temporales y mal remunerados.

Durante el conflicto, varios miembros de las organizaciones campesinas discuten con estas personas, porque es a ellas a quienes tienen en frente. Tomamos dos ejemplos. En la primera situación, se trató de un muchacho quien, según el entrevistado, había sido enviado para matarlo. Sin embargo, no se animó a hacerlo después de discutir con el campesino. En otro caso, A.G., una señora integrante de una de las organizaciones campesinas increpa a quien trabajaba como cocinera de estos grupos:

*“Yo le dije a la cocinera de la escuela que estaba trabajando ahí: ‘sabes que estoy haciendo un trámite y sabes el riesgo que corres, que yo te voy a garrotear, te voy a prender fuego o lo que sea, sabes que yo hace años que estoy en el MOCASE (...) Y cuando va a la policía la otra mujer pestes habló de mí, que no vivo ahí... La misma que mandó al hijo a quemarme la casa. La policía aquí se presta al juego al igual que los delincuentes (...) Así estoy de información, no me vas a hacer macanas’ Y ella se fue”*

**Grupos de Presión y desalojo.** Denominamos de esta manera a los integrantes de los grupos encargados de realizar las acciones de amedrentamiento y desalojo. Existen personas que se ofrecen para estos trabajos. Se identificaron dos tipos de situaciones. El primer tipo consisten individuos que, acompañados de un grupo de personas de la zona a quienes contratan, se dedican a ofrecer sus servicios. Se promocionan inclusive repartiendo volantes y realizan publicidad en diarios provinciales y regionales (“José: custodios de campos, desalojos, alambrados, perforaciones y picadas”)<sup>25</sup>. Se presentan como encargados o empleados del empresario y realizan la contratación de personal responsable de perseguir, amenazar, matar animales, etc. La capacidad operativa es relativamente baja, pero presentan un accionar que requiere cierta planificación en tanto tienen personal con presencia permanente en la zona en litigio, cuentan con vehículos y en ocasiones armas.

*... ¡Ellos tenían un plan! Han venido, se han juntado con ‘RG’, que es del pueblo de Gramilla que es su intermediario ¿Cómo habrán hecho ellos? ¡Con su plan! Y han traído como 30 o 36 patovicas, que son gente armada y andaban ahí”.*

El segundo tipo, está conformado por empresas con mayor capacidad que, entre otros servicios, ofrecen su capacidad de presión. Algunos entrevistados, indicaron que varios de los litigios regionales tuvieron como protagonista a una misma empresa. Uno de los campesinos en litigio, recuerda a esta empresa como:

*“Por ejemplo, una empresa de acá... inmobiliaria que se puso ‘...Campos’. Son las Toyota que andan con la publicidad por acá, con el logo atrás. O sea, ‘yo te lo armo,*

<sup>25</sup> Diario “El tribuno”, Salta, 02/09/2012.

*yo te saco la gente, yo te lo desmonto y yo te lo marco'. Y si entras a su página web te pone una foto del Google y te pone la idea tanto 'con agua, sin agua, con o sin gente con o sin monte' ... entonces los tipos te dicen 'bien, deme un año y se lo armo' y empiezan los tiros, las topadoras... uno tiene esa sensación. Entonces, el tipo estaba armando un campo digamos”.*

Esta empresa, que se define como una “Empresa de Agro servicios”, cuenta con una página web que ofrece un amplio abanico de servicios entre los cuales se destacan los “Campos llave en mano”. Asimismo, ofrece servicios de administración y gestión de explotaciones y cuenta con ofertas inmobiliarias. Si bien en su página web no se indica explícitamente el servicio de desalojo, la descripción que brinda el gerente de la empresa de la misión comercial es más que sugerente.

*“Hace trece años, al llegar a la provincia de Santiago del Estero, observé la ausencia de una empresa que integrara la totalidad de los servicios que el campo requiere. (...) Campos` agro servicios nace para asistir a la problemática que se le plantea al inversor que ha adquirido tierras en la provincia de Santiago del Estero con proyectos de producción, ya sean agrícolas o ganaderos, y que estas mismas sean carentes de infraestructura apropiada para su desarrollo (...) Un empresa que ofrezca los servicios necesarios que eviten el desgaste y el dispendio económico, que a veces suele ser tal que desalienta la inversión debido al sin número de obstáculos que se debe sortear, como así, para que el propietario del campo que no reside en la Provincia no deba abandonar su actividad principal ni su lugar de trabajo”*

**Nuevos Productores.** Si bien no se pudieron realizar entrevistas directas a estos sujetos, fue posible reconstruir o caracterizar a “los nuevos productores” a partir de las entrevistas a campesinos e informantes clave.

Los nuevos productores o empresarios serán la otra parte en disputa, es decir, quienes quieren quedarse con la tierra. De acuerdo a con la información de las entrevistas, estos sujetos provienen de otras provincias, principalmente Tucumán, aunque también se mencionaron a Córdoba y Buenos Aires. En uno de los casos, los campesinos describen que el empresario no proviene del sector agropecuario, sino que tenía importantes comercios en Tucumán. En otros casos, describen, estos empresarios realizan importantes inversiones, como por ejemplo *feed-lot* o biodiesel.

El objetivo casi invariablemente es obtener los predios para realizar agricultura, lo cual implica que previamente deben desmontar. En todos los casos, se trataba de vastas superficies. De acuerdo a lo manifestado, la primera acción fue intentar desalojar por la fuerza a las comunidades. Cuentan para ello con una capacidad operativa tal que les permite la contratación de personal para realizar las tareas de desalojo. Generalmente cuentan con ingenieros o personas son sus “encargados” locales.

En los casos que llegaron a la instancia judicial, los empresarios contaron con equipos jurídicos (abogados), además de poseer ciertas “simpatías” con los jueces (tal como expresaron varios entrevistados).



### 5.4.3. La Tierra. Genealogía del conflicto.

Ciertas complejidades y sutilezas hacen que sea muy útil realizar el intento de “diseccionar” el proceso de los conflictos, con el propósito de una mejor comprensión. Se detectó un cierto patrón o cronología común. Para entenderla establecimos una serie de “etapas” o “momentos”, que si bien parecen comunes, pueden llevar a distintos tipos de resoluciones.

**Inicio.** El conflicto se inicia cuando aparece una persona o empresa que se presenta como propietaria de un predio en el cual hay familias que lo habitan. La llegada de este actor a la región se da, casi invariablemente, de la mano de algún personaje local. Éstos pueden ser las mismas personas que ya habían intentado apropiarse de la tierra décadas antes. Como resultado de aquellos intentos frustrados, estos actores locales cuentan con algún tipo de antecedente o “papel”, ya sea registro, título o denuncia, aun cuando no tuviera validez legal. Sin embargo este personaje se manifiesta como el dueño legítimo de la tierra (“el propietario”) o bien, más frecuentemente, los intermediarios le sugieren que se presente como tal para realizar la venta del predio que ocupa (u ocupó) en conjunto con otras familias. En ocasiones este actor ya no reside en la comunidad, pero se reinstala con el apoyo de los compradores, inmobiliarias o intermediarios. –Es importante señalar que la ausencia de delimitación de los predios y la imposibilidad de diferenciar las mejoras realizadas en la superficie de pastaje de mancomún permiten que estos sujetos se presenten o sean presentados como dueños de porciones importantes de territorio y no solamente por la superficie de uso cercana a la vivienda familiar (el cerco).

En varios casos, la compra sobre lotes ocupados se da de buena fe es decir, el comprador confía en que los títulos son legítimos y sin familias habitantes o bien que éstas aceptan la venta con anterioridad a su llegada. Por el contrario, en otros casos la compra se da sabiendo de situaciones dominiales irregulares y la presencia de “ocupantes” los cuales pasarán a ser considerados, por parte de estos nuevos inversores como “usurpadores” u “ocupas”.

El nuevo inversor adquiere las tierras para realizar agricultura o ganadería bovina, lo cual implica el desmonte y parcelamiento (“*desarrollar el campo*”). Para ello, a través de la inmobiliaria, vendedor o personal armado contratado, intima a las familias residentes a abandonar el lugar o bien aparece sorpresivamente con topadoras sin mediar solicitud alguna. Ante la negativa de los poseedores de desalojar la tierra, se desata el conflicto. Este alcanzará magnitudes superiores a las de años atrás porque hay más involucrados y porque combina en muchos casos elementos de violencia física como psicológica, y en ocasiones, una fuerte vinculación con la estructura administrativa y represiva local y provincial. Esta vinculación es la que en muchos casos explica la inacción o, aún peor, la connivencia de los distintos estamentos estatales (poder judicial, gobiernos y policías locales.). El nivel de violencia, inoperancia, connivencia, desconocimiento o desinterés, como así también el apoyo de agentes estatales de diversa índole es variable y se explica por la heterogénea composición del Estado y por mecanismos que operan fuera de lo establecido legalmente, a través de sobornos o arreglos personales. Si tal condición no se da y operan los mecanismos legales, es probable que el conflicto no se llegue a desarrollar.

Una característica particular, es que no es necesario que el supuesto nuevo dueño lleve adelante los actos violentos (a través de sus empleados directos), sino que la violencia puede ser tercerizada a partir de la existencia de empresas locales que ofrecen “servicios de desalojo”. Tal como expresa R. una campesina, al referirse a los conflictos:

*“(...) Ahora se puso todo más violento, ahora es: ‘véndeme o te mato’. Pero antes era en otros lugares, ahora lo estamos viviendo todo acá cerquita”. Para ello comienzan los intentos de desmonte y alambrada, junto con las primeras presiones físicas y psíquicas a las familias (amenazas verbales, persecuciones con camioneta, etc.). El desmonte es realizado con topadoras, las cuales van custodiadas por personal de apoyo armado y, muchas veces, por policías “fuera de servicio”.*

En una de las entrevistas con los miembros de una organización campesina local, uno de los dirigentes recuerda el día en el cual comenzaron los enfrentamientos:

*“Nosotros estábamos muy tranquilos el día del padre y sentimos de golpe una bulla, algo que se venía y era eso, la topadora y lo chistoso era que no quería que nadie se arrime. Estas topadoras eran custodiadas por (...) una banda armada, parecían gendarmes pero con el pelo largo (...) parecían de película (...) armas era serio porque tenían armas de grueso calibre, con mira telescópica”*

A partir de este momento del desarrollo del conflicto, se plantea una situación con dos actores antagónicos. Por un lado, el nuevo empresario con intentos de desmonte y desalojo. Por el otro, familias o comunidades que se asientan históricamente en predios bajo situaciones de tenencia precaria y que, ante esta nueva situación, se resisten a ser desalojados. Según sea la evolución de la situación conflictiva inicial, se abren distintos caminos de resolución.

**Primera forma de resolución. El Abandono silencioso.** Las empresas ensayan una mediación privada con el objetivo de que las familias abandonen el predio de manera voluntaria. De acuerdo a lo surgido en las entrevistas, en los casos donde hubo intervención del poder judicial es frecuente observar un apoyo abierto a la postura del empresario.

Para lograr el acuerdo, los empresarios realizan algún ofrecimiento a cambio de abandonar el predio. Dada la diferencia en el poder relativo frente a las familias campesinas, y explícitamente en el caso de familias aisladas, es muy probable que éstas terminen aceptando la oferta, aun cuando fuera muy desventajosa.

Las ofertas pueden incluir desde la entrega de dinero, la cesión de una parcela en el predio original (con una superficie mucho menor), la compra de viviendas en el pueblo o bien la promesa de un empleo futuro en la nueva propiedad. De todas formas, en el caso de la proletarización temporaria, la estrategia consiste en emplear al campesino durante un tiempo. Así lo interpretan varios entrevistados:

*“(...) Hay otra estrategia de los grandes que compran y generan a los ex dueños trabajo por un tiempo hasta que ellos pueden y les alcanza a sanear todo lo que puedan. Por ejemplo alambrar, limpiar, desmontar “.*

*“...Ahora las fincas la manejan dos o tres peones. Fuente de trabajo no da el campo. A mí el señor éste me quería meter de peón pero yo sabía que después me iba a llevar con mi familia y me iba a querer comprar el campo, pero yo vendo mis cabras nomás pero no el campo. Los dueños vienen a hablar conmigo o a imponerme cosas, pero saben que tengo otro tipo de pensamiento, saben que soy fijo y que soy muy duro de doblegar. Eso es lo que mucha gente debería sentir por su campo, y ser firme...”*

Sin embargo, la firmeza a la que hace mención este productor no es común a todos los campesinos y depende de situaciones históricas, familiares y personales. En el caso de aceptar el empleo temporal, luego de finalizadas las tareas como peón, los campesinos quedarán desempleados, pero ahora sin tierra ni lugar para volver.

En el caso de las ofertas de delimitación y compra, se genera una ruptura hacia el interior de la comunidad ya que muchas veces una parte del grupo decide aceptar la oferta y otra no, con lo cual se establecen nuevos puntos de conflicto que debilitan la posición campesina. Pese a todo, aunque algunas familias traten de hacer la transacción, ésta no será sencilla. La intrincada situación dominial de la tierra, se convierte en una traba. Uno de los campesinos se refería a la situación de condominio de un lote en litigio, el cual requería la firma de todos los integrantes del mismo para efectivizar su venta.

*... “Después se llevó un flor de quilombo porque él ha comprado las posesiones de los compañeros de nosotros pero después no sabía cuál era esa tierra, no tenía un plano (...) Es el lío que tenemos en Florales, que es un tipo que vende sus 40 hectáreas y el tipo alambró mil, total ¿cómo medís lo que es tuyo? (...) Esa es la esperanza que yo tengo, que haya uno que no firme a la hora que se quiera vender el campo” ...*

Una de las preguntas más frecuentes que surge en los conflictos por la tierra, se centra en la posible trayectoria de las familias que abandonan el campo. Las investigaciones que toman como unidad analítica a la tierra, invisibilizan a los campesinos que son desposeídos de la tierra. ¿Hacia dónde van? ¿Qué es lo que hacen? En las entrevistas a los grupos en conflicto, se encontraron varios esbozos de respuesta a esta pregunta:

*“No sé por qué...pero no piensan, muchas veces piensan que por vender están salvados, pero si no lo ponen a producir y se les va de las manos ya no tienen a donde volver”.*

*“Sí, hemos tenido una compañera con la que hemos trabajado tanto tiempo. Le han comprado al vecino y ella tenía una hermosa parcela, la vendió y se fue para el pueblo. Esa es la confusión de la gente, que cree que va a cambiar su vida”.*

Sin embargo, no se trata de una confusión sino que efectivamente se producirá un cambio en la vida de estas personas ya que, como expresaron algunos informantes calificados, se asentaron en los pueblos cercanos. R., la campesina a la cual ya mencionamos anteriormente, se refiere en ese sentido:

*“... Sí, ahora no hay lugar, aquí buscas un terreno y no hay. Ya están todos haciéndose a las orillas, al costado de la ruta haciéndose un lotecito y son todos del campo. Entonces hay mucha gente que viene al pueblo y no sabe qué hacer, porque no están acostumbrados”.*

Una vez que se asientan en el pueblo, los problemas continúan para los desalojados. Los pueblos pequeños no poseen demasiadas alternativas laborales, con lo cual una posibilidad es que deban migrar a ciudades más grandes

*“(...) Esa gente se tiene que ir a otro lado porque aquí casi no hay trabajo o hay changas por temporada. Entonces muchos se van afuera”*

*“Se nota gente que vendió y compró una casa ahí en el pueblo. Detrás del hospital está Don Rodríguez que tenía una posesión y bueno (...) vinieron, le ofrecieron y vendió. Compró la casa, la moto, una pieza para el hijo y hoy en día andan ahí dando vuelta (...) Nada, no van ni a estudiar ni nada. Se asientan y esperan a ver qué pasa, esperan alguna obra pública”.*

¿Y qué ocurre con el lote vendido? Un entrevistado expresa que: *“...Cuando uno vende, se modifica todo lo demás porque la relación cambia. El que viene empieza a desmontar, cercar y todo...”*. La venta generará un punto de inflexión, porque a partir de allí comenzará una escalada del conflicto para el resto de familias, si es que no todas han vendido. Sin embargo, existe también otra posibilidad cuando la familia o comunidad decide enfrentar, de alguna manera, al intento de desalojo. Esto lleva a una nueva etapa.

**Escalada de Violencia o Resolución alternativa.** La amenaza inicial de desalojo puede llevar a una reacción de los campesinos. En el caso que ya existiera (o se generase) un proceso de organización al interior de la comunidad campesina, el conflicto latente se hará visible, convirtiéndose en un conflicto abierto.

Se puede llegar a este punto cuando las familias no permiten el primer avance de desmonte o bien no se llega a un acuerdo. Luego del rechazo de la oferta, se observa un aumento en el nivel de violencia aplicado a las familias que resisten. El objetivo es cansar, amedrentar y acosar, de manera de lograr el desgaste de los campesinos.

En esta instancia, la cuestión de papeles y argumentos legales pasa a ser secundaria, y la violencia se constituye como eje central, donde *“Se están valiendo de papeles que no sirven. En realidad el problema es otro, la prepotencia...”*

Para llevar adelante las tareas de hostigamiento, el empresario contratará personal. La primera acción posible es ubicar una casilla rural en las cercanías para que se alojen allí las personas que realizarán las acciones de hostigamiento. Los hechos violentos toman un carácter cotidiano, donde se insulta y amenaza con armas a los miembros de la familia, se matan animales o simplemente ponen música a alto volumen. Esto se combina con la acción de las topadoras de desmonte y al cercamiento con alambrado, arrinconando así a las familias y a sus animales.

Un campesino se refiere a un peón que lo amenazaba diariamente con armas:

*“Viene con cuatro más. Hace poquitito en ese portón me han matado una cabra con una arma 45”.*

En otro caso, R.O. un campesino entrevistado cuenta que:

*“(...) De la estancia han venido a la par, también es trucha la tierra. C. vivía allá, ha vendido y han venido, han puesto los alambres, tienen 5 hebras de alambres, un alambre viejo encima. Los animales entran ahí y ahí ellos ‘pum’, le ponen un tiro” (...)*

La economía campesina depende directamente de la producción ganadera (como ya se mostró en la primera parte de los Resultados), con lo cual la estrategia de presión se basa en impedir el acceso a las aguadas y además realizar matanza de animales. Para ello ubican un alambrado en las cercanías de los corrales o aguadas y matan los animales que se acercan a ellos, utilizando armas o perros, dejando tirados los animales muertos. Son numerosos y sentidos los testimonios que describen esta práctica:

*“Allá la gente que está enfrente, le ha llevado el último ternero. Son gente que está exclusivamente para hacer daño, no es que se llevan el ternero para comer. Es para daño”.*

*“La cabras las han matado, porque a esa (vecina) que está en el fondo, viuda, le han hecho creer que yo estaba vendiendo la propiedad y me han quemado la casa, matado a los animales”.*

*“No me deja que tomen los animales, me quebró los animales (al referirse al personal que mata animales). No quiere aparecer y la policía no me lleva el apunte (...) me mata a las cabras, no tienen ningún sembrado ahí, ya me las va a matar, más o menos cincuenta de las que están. Las chicas ya no aparecen y las grandes aparecen muertas (...) Si nosotros nos descuidamos le está metiendo liba<sup>26</sup> a todo, ahora ha cercado una parte”.*

Esta práctica implica acorralar a los animales y a las familias, con lo cual los campesinos se ven obligados a abrir parte del alambrado, porque de lo contrario los animales se mueren de hambre o sed. Sin embargo, cuando los animales cruzan el alambrado, son atacados. Son numerosos los relatos de estas situaciones, que se repiten en los distintos puntos de conflicto regionales.

*“(..) Le cortaba los alambres para que salgan las vacas, las yeguas, los animales, porque perecían de hambre, de sed. Yo la otra vuelta he visto que estaban las mías (las cabras) y he ido y le he cortado, porque no puedo dejar que mi animal muera de sed y hambre ahí y no puedo ir a decirles porque me van a ofrecer un balazo. Así que eso es lo que ha pasado, que ellos le han asaltado todas las tierras esas (...)”*

---

<sup>26</sup> Liba: alambre usado como boleadora, que engancha los animales y los lastima.

*“(...) vendió a un tipo de ahí de Gramilla y vino el comprador y alambró todo. De 40 hectáreas les alambró 1500. Entonces todos estaban asustados con el tema y ahí vino González y dijo `esto se resuelve así` y vino con camión y tiró todo a la m\*\*\*”.*

Las roturas de alambrados son una estrategia que utilizan los grupos de presión para amenazar a los campesinos:

*“...Si siguen macaneando por causa de las tierras, yo los voy a c\*\*\*r matando. Y no quiero que me corten los alambres (...)”.*

De esta manera, se puede identificar un tercer momento en la secuencia de amedrentamiento, sumando a la matanza de animales las amenazas con armas de fuego, persecuciones, etc. La violencia también contempla la quema o rotura de la vivienda:

*“... Me han quemado los cuadros, las mesas, las sillas, todo, todo! Pensaron que con eso me iban a desalojar, que iba a venir el de Tucumán a ocupar. Pero yo seguí haciendo los trámites.”*

*“Viendo yo a los tipos a las 2 de la mañana del martes, miércoles. creo que ha sido cuando ellos hacían los tiros. Y han venido y me han llevado dos terneros en la camioneta (...) y yo no me quise ir porque ellos son malos, están llenos de armas y de personal”.*

*(...) “A R. lo agarra en el camino, venía él en bicicleta a su casa de Gramilla y el tipo sale y le dice `¿Qué andas haciendo vos?`, `voy a mi casa` dice mi tío y el otro le dice `yo no te quiero ver ni transitar, vos me andas viendo cortar los alambres`. (...) Es una persona como un pato, que no sabe nada de nada, no sirve. Mi tío le ha dicho que él no sabía nada y le dijo que lo iba a matar, que lo iba a c\*\*\* matando y a su sobrino también: `Ya van a ver, vengan a macanear aquí que los voy a c\*\*\* matando`”.*

*“(...) A mí de Pozo Hondo me han seguido el 24 de septiembre. Habíamos ido a caballo con Esteban y cuando volvía a las 12 de la noche me han seguido y en Abra me topó la camioneta y me ha alumbrado. Y ahí yo conozco el monte, así que cuando dieron la vuelta con la camioneta no me encontraron más, hasta el día de hoy (...)”.*

Estas persecuciones relatadas más arriba corresponden específicamente al litigio de una comunidad con un empresario tucumano que utiliza un grupo para llevar adelante estas tareas. En una situación, se introdujeron en la vivienda de dos campesinos esposándolos y atándolos. Además, fueron tapados con plásticos y les robaron sus pertenencias.

Esto suele ir acompañado de disparos de armas de fuego o situaciones donde amenazan con armas a algún miembro de la familia. Dado que muchas viviendas se encuentran aisladas, los grupos también pueden dañar los medios de transporte de las

familias, ya sean bicicletas o motos, de manera que no puedan salir a pedir auxilio. A. C. recuerda que:

*“...Sabe usted que yo andaba acarreado mis vacas a la represa que yo tengo ahí adentro del alambrado, esta propiedad está alambrada (...) Bueno, he oído que estaba una vaca con cría y me voy. Vengo por la orilla del alambre hasta acá con el ternero y me encuentro con este chango, de apellido Pérez. Me dice: 'a vos te quiero agarrar, vení' (...) Yo no le puse atención, me bajo de la bicicleta, me apunta y me dice: 'te quiero hacer c\*\*\* matando de un tiro porque me mandó L. Con Ramírez, te quiero hacer c\*\*\* de un tiro para que dejes de andar macaneando con la tierra' (...) Y se monta y me encañona, me pone los puntos, yo vuelo arriba de la bicicleta, me tiro en el suelo y el tipo baja el caño de la escopeta y me dice: 'mira A. Yo no te quiero matar porque no tengo coraje, pero a mí me han mandado. Perdóneme Doña Gómez, yo no voy a hacer más nada, me voy'. Él me agarró como a distancia de diez metros”.*

En todo momento surge el interrogante sobre la presencia del Estado en este conflicto, ya sea el poder judicial como las fuerzas policiales. En el caso de la policía provincial, la participación oscila entre la inacción y el apoyo a los grupos violentos. Una situación similar ocurre con los funcionarios locales. Las diferencias en los apoyos, relación de los campesinos a las autoridades y mecanismos de resistencia hacen que si bien el conflicto va aumentando su intensidad y dramatismo, la resolución presenta finales abiertos

**Resolución del Conflicto.** Es posible establecer un tercer momento en el conflicto, donde existe la posibilidad de resolverlo, que depende de la acción y resistencia de ambos litigantes. Si se trata de familias campesinas aisladas, es muy difícil que puedan enfrentar el nivel de acoso, abandonando finalmente la tierra. Esta situación se ve agravada cuando no se registra ningún tipo de apoyo estatal.

Uno de los sacerdotes que apoya a la lucha campesina, se refirió a los largos plazos judiciales que producían el agotamiento de las familias aumentando las posibilidades de abandono del campo:

*“Lo que a ellos (los campesinos) los hace feliz es lo que les impide este juicio. Por lo tanto, el desgaste sabemos dónde termina. Termina cuando dicen 'toma, te regalo todo, me voy, con tal de poder sentarme a matear'”.*

Cuando los campesinos forman parte de una organización, esta les permite establecer una red de articulaciones y alianzas que facilita el sostenimiento del conflicto. En esta situación, existe la posibilidad que sea el empresario quien decida abandonar o, finalmente, que intervenga el Estado como mediador.

En los casos relevados, los intermediarios que intentaron realizar la venta inicial al nuevo empresario constituyen una situación aparte. Al llegar a un acuerdo entre el campesino y el empresario, estos sujetos manifestaron su desagrado iniciando, a su vez, acciones judiciales y violentas contra los campesinos y en ocasiones, también contra los nuevos empresarios.

#### 5.4.4. Organización y Conflicto.

Para ahondar en la relación de los conflictos y los procesos de organización campesina, se trabajó sobre un caso particular de un grupo de campesinos ubicado en la localidad de Abra San Antonio.

R., el sacerdote que acompañó a este grupo, se refirió al mismo de la siguiente manera:

*“Es un grupo de familias que tiene una propiedad comunitaria de 2 mil y pico hectáreas y hay un señor que viene de afuera con la escritura, diciendo que se vayan, que las tierras son de él. Entonces ellos armaron una carpa de resistencia frente a la topadora, que está acá... realmente fue muy duro y cuentan haber pasado al menos dos navidades acá en la ruta. Ellos cuentan que fueron dos años de resistencia”.*

El grupo está conformado por 60 familias involucradas de manera directa, las cuales realizan ganadería extensiva con uso mancomún del monte. La superficie del predio en disputa, era de alrededor de 4000 ha. Tiene la particularidad de que el mismo pueblo de San Antonio se encuentra incluido en los predios en disputa. La situación problemática comienza en 2009, cuando un familiar de un miembro de la comunidad comienza a alambrar. Posteriormente, “vende” el predio alambrado a dos empresarios extra provinciales (provenientes de Córdoba y Buenos Aires).

El conflicto se inicia, específicamente el Día del Padre de 2009, cuando aparecen topadoras con el apoyo de personal armado, perros y policías. Ante este primer intento de desalojo, las familias involucradas logran frenar las topadoras. Sin embargo, a continuación aparecen bandas armadas con el fin de amedrentar a los campesinos que reaccionan y “plantan una carpa” frente a las topadoras. Es decir, montan un asentamiento precario que servirá como punto de reunión para promover la organización. A estas instancias suma el sacerdote local, quien además cede su capilla para las reuniones y colabora con contactos y apoyo. El grupo inicial se reducía a 10 o 12 personas “*porque todos le tenían miedo, no querían hacerle frente*”.

Con el apoyo de los eclesiásticos y algunos funcionarios locales (pertenecientes a programas nacionales de desarrollo rural), realizan la denuncia en la Dirección de Bosques provincial y a la policía. Así, la tensión fue aumentando mediante “aprietes” y persecuciones.

*“Ahí nosotros hemos hecho denuncia en bosques, en la policía. Y el mismo empresario, si ellos nos querían correr atropellándonos nosotros como que hemos plantado la misma posición (...) Gracias a Dios no hemos llegado a eso, pero nosotros amenazábamos de enfrentamiento y lo íbamos a hacer, cueste lo que cueste. Y ahí es cuando decidió el empresario sacar a la gente y la topadora. (...) hemos tirado alambres, postes, de todo. Es más los postes están en la sede (...). Después la policía nos ha levantado a M. Y a mí, nos perseguían y nos amenazaban. A mí de Pozo Hondo me han seguido el 24 de septiembre. Habíamos ido a caballo con N. Y cuando volví a las 12 de la noche me han seguido y en Abra me topó la camioneta y me ha alumbrado. Y ahí yo conozco el monte, así que cuando dieron la vuelta con la camioneta no me encontraron más, hasta el día de hoy (...)”*



*“... El tema del conflicto de tierras para nosotros ha sido muy arriesgado en parte porque había gente que venía con armas, los primeros tiempos han venido con armas, con perros. Sin embargo hemos puesto esa carpa ahí, peligrando de noche en la oscuridad, tranquilamente nos podían disparar del costado, todo pero gracias a Dios no lo han hecho...”*

En ese período se conforma una Mesa de Tierras local, que funcionaba en la parroquia. En la misma participaban miembros de otras comunidades que también tenían conflictos de tierras en la zona, además de miembros de diversos organismos públicos nacionales, como INTA, ex PSA, entre otros. Este espacio cumplía el objetivo de *“contar los conflictos (...) Invitábamos a todo aquel que tenga conflictos (...) Era contar y armar estrategias e intercambios de experiencias, de pensamientos”*.

La violencia se prolongó hasta que, finalmente, el empresario accedió a dialogar:

*“... Cuando nosotros frenamos eso, hemos planteado la posición nuestra y de ahí ha buscado ya el empresario la buena, la solución, ha empezado a proponer, a hacer propuestas. Nosotros hasta lo último estábamos ahí que no queríamos ningún tipo de arreglo con él...”*

De esta manera, se abre una instancia de negociación con el empresario. En el proceso intervinieron funcionarios provinciales como mediadores. No obstante, desde la óptica de los campesinos, estos funcionarios en realidad presionaban para que los campesinos acordasen con el empresario y entregaran las tierras:

*“...él decía que era asesor de Z. y venía con un cana, un viejo de negro. Y el tipo venía a avisarnos que había tipos peligrosos. Fue una apretada desde lo económico diciendo ‘vendan porque les conviene’, ‘escuchen otras opiniones, “pobre empresario que también él merece ser escuchado’, fue todo una cosa (...) Empezó a hablar de Jesús, toda una discusión que fue de lo más ridícula...”*

Esta intervención estatal no implicó que los procesos de desmonte se detuvieran ni que la policía modificara su connivencia con el empresario. De esta manera lo describe uno de los entrevistados.

*“Entonces ahí ha intervenido G. (el funcionario), él dijo que nos podía dar una mano (...) Es más, nosotros hemos ido a la policía de Pozo Hondo y desde la puerta de la comisaría hablamos con él, que nos dijo que ya mandaba la policía para hacer el operativo del secuestro de máquinas, topadoras, todo eso. La misma policía de Pozo Hondo manda un policía y nos vende. Ellos mismos van y avisan al empresario, que levanten las topadoras porque se venía un operativo de Santiago que mandaba este tal G. (...) Le volvemos a hablar a G. y dijo que han hecho el operativo anoche, que la maquinaria estaba sobre la ruta, no en el campo (...) . Ese informe lo ha hecho la policía de Pozo Hondo, nosotros desmentimos y se vino el operativo (...)*

Las primeras propuestas del funcionario fueron rechazadas por el grupo, pero luego utilizó una estrategia de negociación donde negoció por separado con cada comunidad y familia, resultando más apropiada para sus intereses: “...*Ha venido, ha trabajado comunidad por comunidad y la gente ya no quería luchar, porque a veces cansa...*”.

De esta manera, se termina consensuando un plano de división en el que se cede la mitad de la tierra (200 ha) para la comunidad, a repartir en partes iguales para cada familia.

De acuerdo a los entrevistados, el proceso fue largo y complejo porque los campesinos debían trasladarse cotidianamente a la capital provincial para realizar los distintos trámites en el poder Judicial. Para ello, se hacían fondos comunes de manera de poder afrontar los gastos de traslado. El alojamiento se lograba a través de la red de contactos (familiares y conocidos) de los dirigentes. Esto planteó cierto escepticismo acerca del posible resultado de las negociaciones, dado que los campesinos contaban con una suerte de “conciencia” acerca de las condiciones asimétricas de poder entre ambas posiciones ocasionando que muchos miembros de la organización decidieran aceptar las ofertas del empresario.

*“La mayoría desconfiaba que no íbamos a poder contra el empresario porque ellos tenían plata y todas esas cosas, entonces la mayoría de la gente ha salido. Y nosotros cuando no había plata poníamos de 5, de 10 pesos, el que podía ponía 15 para los viajes de nosotros y ahí se arma la comisión, se arma una organización (...) pero no toda la gente de la organización está en la defensa de la tierra, inclusive compañeros de la organización cuando entra el empresario a la parte que le dejamos empiezan a comprar pasajes, a comprar hornos y le entregan la tierra. O sea hemos sido muy pocos los que hemos defendido la tierra...”*

Aunque se llegó a un acuerdo sobre la distribución de la tierra, esto no implicó el cierre final de los litigios. Por un lado, aparecieron personas que intentaron obtener algún tipo de beneficio del acuerdo, aunque no se encontraban involucrados directamente en el mismo:

*“...Arreglamos y entonces cuando se entera la demás gente, que nunca hacía la defensa de tierras han empezado a saltar todos, todos querían plata (...) Gente que jamás han hecho la defensa de la tierra, nosotros hemos estado tres años debajo de la carpa y nunca han estado. Hasta venía una gente de Abra que han traído un empresario, han metido topadoras, han traído gente a laburar (...) Después, cuando se enteran que se resolvía, ellos creían que el empresario era blandito, entonces quisieron caerle todos y empezar a manguear”.*

Además de estos “oportunistas”, volvieron a escena aquellos sujetos que realizaron la venta inicial al empresario quienes en esta oportunidad buscaron apropiarse de la tierra nuevamente. Según los mismos integrantes de la organización, esta persona puso en venta incluso el lote donde se encuentra el pueblo- Un dirigente lo define sintéticamente:

*“Ellos traen al empresario e intentan hacer la venta sin nosotros, nosotros salimos al frente, los frenamos y llegamos ahora al arreglo con el empresario y el gobierno. Y hoy ellos reclaman, nos hacen un juicio tanto a nosotros como al empresario (...) (El intermediario) queda solo él y empieza a litigar sin gastos, según lo que nos ha dicho*

*el abogado. La cosa es que él ahora se ve mal y vuelve al campo de nosotros, al campo que está en conflicto, vuelve a hacer carbón, a cortar leña, todo eso...*

Tanto en el caso de San Antonio como en el resto de los grupos entrevistados, el proceso generó las condiciones para la construcción de un nuevo sujeto social, la “organización”, la cual fue clave para sostener el conflicto. Justamente, la generación y visibilización del conflicto fue el proceso de organización.

Uno de los campesinos, luego del proceso, lo presenta de una manera muy sintética: *“Hemos sido bastante quilombos (...), ahí es donde se preocupa la provincia, es la única forma”*. Y agrega:

*” Para algo por lo menos nos ha servido, a partir de esa lucha que hemos tenido nosotros con el empresario ha sido que el gobierno nos ha prestado atención, nos ha tenido en cuenta y por medio de eso se ha conseguido el ripiado para el camino. Y a partir de eso un poco estamos mejorando... Porque hay familias, por ejemplo, que están trabajando ahora con el empresario, sabemos que va a ser difícil porque cuando cierran el campo va a terminar largando a los que están trabajando para él, porque él los mantiene con trabajo para que no le hagan quilombo”*.

En determinado momento intentaron constituir una mesa de tierras. Este espacio, promovido por los curas y los agentes de desarrollo nacional, intentó buscar la articulación entre diferentes grupos de carácter de la zona. Se realizaron varios encuentros de dicha Mesa, pero luego esta disolvió sin consolidarse una organización con mayor alcance.

Esta dinámica movilizó diferentes discusiones y aspiraciones, que se ven reflejados en los planteos de los miembros de diversos grupos:

*“luchamos ahora por los proyectos de soberanía alimentaria”, o bien: “La propuesta mía es trabajar para mejorar la calidad de vida de todos los sectores. Concientizar a la gente para qué viva y cómo debe vivir en el campo”*.

Sin embargo, luego que el conflicto tiene a resolverse, se observó que el nivel de actividad organizativa se fue aquietando. Esto se debió, en gran parte, se debe a que no solo hay que luchar por la tierra sino trabajar para la familia:

*“Después de la resistencia con las reuniones que íbamos haciendo, íbamos teniendo experiencia ya y bueno armamos una organización (que reúne) más de 100 familias (...) Era una reunión por mes. En realidad, estábamos armando esa Mesa. Y bueno... después como que se ha ido deshilachando, no se ha reunido”*.

*“...Nosotros hemos estado 3 años que han sido bastante largos y bastante para nosotros que no vivíamos en la casa, porque bueno nos llamaban por un trámite hoy, otro trámite mañana, que teníamos que hacer la guardia en la estación. Y no teníamos tiempo para trabajar, no había digamos, no disponíamos de ese tiempo. Y bueno yo este año decidí que voy a dejar un poco la organización y voy a trabajar un poco para*

*mi familia también, para hacer algo para mí. Y bueno ahí es como que ha bajado un poquito el tema de la resistencia, lo que está diciendo M., que por ahí hay gente que toma la decisión de vender. Yo no, no sería triunfo si vendo por lo que he peleado tanto... ”.*

En el caso de las organizaciones campesinas provinciales con proyección nacional, como el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), si bien los grupos locales no integran ninguna de sus fracciones, varias personas entrevistadas manifestaron contar con vinculaciones a estas organizaciones: *“Nosotros, los campesinos estamos mejor informados que nadie. Mi hijo hace años que está en el MOCASE y él ha ganado 60 hectáreas luchando contra los platudos, que le ha dado el gobierno y con riego”.*

## **6. Discusión**

Al iniciar la discusión final, resulta necesario retornar a las discusiones teóricas centradas en las posibles formas de expansión del capitalismo en el mundo agrario y su impacto en la pequeña producción. Básicamente, la interpretación denominada como “descapelinista”, sostiene que la pequeña producción (o formas similares) va a desaparecer en este proceso de expansión capitalista. Otras tesis, por el contrario, expresan que esta pequeña producción va a persistir bajo diferentes formas y mecanismos. Son justamente estas discusiones las que se engloban dentro de la “Cuestión Agraria”. No es el objetivo de este trabajo realizar una comparación pormenorizada de estas teorías, las cuales pueden, desde diversas perspectivas, encontrarse en Abramovay (2007); Alavi (1967); Akram-Lodhi y Kay (2010a; 2010b); Bernstein (1996); Shanin (2005), Archetti y Stolen (1973) y Bartra (1974). En cambio nos propusimos analizar empíricamente las transformaciones ocurridas en los últimos años y su impacto entre los pequeños productores de Jimenez, con la idea de contribuir a esa discusión teórica.

### **6.1. Las transformaciones agrarias de Jiménez y su impacto en los Pequeños Productores.**

Entre nuestras hipótesis hicimos hincapie en la existencia de “transformaciones” en la estructura agraria de Jimenez, esto es, cambios cuantitativos y cualitativos que, según nuestro planteo, tuvieron un impacto diferencial según el tipo de productor. El primer punto fue entonces determinar los tipos de productores (PP y NP), y analizar si las unidades productivas cambiaron de categoría durante el periodo analizado. Los resultados muestran que las unidades se mantuvieron en sus categorías originales. Esto sugiere que, si hubo procesos de cambio, éstos no fueron lo suficientemente importantes como para que una EAP pasara de la categoría PP a NP y viceversa..

Respecto a las transformaciones ocurridas en el escenario productivo del departamento, desde la perspectiva del análisis cuantitativo, las transformaciones pudieron apreciarse de varias maneras. Por un lado se observa una fuerte concentración de la tierra, quede acuerdo a la información cualitativa, es de larga data en la región. En correspondencia, tampoco se observaron diferencias significativas en los indicadores de concentración durante el periodo analizado: La concentración no aumentó, pero tampoco disminuyó.

En la caracterización de los tipos de UP, observamos que si bien para Santiago del Estero en su conjunto las unidades campesinas poseen predios sin límites y bajo distintas formas de tenencia (Paz, 2006), en Jimenez, las UPs de pequeños productores (PP) sin límites definidos fueron minoritarias, tanto en superficie como en cantidad. Una situación similar ocurrió con las formas de tenencia no basadas en la propiedad o el arrendamiento. Sin embargo, se encontraron indicios (como se verá más adelante) de que las superficies efectivamente utilizadas por los PP pueden ser mayores que las declaradas como superficie del predio (aun en las UPs con límites definidos).

En el caso específico del arrendamiento, se observó que este se encuentra asociado principalmente a las unidades de No Pequeños productores (NP) (tanto en cantidad como superficie). El arrendamiento presentó una importante correlación positiva con dos otras

variables asociadas a la expansión: la presencia de contratistas y la superficie cultivada, especialmente con oleaginosas.

En relación a los años de permanencia de los productores en el departamento, se observó que las unidades de PP se mantuvieron un mayor rango de años, mientras que la localización de las unidades NP resultaron ser más recientes. Aquellos casos en los que se declaró que Jiménez no era el lugar de origen de la UP resultaron diferentes tanto para PP como para NP, En el caso de las unidades PP, la mayor parte provenía de otros departamentos de Santiago del Estero, y las causas de movilidad fueron variadas (entre ellas, desalojos voluntarios). En el caso de las unidades NP, una proporción importante provenía de la provincia de Tucumán.

Siguiendo los supuestos teóricos de Kautsky ((1989) 2002), se confirmaría un proceso de consolidación del capitalismo agrario en el departamento estudiado, en el que la dinámica parece provenir, al menos inicialmente, de otras provincias. Se debe recordar que el arrendamiento es para Kautsky la forma capitalista pura (ya que se produce una total separación entre terrateniente y capitalista). Desde una interpretación desde los costos de producción, es útil recordar además que el gasto en arrendamiento se integra al capital circulante; mientras que la tierra en propiedad forma parte del capital fundiario. Dada una misma superficie, una mayor proporción de tierra en propiedad determina una menor rentabilidad, ya que el capital inmovilizado es mayor a equivalencia de superficie. Por el contrario, una mayor proporción de tierra arrendada se traduce en mayores posibilidades de acumulación; además de otorgar mayor “movilidad” al capital. No obstante estos resultados, también es cierto que la diferencia de valor entre la tierra Santiagueña y la de provincias pampeanas alentó la compra de manera más pronunciada en Santiago del Estero que en otros casos de expansión capitalista (Román y González). Son los productores provenientes de otras provincias los que pudieron percibir estas diferencias.

El análisis de la evolución de los sistemas productivos (ganadero y agrícola) muestra una situación heterogénea. Los cambios más importantes se dieron en el subsistema agrícola. Se observa un incremento notable en el periodo 2002-2007 de la superficie implantada, con predominancia de cultivos anuales. Esta expansión fue liderada por las unidades NP. La soja presentó la mayor superficie sembrada y el maíz la mayor tasa de crecimiento (se cuadruplicó su superficie). Todas las unidades basadas en el arrendamiento utilizaron los predios arrendados para el cultivo de soja. De estas unidades, dos corresponden a unidades de PP. En esos casos, la combinación arrendamiento + oleaginosas podría ser un indicio de descomposición de la Pequeña Producción, y de diferenciación “hacia arriba”. La otra variable que se consideró de importancia como indicador de capitalización en la agricultura fue la presencia del contratismo. Este fenómeno, en cambio, se asoció básicamente a las UP NP, también asociado al arrendamiento y a la presencia de soja. La diferenciación hacia arriba a través de actividades más dinámicas parece ser entonces una posibilidad, aunque a todas luces no la más frecuente para las unidades de PP de Jiménez

La ganadería resultó ser la actividad más importante en las unidades de PP, especialmente los caprinos y ovinos. El planteo forrajero de los PP se basó en el uso del Monte. Los bovinos, en cambio, se encontraron principalmente en unidades NP, aunque con una retracción en las existencias totales. En base a las existencias animales y la oferta forrajera del predio propio, se determinó que una importante cantidad de unidades de

pequeños productores presentaba una carga superior a la oferta forrajera potencial de sus propios predios. Esto significa que utilizan una superficie efectiva mayor a la del predio declarado como propio; lo cual sugiere la presencia de pastoreo sobre monte no delimitado, probablemente de uso común. Esta sería la estrategia productiva frecuente de las unidades de PP. Un contexto de avance de la agricultura (con mayor nivel de delimitación), pondrá a estas UP en una situación compleja. En el caso de no poder utilizar esta superficie “extra”, es probable que deban reducir la cantidad de animales, aspecto que Cáceres (ob.cit) muestra detalladamente para el norte cordobés. Aquí veríamos entonces procesos de retracción de las unidades de PP para mantenerse en forma autónoma, sugiriendo que ambos procesos (diferenciación hacia arriba o hacia abajo) parecen posibles.

Un tercer elemento relevante referido a la producción fue la determinación de la especialización de cada UP (agrícola, ganadera y mixta); la productividad (\$/ha) por especialización y las posibles modificaciones (2002-2007) en la orientación productiva de las UP. Buscamos indicios para comprender si el tipo de actividad productiva fue una fuerza económica suficiente para la diferenciación de las UP y en consecuencia de los sujetos que las conducen, resultando por lo tanto en modificaciones de la estructura agraria. Si los cambios en la especialización pueden generar mayor intensidad en la generación de ingresos, aumentarían las posibilidades de acumulación. La expansión de la agricultura de los últimos años representa una forma de expansión capitalista y se vincula fuertemente con las unidades No Pequeñas (NP). El cambio de uso del suelo sería entonces un proceso dialéctico, en tanto es la manifestación de transformaciones al interior de la UP, pero actúan a su vez, como motor de nuevas transformaciones

Las UP especializadas en agricultura (ya sean cereales, oleaginosas, forrajeras, etc.) son las que presentaron mayor grado de intensificación. Las mixtas y ganaderas presentaron un nivel inferior. Si bien sin diferencias significativas entre ellas, la productividad de las unidades mixtas tuvo un rango de resultados con mayor variabilidad. En todo caso, los datos relevados muestran que las diferencias estuvieron dadas por el tipo de especialización y no por el tipo de UP (NP – PP).

Para el periodo 2002-2007, las unidades NP tuvieron un corrimiento hacia actividades con mayor grado de capitalización (de ganadería a mixtas; y de ganadería y mixtas hacia agricultura). Los unidades de PP presentaron casos de pasaje de mixtas a ganadería, pasajes a agricultura y de persistencia de la orientación inicial (agrícola - agrícola, ganadero-ganadero y mixto-mixto). Las transformaciones hacia la agricultura podrían indicar algunos casos posibles de diferenciación hacia arriba, aunque con ciertas limitaciones.

A través de las observaciones surgidas del enfoque cualitativo pudo confirmarse la información recabada a través de las encuestas, obteniendo además un panorama mucho más amplio. En el ámbito de las unidades de No Pequeños Productores, se destaca la aparición de los “nuevos productores”, llamados así por su reciente arribo al departamento pero además, se destaca que estos “nuevos productores” llevan adelante planteos tecnológicos en los que los proveedores, contratistas, y mano de obra en general no proviene de Jiménez, y en el que la mayor parte de lo producido (ganado o granos) es comercializado desde otras zonas, principalmente Tucumán.

Otro elemento estructural estudiado, fue la composición poblacional de las UP y el empleo agrario. Su análisis indica que los grupos familiares asociados a las unidades de

PP son siempre de mayor tamaño que los de las unidades NP. Además, la pirámide poblacional muestra un fuerte peso de mujeres de mayor edad. Estas observaciones son coherentes con la idea de migraciones masculinas y jefatura femenina de las UP de PP planteadas por Forni *et al* (1991). Esta situación implica una drástica reducción en la cantidad de hombres en edad laboral, consistente con cierta vulnerabilidad para el sostenimiento autónomo de las UP.

El análisis de la “Capacidad de Sostenimiento” muestra que las unidades NP fueron excedentarias en todos los casos. En cambio una importante proporción de las PP fue deficitaria, lo cual es consistente con los antecedentes previos; donde se destaca la importancia de los ingresos desde un abanico de distintas fuentes. De hecho, una proporción significativa de estas unidades deficitarias tenía además un balance forrajero deficitario, lo que da indicios de una situación aún más vulnerable para el sostenimiento predial autónomo (manifestado en el cierto, y posible, avance del grado de parcelización o alambramiento de la superficie departamental).

En lo que respecta al empleo, la mayor parte fue generada por las unidades de PP, aunque éste es no es asalariado, resultando además de baja productividad. No obstante, las unidades de NP tampoco absorben gran cantidad de mano de obra asalariada. De hecho, de las entrevistas surge que las unidades pertenecientes a los “nuevos productores” no generaron una demanda importante de empleo. El mismo se concentró en las etapas iniciales del establecimiento, en tareas como desmonte, alambrado, etc., para reducirse luego notablemente. Esto nos lleva a plantear que la expansión capitalista a partir de “los nuevos productores” no implicó el desarrollo paralelo de nuevas fuentes laborales para la mano de obra rural local. Con este esquema de ocupación, basado en empleo agrario de baja productividad, migraciones laborales y escasa demanda local, los procesos de expulsión en las unidades de PP, generarían un excedente laboral que no sería absorbido por el desarrollo capitalista.

En este contexto, la pluriactividad juega un rol importante. La combinación de la metodología cuantitativa y cualitativa se mostró como clave para comprender no solo la magnitud sino el sentido de la pluriactividad. A diferencia de las posibles lecturas descampesinistas, que ubican a la pluriactividad como un rasgo de unidades campesinas “semiproletariadas”, considerándola como indicador inequívoco de asalarización o descampesinización, se advierte que la estrategia de pluriactividad fue detectada tanto en las unidades NP como PP, y en éstas últimas no solo en las unidades deficitarias. En el caso de las unidades NP, probablemente pueda caracterizarse como multiocupación (Craviotti, *Ibíd.*), o multiinserción, en donde lo agrario forma parte de una combinación de actividades económicas de acuerdo a su dinamismo y estrategias de inversión.

Entre las unidades de pequeña producción, la pluriactividad se desarrolló en combinación con de actividades prediales (carbón, leña, pequeña agroindustria), empleos asalariados (peones, empleados municipales) y migración estacional para trabajos temporarios. Además, las entrevistas mostraron otras fuentes de ingresos, como el envío de remesas y transferencias por subsidios, que no fueron percibidas por el instrumento cuantitativo (encuesta).



Así, entendemos que una función importante de esta estrategia es la de cubrir los “baches” de ingresos como mecanismo para asegurar la persistencia o permanencia de la población rural, que según la interpretación ortodoxa, lleva a considerar a los sujetos que lo realizan como “proletarios con tierra” (Desalvo, 2011). Se encontraron casos donde se combinaba la pluriactividad con un importante déficit en la capacidad de sostenimiento (mayor al 40%). En estas situaciones, es probable que nos encontremos frente a procesos de descomposición y futura asalariarización. No obstante, y frente a la dificultad para emplearse localmente, la presencia generalizada de situaciones en las que existen remesas enviadas por migrantes y la universalidad de las transferencias estatales hace que esta probabilidad puede retrasarse casi indefinidamente, o bien hasta que se modifiquen las condiciones que lo permiten. De esta manera la discusión teórica sobre la tipificación de los sujetos que se encuentran en esa situación (proletarios con tierra, campesinos, o sectores populares rurales) es secundaria.

Para las interpretaciones heterodoxas, como la de Archetti y Stølen (1975) ó más recientemente Cáceres (2006), se considera que el sentido de la pluriactividad estará dado por el modo de producción o lógica utilizada por los sujetos, la cual incluye otras racionalidades más allá de la puramente capitalista basada en la maximización de ganancias. Así planteamos que, en este estudio se detectaron casos donde la pluriactividad actuó como mecanismo de persistencia y de “recampesinización”, ya que alentó la generación de ingresos que permitieron la capitalización necesaria para “reestablecerse” como campesinos.

Con las migraciones se dio una situación similar. Las migraciones temporales fueron reconocidas por la mayor parte de los entrevistados, lo que resulta coincidente con los antecedentes teóricos. Estos autores las presentan como un rasgo estructural de la población rural santiagueña (Tasso y Zurita, 2013; Zurita, 1997; Forni *et al*, 1991). Las migraciones permanentes, se presentan como un claro elemento que se asocia a las teorías funcionalistas, donde los centros campesinos actuarían como lugares de multiplicación biológica, proveyendo de trabajadores a los centros económicos con bajos costos de reproducción (Meillassoux, 1979)

La combinación de las variables estructurales (disponibilidad de tierra, capital y trabajo) permite resumir que se observaron varios de los rasgos del proceso de expansión capitalista materializado en la agriculturización. Sin embargo, todo el cambio no puede ser adjudicado a la “agriculturización” reciente. Benencia (1988) ya indicaba que para la misma región procesos de agriculturización temprana en la década de 1970, a partir de la introducción del cultivo de poroto. En todo caso, la estructura de la estancia colonial que describe Tasso (2003) comenzó a desmoronarse hace cuarenta años. Esto llevo, en diferentes formas, a una transformación del territorio.

Sin embargo, y en contraposición al discurso laudatorio de la nueva agricultura -donde el paso de la soja derrama riqueza- los indicios muestran que es poco lo que puede quedar en Jiménez de esta expansión agrícola por la vía privada. La misma estuvo motorizada por productores no locales, que no generan empleo de consideración, no consumieron servicios locales y trasladaron buena parte de su producción hacia otras regiones.

Esta situación recuerda a lo que Pierrri y Adamovsky (2011) definen como economías de enclave para el complejo sojero, es decir, focos de alta competitividad e inserción en los

mercados pero que se desarrollan de manera independiente y cuasi aislada de su contexto cercano.

Volviendo a la Cuestión Agraria, autores como Bernstein (1996), Bartra (1974) o Murmis (1992) indicaron en cierta etapa de sus escritos que la consolidación del capitalismo agrario genera, a través de la reproducción ampliada del capital, la descomposición del campesinado y la pequeña producción. A nuestro entender, no es posible considerar que esta transición tiene un carácter mecánico y lineal (Aricó, 2012). En realidad, las lecturas deben dar cuenta de procesos tendenciales, en los que el ritmo de cambio está marcado por las condiciones macroeconómicas (precios relativos, tipo de cambio, entre otros.), que generan los estímulos para continuar o modificar la expansión capitalista, y las condiciones microeconómicas, que facilitarán, dificultarán o transformarán la expansión capitalista.

Para el caso de Jimenez, si se retoma entonces la hipótesis de diferenciación originada por la reproducción ampliada, las transformaciones descritas sugieren que en muchos casos existen condiciones para procesos de diferenciación. En otras palabras, existen indicios que marcan un proceso de descomposición del campesinado. Que este suceda o no depende de las condiciones macroeconómicas y microeconómicas de cada situación histórica particular.

Entre las unidades de PP, se observa que una fracción realiza planteos agrícolas puros, arrienda superficie, implantan oleaginosas y utilizan contratistas. Estas unidades potencialmente podrían presentar un proceso de diferenciación “hacia arriba”. Otro grupo presenta menores niveles de productividad, en gran parte, se especializan en ganadería extensiva en base al uso del monte. Este mismo grupo no logra satisfacer sus necesidades básicas en base a la producción predial. Como agravante, la mayoría cuenta con una demanda forrajera superior a la que puede abastecer mostrando una situación de vulnerabilidad ante una eventual reducción del área efectiva de pastoreo (vía aparcamiento). Como vemos ambas posibilidades de diferenciación coexisten. En el caso en el que la sumatoria de ingresos prediales y provenientes de pluriactividad fuera similar a la de la demanda de las familias, esto puede implicar una situación de persistencia (en tanto la pluriactividad no se convierta en dominante). Las remesas de migrantes y las transferencias estatales, cubrirían posibles balances negativos, situación que es histórica para la región. Si estos ingresos prediales fueran deficitarios y las remesas o transferencias se redujeran, se estaría frente a procesos de descomposición “hacia abajo”.

En el caso de las unidades NP es interesante la comparación entre la gran estancia tradicional y las empresas agropecuarias contemporáneas. En un mercado de libre competencia, la gran explotación sería la responsable del proceso de concentración ya que la misma desplazaría al resto de las unidades por medio de la competencia y la apropiación del plusvalor del trabajo asalariado. La estancia tradicional, por el contrario, no necesariamente implica la desaparición del campesinado. Esta forma de transformación capitalista hace recordar en parte a la vía alemana, descrita por Kautsky ((1898) 2002) y luego retomada por Lenin ((1907) 1972), en la que son los antiguos terratenientes de latifundios quienes llevan adelante la transformación hacia la gran explotación capitalista. En el caso de Jimenez, los antiguos propietarios vendieron, abandonaron la explotación (la antigua estancia) o bien, eventualmente se transformaron. Además, se incorporaron los “nuevos productores”. La contraparte del proceso debería ser el progresivo asalaramiento y la descomposición de la pequeña producción por el proceso de mercantilización. Sin embargo, este hecho no ocurre

necesariamente así, sino que se complementa con otro fenómeno particular de la agriculturización: los intentos de acaparamiento de la tierra, en base a desalojos violentos.

## 6.2. Las formas de la Acumulación por desposesión

Volviendo a nuestra hipótesis, sobre los conflictos por la tierra, el análisis de los resultados muestra que el acaparamiento violento, ya no se refleja en solo en la violencia sistémica inherente al proceso de reproducción ampliada del capital, tal como la define Žižek (2009), sino de hechos explícitos o violencia subjetiva. Lejos de tratarse de una particularidad o singularidad del caso santiaguino, forman parte del mecanismo de funcionamiento del capitalismo, tal como indican Borrás Jr. *et al* (Ibid). Como tal se debe integrar a una posible (y necesaria) actualización de la Cuestión Agraria.

Si bien para el planteo original de la Cuestión Agraria se incluía a la acumulación primitiva descrita por Marx (1973 (1867)) y Luxemburgo (1975 (1913)), ésta se ubicaba exclusivamente en los inicios o márgenes del capitalismo, para luego ceder el espacio a la reproducción ampliada. Aquí, encontramos que el concepto de “acumulación por desposesión” desarrollado por Harvey (2004) se aplica a lo que ocurre en Santiago del Estero. Harvey indica que la acumulación por desposesión es paralela y complementaria a la reproducción ampliada, con lo cual puede ser llevada adelante de manera complementaria por sujetos plenamente capitalistas en contextos capitalistas.

En el caso estudiado, tal acumulación básicamente consistió en la apropiación de las tierras a partir de la expulsión violenta de los campesinos. Los mecanismos de violencia explícita utilizados en la acumulación por desposesión hacen que las discusiones de campesinización /descampesinización, con todas sus sutilezas y matices, resulten anacrónicas: si se elimina físicamente se expulsa de la tierra a los campesinos no hay chances de discutir los mecanismos de diferenciación.

Los litigios estudiados presentaron modalidades similares a las descritas por De Dios (2009). Generalmente se iniciaron con la aparición de un supuesto “dueño”, que presenta “papeles” que acreditan derechos sobre un predio en el que reside y trabaja una familia o comunidad rural. Este nuevo dueño, o “nuevo productor”, proviene de Tucumán, Córdoba o Buenos Aires, en menor medida; y cuenta con un alto nivel de capitalización. El objetivo planteado de “desarrollar” un campo, consiste en desmontar y cultivar soja.

Esta situación tuvo, muchas veces, la complicidad de algún personaje o inmobiliaria local, que ofreció dichos “papeles” o bien “marcó” el lugar. En varios casos, estos mismos sujetos ya habían intentado, décadas atrás, de apropiarse de la tierra.

Finalmente, se insta a los campesinos “ocupantes” a abandonar el predio. De no lograr una respuesta favorable, se busca un desalojo forzoso con topadoras y personal armado. Generalmente en esta etapa el “nuevo productor” realiza algún tipo de oferta para que la familia abandone el predio de manera voluntaria. Estas ofertas fueron por lo general, la construcción de una vivienda en las orillas de los pueblos, la entrega de una motocicleta o bien algún empleo temporal.

Dado que la mayor parte de la población rural santiagueña envuelta en disputas por la tierra no integra ningún tipo de organización, no tendría capacidad para resistir o rechazar el intento de apropiación (De Dios, 2009). Esto implica un proceso masivo de expulsión silenciosa. Tal como indica Alfaro (1996):

“...Los desalojos, las amenazas de desalojos, los arreglos forzados, y los avances violentos de todo tipo, representaron un estado de crisis latente, que no logró transformarse en un conflicto social manifiesto. En una apropiada caracterización, este proceso fue denominado por algunos analistas como de ‘exclusión silenciosa’ o ‘desalojos silenciosos’. Lo que se observa son hechos de violencia social, en donde una situación de conflictividad entre actores sociales no permite la emergencia de un conflicto, ni la visualización de un antagonismo, porque una de las partes involucradas en la disputa no reivindica su derecho al recurso en juego, y a la vez, no tiene los recursos necesarios para hacerlo (Alfaro; 1996: 4)”.

Esos desalojados no logran insertarse laboralmente en los pueblos. De esta manera toman lugar las diversas formas de la exclusión.

Llegado el caso que la familia o la comunidad no acepte el arreglo ofrecido, aumentan las presiones para que abandonen el predio. Aquí las acciones violentas destinadas a hostigar, acosar y perseguir resultan moneda corriente. Resulta llamativo que en los casos relevados, estas acciones generalmente no son ejecutadas por el “nuevo productor” ni por sus empleados directos; sino que se identifican sujetos que “*tercerizan*” el ejercicio de la violencia, mientras que las fuerzas locales de seguridad no se involucran, lo hacen parcialmente o bien en defensa del empresario.

De esta manera, la acumulación por desposesión complementa la reproducción ampliada con violencia subjetiva, con empresas que se especializan en operacionalizar dicha función. En otros casos de la misma provincia (no específicamente en el departamento de Jiménez) los conflictos tuvieron finales trágicos y públicos, que implicaron la muerte de campesinos, ya sea durante la resistencia al desmonte (caso Ely Juárez<sup>27</sup>) o bien asesinados por miembros de los grupos armados (casos Galván<sup>28</sup> y Ferreyra<sup>29</sup>). Estos asesinatos son la máxima expresión del grado de violencia ejercida por los grupos de choque, aunque no implican necesariamente la resolución del conflicto. Este puede resolverse cuando los campesinos finalmente ceden sus tierras, cansados ya de tanto acoso; cuando el empresario es quien cede; o bien cuando se llega a un acuerdo. En estos acuerdos fue importante la presencia del Estado provincial como mediador.

Más allá de las manifestaciones violentas, se abre también el interrogante sobre las posibles trayectorias de aquellas unidades campesinas que logran sortear el proceso de expulsión violenta. De acuerdo a los casos estudiados, estas resoluciones contemplaron un acuerdo con el nuevo productor. Sin embargo, la regularización dominial fue a medias, dada

<sup>27</sup><http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-6944-2011-12-23.html>

<sup>28</sup><http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-205342-2012-10-11.html>

<sup>29</sup><http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-181517-2011-11-18.html>

la intrincada situación catastral y las dificultades para una correcta parcelización entre las familias involucradas.

¿Cuál sería la proyección a largo plazo de estas unidades? Si los acuerdos implicaran una reducción en la superficie efectiva, los ingresos prediales probablemente serían menores, con una mayor dependencia de estos ingresos extraprediales. Si estos ingresos extraprediales se mantuvieran constantes, la situación podría mantenerse en relativa estabilidad (en función también de la composición del ingreso extrapredial: migraciones, transferencias estatales, etc).

Sin además se diera un progresivo afianzamiento de la propiedad privada y la constitución de una cierta dinámica de las tierras, varias unidades seguramente recibirían ofertas por la venta de las tierras, lo cual llevaría también a un progresivo abandono de la tierra. Seguramente existan más variables a tener en cuenta en estas hipotéticas situaciones, con lo cual es difícil aventurar una trayectoria segura para estos casos.

### **6.3. Sobre los actores involucrados y sus disputas.**

Ya hemos visto que el intento de acumulación por desposesión puede convertirse en un conflicto por la tierra. Sin embargo, para que el conflicto se materialice deben existir, al menos dos actores sociales con voluntades y proyectos antagónicos; y en segundo lugar, una correlación de fuerzas equivalente. La conflictualidad parte de una noción de poder (y por lo tanto de relaciones sociales), que se puede entender como la confrontación entre controles antagónicos del Territorio. Entendemos al territorio como una construcción híbrida entre espacio físico y construcción social (Schneider y Peyré Tartaruga 2006). Sin embargo, el conflicto (de manera superestructural), presenta latentes las contradicciones y antagonismos generados por las desigualdades económicas y el acceso a los medios de producción (Aricó, 2012).

El abordaje que permite comprender esta situación es el de *hegemonía*. A partir de la combinación del consenso y la coerción conforma la relación entre sectores dominantes-subalternos (Gramsci, 1997). Ese concepto permite una profundización de la discusión de los métodos utilizados, los actores presentes y sus implicancias políticas.

En el caso específico de los conflictos por la tierra, se identificaron dos grandes actores. Por un lado se encuentra al Agronegocio como aparato productivo-discursivo-ideológico que engloba el proceso de avance y territorialización del capitalismo en el agro (Barri y Wahren 2010; Bezerra 2009; Cavalcante y Fernandes 2008; Percíncula *et al* 2012) y que desde la perspectiva “*gramsciana*” se podría denominar como la fracción dominante o hegemónica (tanto en la dimensión cultural, económica y política). Aunque no todos los nuevos productores se inscriben en la estrategia del agronegocio podríamos incluirlos en esa perspectiva, junto a sus auxiliares aliados estructurales (cierta fracción del Estado provincial) y circunstanciales (vendedores, empleados). Por el otro, se encuentran a los campesinos, que representan a la fracción dominada. En realidad, debería considerarse a las distintas formas que encuentran las unidades PP para organizarse como sujeto político. Como aliados, se identificaron a la iglesia católica local, miembros de instituciones técnicas estatales nacionales, y otras fracciones del Estado provincial.

Entre los actores asociados a los “nuevos productores”, resulta novedoso el hallazgo de los encargados de realizar los “aprietes” y hostigamientos. Una caracterización más detallada de estos nuevos actores indica que en el primer tipo de grupos de presión, puede designarse como “*patoteros locales*”. Se trata de personas de la zona, muchas veces antiguos campesinos; que fueron “*conchabados*” por un capataz. Su comportamiento los hace similares a lo que Marx denominó como lumpen-proletariado, es decir, sujetos dispuestos a cualquier acción en un contexto de marginalidad y sin ningún tipo de atadura o conciencia de clase. Seguramente estas serían las personas apresadas en el caso de que ocurrieran hechos violentos y el poder judicial ejerciese su accionar.

El segundo tipo de agente lo constituyen empresas constituidas como intermediarias del conflicto. Estas “empresas de agro servicios” presentan una situación completamente diferente al de los sujetos anteriores. No se cuenta con información sobre la composición de sus grupos armados en particular, pero es llamativo que todo se accionar se inscribe bajo una racionalidad capitalista ya que, a menos en el caso estudiado se trata de una “*empresa que integrara la totalidad de los servicios que el campo requiere*”<sup>30</sup>. En este caso, si incorporamos la acumulación por desposesión, el “campo” necesita arrebatar las tierras a sus dueños consuetudinarios.

Por otra parte, estas empresas de “agro-servicios” se orientan a ofrecer soluciones a “los inversores”; pero ¿quiénes son estos “inversores”? De acuerdo a su misión comercial se muestra como “*Una empresa que ofrezca los servicios necesarios (...) para que el propietario del campo que no reside en la Provincia no deba abandonar su actividad principal ni su lugar de trabajo*”. Es decir, no son los antiguos estancieros santiagueños tradicionales, ni pujantes empresarios provinciales. Se trata de “propietarios” de otras provincias, sujetos multiocupados para quienes la actividad agropecuaria no sería la fuente de ingresos original. Es decir, el contenido es correcto: no se dirige a productores, sino a inversores. Por otra parte, si bien no es explícito, es probable que dentro de la “*problemática del inversor*” esté incluida la presencia de habitantes en los predios a desarrollar. Y estas empresas justamente buscan “solucionar” dichos problemas. Para lograr este objetivo despliegan, de manera racional (sin olvidar el *homo economicus* capitalista), una serie de estrategias cuyo fin es amedrentar y desgastar a las familias campesinas “ocupantes”.

#### **6.4. Identidad y organización campesina.**

Una posible trayectoria del proceso de organización se puede rastrear en la historia política y social de los sectores populares santiagueños (Saltalamachia y Silveti, 2012). La mayor parte de las comunidades campesinas relevadas en las entrevistas se encontraron bajo la figura de “ocupantes”, para la denominación censal o “poseedores con ánimo de dueño” para la visión campesina (Contreras, 2010). De acuerdo a las entrevistas, buena parte de la relación histórica entre los campesinos y los propietarios se puede equiparar al antiguo “Patronazgo” descrito por Tasso (2003). En el patronazgo, la institución del “agregado” permitía que una familia campesina pudiera asentarse en los predios de la estancia a cambio de prestar servicios en la misma. En otros casos eran antiguos empleados de las estancias con

---

<sup>30</sup> Como indica su página web

residencia local o bien comunidades asentadas en la época colonial. En general, los propietarios tampoco residían en la zona sino que se encontraban en la ciudad de Santiago del Estero o bien en otra provincia. Sin embargo, tanto los antecedentes como las entrevistas marcan que el patronazgo, junto con las grandes estancias tradicionales, en algún momento (treinta años o cuarenta años a la actualidad), comenzaron a desaparecer como tales.

El patronazgo planteaba una situación de subordinación política del campesinado, hecho que refiere a las posiciones clásicas del marxismo sobre la posición política campesina. El desvanecimiento de la gran estancia implicó la ruptura de este vínculo. Sin embargo de esta subordinación se desprendía también un grado de paternalismo, es decir, protección. Con lo cual, al diluirse esta relación, se “libera” al campesino de su subordinación al estanciero, aunque también se lo desprotege. Retomamos lo dicho por uno de los campesinos entrevistados: *“Trabajar para alguien es lo peor, porque después te defrauda vendiendo el campo”*. El interrogante entonces es ¿defraudado por quién? Aventurando una respuesta, podría decirse que en tanto las relaciones que se jugaban en el vínculo campesino-estancia (agregado, patronazgo, etc.) se diluyeron, una de las partes “defrauda” a la otra por romper la reciprocidad. Así lo reflejaron varios entrevistados, especialmente los ancianos quienes además de considerar *“que todo tiempo pasado fue mejor”*, marcaron que se sentían *“defraudados”* por las disputas en la tenencia de la tierra. Este proceso se puede asociar a la descripción que realiza Marx sobre el proceso de acumulación originaria inglesa en el agro y la “liberación” de los campesinos de la servidumbre y de la tierra.

Es cierto que la relación de patronazgo pudo ser en parte mantenida, reemplazado la figura del estanciero por la del Estado provincial (Saltalamacchia y Silvetti, Ibid). Sin embargo, esta “liberación” es la que permite también la organización. Así el devenir del proceso llevo que los miembros de los grupos afiancen sus vínculos: *“Somos un grupo de gente que de tanto estar en las marchas, en los encuentros, en los talleres, nos vamos haciendo amigos”*. Esta participación implicó que se tuvieran que generar acuerdos de trabajo y coordinar acciones, que difícilmente se hubieran podido sostener individualmente. Un ejemplo, son los constantes viajes que se debían hacer a la capital provincial con motivo del litigio jurídico. De no contar con una red de alianzas, difícilmente esta situación podría haber sido sostenida por familias aisladas.

*“El tiempo que laburaba, que yo estaba afuera ellos me han aguantado, porque yo realmente hasta la comida a mi hijo en mi familia he hecho faltar porque no podía trabajar”*.

Utilizando el criterio de clasificación de organizaciones campesinas propuesto por Mançano Fernandes (2008) la forma de organización fue predominantemente local. En varias entrevistas se observó que a partir de la presión constante, las comunidades comenzaron a reunirse y de estas reuniones surgieron diversas acciones de resistencia. El eje “vertebrador” de la organización, lo que los “unía”, era el problema común sobre la tierra. A partir de este punto, se organizan mediante, por ejemplo, la constitución de la “carpa negra”. Cuando comenzaron las primeras reuniones internas y a sumarse aliados y apoyos institucionales se constituyó la “carpa” (lugar de resistencia y de reuniones) como un hito, como la referencia que marca el inicio del conflicto como tal y que conforma una referencia

material y simbólica. Hacia ella concurrían no solo los campesinos, sino miembros de la policía (según los campesinos) para “observar” que ocurría ahí:

*“...Y si vos la ves ahora la carpita que está ahí como monumento (...) (Quedó) Como un lugar histórico y una sede (...)”.*

Es interesante marcar entonces que la organización y el conflicto se convierten en una relación dialéctica o como indica Fernandes Mancano (2005): *“la Cuestión Agraria se recrea en el conflicto”*. En cuanto se “relaja” la situación conflictiva, muchos miembros del grupo tienden a disminuir su participación.

Un tema emergente asociado a la organización y a los conflictos es el proceso de construcción identitaria. En coincidencia con lo postulado por el enfoque post-estructuralista de los Movimientos Sociales (Piñeiro, 2004) o por marxistas heterodoxos como Laclau (2005), es la presencia de una situación problemática lo que consolida la identidad común. Es decir, poseían la tierra y una forma de producción similar (“la clase en sí” de Marx). Al plantearse la situación problemática, en algunos casos los lazos comunitarios se constituyeron en el sentido de una organización con fines de resistir dicha amenaza, en el inicio de una posible “clase para sí”.

En el proceso de construcción de la identidad, resulta interesante que hayan hecho hincapié a un rasgo particular que los unía, ese “campesino”. La identidad, si bien puede tener un componente étnico es claramente una construcción social. Ellos se autodenominaron como “campesinos” y, en algunos casos, además “criollos”. Este término es también muy abarcativo y ambiguo, en tanto una de las comunidades (San Félix) está integrada por afrodescendientes y, seguramente, varios de los entrevistados tengan también orígenes indígenas. En el marco del conflicto, la noción indígena fue resaltada, ya que al referirse al vínculo con la Tierra, un entrevistado marco que debían ser “indígenas”:

*“(...) indígena en el sentido de que tenga ese valor que tienen los pueblos originarios: que la tierra es sagrada, que no se vende (...) ¿Por qué se tiene que vender la tierra en la que uno está criando lo suyo?”(C.)*

La noción de “campesinidad” se define como una referencia identitaria (“somos campesinos”), en donde se reafirma un “Nosotros” en función de un opuesto que es “Ellos”. Esta separación no se refiere específicamente a la relación campesino – no campesino. Si bien los participantes de los grupos se identificaron como “campesinos”, no todos los que en primera instancia podrían ser denominados como “campesinos” se constituyeron en integrantes del “Nosotros”. Los empresarios no tenían un accionar solitario, sino muchas veces hicieron su aparición zonal debido a la acción de sujetos locales. Para el caso particular de los sujetos locales, muchos de ellos fueron nominados como “otros”, ya sea por su presencia neutral o bien por ser adversarios como los integrantes las fuerzas de choque, los campesinos que intentan hacer arreglos o simplemente por no intervenir (los “vecinos”).

La interpretación política de este proceso generó largas discusiones al interior del marxismo, en función de la denominación y clasicidad “real” del campesinado. La mirada post-estructuralista plantea que *“los campesinos no nacen campesinos, se hacen campesinos, se inventan a sí mismos”* (Bartra 2008: 6). El campesinado es de entonces una clase social,



y como tal “*son constituidas por y constituyentes de las relaciones sociales, de modo que la proverbial lucha de clases no resulta de la existencia previa de éstas sino que es el proceso por el que las clases se conforman y ocasionalmente se desbalagan*” (Bartra, Ibid: 7). Es decir, el Ser Campesino forma parte de un proceso de construcción identitaria, hecho que es similar al posible proceso de conciencia de clase. Sin embargo esto requiere que existan las condiciones materiales que permitan esta construcción. Es decir, el campesino necesitará tierra para ser campesino, lo que lleva a la lucha por la tierra

La lucha por la tierra involucra el doble movimiento social generado en el desvanecimiento de los sistemas sociales históricos en Santiago del Estero y el fortalecimiento de una conciencia política en ciertos sectores de la población rural la cual se puede denominar como “campesina”, no solo por su constitución económica sino identitaria y política.

Retomando la discusión sobre hegemonía, Laclau, desde una perspectiva gramsciana, plantea como línea teórica que la construcción de una identidad política se da partir de situaciones de antagonismo y conflicto entre dos posiciones (Laclau 2005; Mouffe y Laclau, 1985). Esta identidad no es “estanca”, sino que va mutando. En el esquema planteado por Laclau, son clave las alianzas y posicionamientos entre los diferentes actores y grupos. Por lo tanto, es un error reducir el proceso a la polarización campesinos – empresarios, tal un duelo capitalismo – no capitalismo, en tanto se trata de un escenario mucho más complejo y, en varios aspectos, mucho más sutil que lo que se materializa como violencia subjetiva. De este modo, en la construcción del “nosotros” y “ellos”, la separación no este referenciada necesariamente el marco clasista tradicional (explotado-explotador) sino que toma aspectos policlasistas y por eso se puede ajustar mejor al marco “subjetivista” o, más aún, a la categorización gramsciana de sectores dominantes (hegemónicos) y subalternos (Aricó, 2012).

Bajo el concepto gramsciano de hegemonía (Aricó, 2012; Gramsci, 1997), es factible entonces comprender las posiciones relativas de los sujetos (dominante – subalterno), especialmente en los sectores populares, tanto aquellos que se mostraron aliados a los empresarios como en los campesinos organizados.

En el caso de los campesinos que se organizaron, es probable que se pueda entender este proceso tanto por la ruptura del orden hegemónico local, basado en el patronazgo de la estancia y cubierto, a medias, por los políticos locales; por la irrupción de nuevas formas de relaciones sociales sin base consensual (el nuevo productor) y por la amenaza concreta de pérdida de su elementos constitutivo, la tierra. Esta nueva forma es la que puede haber “llevado” a conformar organizaciones de base campesina o popular rural. En el caso de los aliados a los empresarios, puede haber sido movilizado por la necesidad o simplemente por su situación de subalternidad, que los lleva a tomar “posición” por su dominador.

Sin embargo, acá se llega a una paradoja. Es justamente aquello que defienden, el vínculo con la tierra (y por lo tanto, la posibilidad de ser campesino) lo que también restringe la proyección política de la organización. Muchos entrevistados marcaron que los conflictos llevaron a un “desgaste”. De hecho, llegado un momento, varios de los entrevistados marcaron que con tal de no someterse más a la situación de presión violenta, deciden entregar el predio aunque el acuerdo sea injusto. En los casos donde se da una resolución

relativamente positiva, también la organización se relajó; era necesario volver a las tareas productivas cotidianas.

Esto es llamativamente similar a la frase de “*por más militante que sean los campesinos, la tierra los ata a su destino*” (Hobsbawn, 1976: 105), quien expresa que el hecho que constituye al campesino como tal (la combinación de tierra, trabajo familiar e incapacidad de capitalizar), es justamente la razón por la cual no pueden constituirse como sujetos políticos en sí (la famosa “*clase en sí y para sí*”).

Esto puede ser matizado también con la presencia decisiva de los actores no campesinos, que tuvieron un rol en el proceso de organización campesina. Es decir, es la iglesia quien aporta su infraestructura, medios y apoyo (simbólico y material), junto con los organismos nacionales (o sus representantes locales) apoyaron y sostuvieron a los campesinos, especialmente en el campo jurídico. Con lo cual, hay un grado de subalternidad que potencialmente se siguió manteniendo.

Resulta interesante analizar entonces el objeto y forma de la acción política de la organización. El conflicto se conforma, toma cuerpo, cuando la problemática toma visibilidad. De haber una disputa que no se construye como conflicto; los sectores de menor poder relativo (en este caso los campesinos), simplemente se irán yendo expulsados, individualmente y en silencio. Sin embargo, si se constituye el conflicto y la organización, ésta solo podrá sobrevivir a la demanda inicial en tanto se plantee un escenario de disputa política integral. De esta manera lo plantean Mançano Fernandes y Gómez, al referirse a la experiencia del Movimiento sin Tierra en Brasil: “*Si no continúan alimentando la lucha, morirá en la desidia. La muerte de la lucha también significa la muerte de quien lucha*” (Fernandes Mancano y Gómez, 2002: 15). Es decir, para que la organización sobreviva se deberá transitar un proceso en donde:

*“(...) Se logra la conciencia de que los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías ya existentes se transforman en "partido", se confrontan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por toda el área social; determinando además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sobre un plano corporativo, sino sobre un plano "universal" y creando así la hegemonía, de un grupo social fundamental, sobre una serie de grupos subordinados” (Gramsci, 1999: 36)*

Este planteo, político, es finalmente una disputa por los sectores hegemónicos. De acuerdo a Aricó (Ibíd.) las tensiones de clase no son contradictorias con el sistema capitalista dado que este puede retroalimentarse de estas reivindicaciones clasistas, movilizándolo y dinamizándolo. El hecho contradictorio para el orden hegemónico es la idea de politización de la lucha en cada una de sus instituciones. Con lo cual, ante esta amenaza, surgirá la reacción del capitalismo manifestada en el rasgo característico de la acumulación por desposesión, la violencia. .

Una de las arenas principales de esta disputa será el Estado. De acuerdo a Gramsci, la acción estatal se basa en la “*hegemonía acorazada de coerción*” (Gramsci, 1999b: 75). Esto implica la conjunción de herramientas culturales y consensuales, apoyadas por el poder coercitivo del Estado. En los hechos se observó que no existe una postura monolítica u homogénea en las acciones y planteos de los agentes e instituciones estatales. De esta manera, es fundamental analizar cada nivel de organización por separado: el Estado en su nivel nacional, provincial y municipal.

Comenzando desde el nivel jerárquico superior, el Estado Nacional, se debe marcar que las condiciones macroeconómicas (planteadas desde la política económica nacional) actúan como fuerzas impulsoras de la agriculturización (considerando los precios relativos positivos de las oleaginosas frente al resto de actividades, la tasa de cambio, etc.). Sin embargo, las políticas específicas del sector han apoyado a la Pequeña Producción, constituyéndose una Secretaria de Agricultura Familiar en el seno del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Si se focaliza en la situación local, los sujetos responsables de los Programas nacionales de apoyo a la agricultura familiar y campesina (Como por ejemplo el Programa Pro-Huerta, la misma Secretaria de Agricultura Familiar, etc.) tuvieron un rol aliado a la fracción campesina, apoyando abiertamente a los grupos en conflicto.

En el caso del Estado provincial y municipal, la cuestión es más compleja. Es cierto que una de las mayores características del Estado provincial (y sus municipios) fue la presencia histórica de un sistema de intercambio de favores, consolidada por una “*elite patrimonialista*” (Saltalamacchia y Silveti, 2012). Por lo general, el Estado provincial osciló entre el apoyo manifiesto a las posturas de los sectores dominantes (“los nuevos productores”) y cierta prescindencia. En algunos casos, se detectó también cierta dosis de oportunismo, especialmente en funcionarios locales. Los entrevistados marcaron numerosas veces las relaciones entre funcionarios y empresarios, ya sea porque realizaban asesorías, o eran quienes ofrecían los campos.

Es importante resaltar que el gobierno provincial, a partir de los conflictos, estableció “*mesas de tierras*” provinciales con el objetivo de darle una solución a los numerosos litigios. De hecho, en los casos relevados se marcó la presencia de mediadores pertenecientes al gobierno provincial; los cuales permitieron “*destrabar*” los litigios. También, en el marco de la Ley N° 26.331 (“*Ley de Bosques*”), la provincia de Santiago del Estero fue una de las primeras en adherir a dicha ley y establecer una mesa para controlar y regular los desmontes.

Con respecto a la fuerza coercitiva, es decir, la policía provincial; la relación fue compleja. Históricamente, el funcionamiento político provincial tuvo en la coerción una herramienta poderosa. La misma, corporizada en las fuerzas policiales, sirvió como apoyo a los políticos dominantes (asociados al Juarismo) (Saltalamacchia y Silveti, *Ibíd.*). Esto mismo se trasladó a los conflictos por la tierra. Las policías provinciales apoyaron, en varios casos, a los “*nuevos productores*”; en otros, simplemente no tomaron las denuncias de los campesinos. Es probable que la cuestión de la organización campesina haya sido un elemento “*disruptor*” a los mecanismos tradicionales de representación política local. En estos esquemas, la población popular debía ajustarse a los mecanismos marcados por los diferentes políticos locales. Al iniciarse el proceso de organización, seguramente el poder

político haya sentido algún tipo de “amenaza”, con lo cual se activó el poder coercitivo estatal.

Un hecho más para marcar es la cuestión catastral. Dado que la posesión y administración de los bienes naturales es un atributo de las provincias, los problemas por la tierra fueron posibles porque el régimen catastral en Santiago del Estero presenta severas deficiencias. En los casos de los poseedores “veinteañales”, los mecanismos para regularizar la tenencia de la tierra han sido de difícil acceso y cumplimentación. En tanto no hubo presión sobre la tierra, esto no constituyó un problema en sí. Al aumentar el nivel de disputa, estas falencias se hicieron visibles.

## 7. Conclusiones.

Uno de los aspectos más interesantes encontrados fue el carácter diverso de los resultados. Dependiendo de que variables se seleccionaran, se pudieron encontrar elementos para sostener argumentos desde las diversas interpretaciones de la Cuestión Agraria (algunas de ellas muy divergentes entre sí).

Otro punto fundamental es de índole metodológica, en tanto se destaca la importancia de incorporar estrategias de triangulación para obtener e interpretar la información. La combinación del enfoque cuantitativo y cualitativo permitió llegar a puntos en común (que dieron mayor consistencia a la información), pero también actuaron de manera complementaria, construyéndose un escenario analítico más amplio y rico.

Luego de analizar y discutir los datos, se puede concluir, respecto a los interrogantes iniciales, que el proceso de agriculturización o expansión capitalista se encuentra en plena fase de desarrollo. Diversos elementos posibilitaron la aparición de nuevos sujetos. Estos sujetos, con alto nivel de capitalización y lógicas distintas plantean un proceso de intensificación de la producción agropecuaria en base a la agricultura y la tercerización de servicios. Esta situación, guiada por factores macroeconómicos, favorece los procesos de diferenciación hacia el interior de la pequeña producción. Sin embargo, esto no necesariamente implicó la “proletarización” del campesinado.

El campesinado santigueño se caracterizó por su subordinación política y por asentarse bajo un régimen de tierras irregular. Justamente, la expansión de los nuevos productores, en base al acaparamiento de tierras mediado por la expulsión violenta hizo que ambos modos de producción, el campesino y el de los nuevos productores, se plantee como dicotómico. La expansión de uno implicaría la no-presencia del otro.

Esta situación llevó, en numerosos casos, a establecerse procesos de organización campesina. Esta organización campesina, se dio a contrapelo de las teorías marxistas clásicas, que vieron en el campesinado a una figura subordinada y en vías de extinción. Este conflicto se construyó en un escenario con múltiples actores, donde se destaca la violencia como forma instrumental de acción.

Se detectaron varios resultados posibles para los conflictos, y en tanto no haya una regularización catastral, estos se ampliarán aun más.

No obstante a las respuestas encontradas a las preguntas iniciales, el desarrollo de esta tesis, deja latente algunos nuevos interrogantes:

Los casos donde la organización campesina logró obtener la titularidad de la tierra implican que los productores campesinos podrán producir. Sin embargo, la estructura social de Jimenez no será la misma. Las estrategias productivas se verán afectadas, en tanto existen nuevas superficies alambradas y desmontadas. A partir de ese momento seguramente comiencen a operar los procesos macrosociales de reproducción ampliada-asalarización. Entonces: ¿cuál podría ser la trayectoria futura de los campesinos? ¿y de esta tierra?

Por otra parte, esta expansión se entiende en un marco macroeconómico y climático favorable. ¿Que ocurriría si cambian las condiciones macroeconómicas o climáticas que

posibilitan la expansión agrícola y la llegada de nuevos actores? Y si las condiciones son adversas, o bien los rendimientos y precios se reducen: ¿Que sucedería con esas tierras?

Finalmente, el marco general de la Cuestión Agraria se presentó como una herramienta teórica válida para estudiar la problemática de las transformaciones del mundo agrario y la proyección de la pequeña producción. Sin embargo, el abordaje no puede ceñirse exclusivamente a un pequeños grupo de autores e interpretaciones cententarias. La Cuestión Agraria se encuentra vigente y requiere una constante reactualización teórica.

## 8. Bibliografía

- Akram-Lodhi, A.H., Kay, C. 2010a. Surveying the agrarian question (part 2): current debates and beyond. *The Journal of Peasant Studies*. 37: 255-284
- Akram-Lodhi, A.H., Kay, C. 2010b. Surveying the agrarian question (part 1): unearthing foundations, exploring diversity,. *The Journal of Peasant Studies*. 37: 177-202
- Alavi, H. 1967. Los campesinos y la revolución. *Pensamiento Crítico* 4: 107-154.
- Alavi, H. 1976. Las clases campesinas y las lealtades primordiales. Editorial Anagrama. Barcelona. 78 pp.
- Alfaro, M.I. 1996. Conflicto social y acciones colectivas: el caso de los campesinos santiagueños. Informe parcial de investigación. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires.
- Archetti, E.P., Stølen, K.A. 1975. Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. 1º Edición. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires. 229 pp.
- Aricó, J.M. 2012. Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo. Curso de El Colegio de México. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 410 pp.
- Azcuy Ameghino, E. 2005. La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en países seleccionados y problemas de teoría e historia. IV Jornadas Interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. CIEA. Buenos Aires.
- Barbetta, P. 2009. En los bordes de lo jurídico. Conflictos por la tenencia legal de la tierra en Santiago del Ester. Programa de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 238 pp.
- Barbetta, P. 2012. Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Vía Campesina. . CLACSO. Buenos Aires. 89 pp.
- Barri, E., Wahren, J. 2010. El modelo sojero de desarrollo en la Argentina: tensiones y conflictos en la era del neocolonialismo de los agronegocios y el cientificismo-tecnológico. *Realidad Económica*. 255
- Bartra, R. Estructura agraria y clases sociales en México. Ediciones Era. México. 182 pp.
- Bartra, A. 1979. La explotación del trabajo campesino por el capital. Macehual. Mexico. 121 pp.
- Bartra, A. 2008. Campesindios: aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado. *Boletín de Antropología Americana*.44. 5-24
- Bavera, G.A. 2006. Equivalencias ganaderas. . Recopilación para el Curso de Producción Bovina de Carne, FAV UNRC 2014[http://www.produccion-animal.com.ar/produccion\\_y\\_manejo\\_pasturas/pastoreo%20sistemas/70-equivalencias\\_ganaderas.pdf](http://www.produccion-animal.com.ar/produccion_y_manejo_pasturas/pastoreo%20sistemas/70-equivalencias_ganaderas.pdf).
- Baxendale, C.A., Buzai, G.D. 2009. Caracterización socioespacial del Chaco argentino en: Morello, J. H. y Rodríguez, A. F. (Eds.). *El Chaco sin bosques: la Pampa o el desierto del futuro*. Orientación Gráfica Editora. Buenos Aires. 3-50 pp.
- Bellù, L.G., Liberati, P. 2006. Inequality analysis: the Gini index. FAO. Roma. 25 pp.
- Bernstein, H. 1996. Agrarian questions then and now. *The Journal of peasant studies*. 24: 22-59
- Bernstein, H. 2004. ‘Changing before our very eyes’: agrarian questions and the politics of land in capitalism today. *Journal of Agrarian Change*. 4: 190-225

- Bernstein, H. 2011. A dinâmica de classe do desenvolvimento agrário na era da globalização. *Sociologias*. 13: 52-81
- Bezerra, J.E. 2009. Agronegócio e ideologia: contribuições teóricas. *Revista NERA*. 14
- Bidaseca, K. 2006. Disputas culturales y políticas en torno a la/s campesina/os sin tierra en Argentina. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Quito.
- Bidaseca, K., Gigena, A; Gomez, F.; Weinstock, A; Oyharzábal, E.; Otal, D. 2013. Relevamiento y sistematización de problemas de tierra de los agricultores familiares en Argentina. Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Subsecretaría de Agricultura Familiar, Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, Presidencia de la Nación. Buenos Aires. 95 p.
- Borras Jr, S. M.; Franco, M; Gomez, S; Kay, C. 2012. Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *Journal of Peasant Studies*, 2012, vol. 39, no 3-4, p. 845-872.
- Cáceres, D. 2006. El campesinado contemporáneo. en: Cáceres, D.(Eds.). "Y...vivimos de las cabras". Transformaciones sociales y tecnológicas de la Capricultura. La Colmena. Buenos Aires. 296 pp.
- Cáceres, D., Soto, G., Ferrer, G., Silvetti, F., Bisio, C. 2010. La expansión de la agricultura industrial en Argentina Central. Su impacto en las estrategias campesinas. Cuadernos Desarrollo Rural. Universidad Javeriana. Bogota. 91-119
- Cattania, S.L., del Valle Rodríguez, A., Rivas, A.I. 2012. Distribución de la tierra y pobreza rural: análisis comparado entre el área campesina santigueño-tucumana y el gran Chaco aborigen (Argentina). *Revista Geográfica de América Central* 2:47.  
Disponibile en <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/2420>
- Cavalcante, M., Fernandes, B.M. 2008. Territorialização do agronegócio e concentração fundiária. *Revista NERA*.
- Chayanov, A. 1974. La organización de la unidad económica. Ediciones Nueva Vision. Buenos Aires. 342 pp.
- Cocimano, M., Lange, A. y Menvielle, E. 1975. Estudio sobre equivalencias ganaderas. *Producción Animal* 4: 161
- Contreras, M. 2010. Una estrategia de comunicación para el abordaje del problema de la Tierra en la estancia Jiménez, departamento Río Hondo – Santiago del Estero. XV Jornadas de Extensión Rural. San Luis. AADER.
- Craviotti, C.V. 1999. Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y las políticas de desarrollo rural. *Estudios del Trabajo*. n.17: p.95 - 112
- Dargoltz, R.E. 2003. Hacha y quebracho. Historia ecológica y social de Santiago del Estero. Marcos Vizoso. Santiago del Estero. 148 pp.
- De Dios, R. 2006. Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Quito.
- De Dios, R. 2009. Los campesinos santiagueños y su lucha por una sociedad diferente. 1º Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Buenos Aires.
- de la Rosa Carbajal, S. 2011. Manual de producción caprina. UNNE. Formosa. 90 pp.
- de Mattos, C.A., Hiernaux, N., Restrepo Botero, D., Indalecio, D. 1998. Globalización y territorio : impactos y perspectivas. Pontificia Universidad Católica de Chile Fondo de Cultura Económica. Santiago, Chile. 563 pp.
- de Obschatko, E., Foti, M.d.P., Román, M. 2007. Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Secretaría de Agricultura, Ganadería,



- Pesca y Alimentos: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. I.I.C.A. Buenos Aires.
- Delvenne, P., Vasen, F., Vara, A.M. 2013. The “soy-ization” of Argentina: The dynamics of the “globalized” privatization regime in a peripheral context. *Technology in Society*. 35: 153-162
- Desalvo, A. 2011. ¿Campesinos o asalariados rurales?: Una caracterización social actual de las familias rurales del Departamento de Atamisqui, Santiago del Estero. *Mundo agrario*. 11: 22. FAHCE. La Plata.
- Dirección de Agrícolas Estimaciones Agrícolas. 2010. Estimaciones Agrícolas para Santiago del Estero. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Buenos Aires.
- Dominguez, D.I., De Estrada, M. 2013. Asesinatos y muertes de campesinos en la actualidad argentina: La violencia como vector (des) territorializador. *Astrolabio* N° 10. 489-529.
- Dominguez, P. 2009. La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios. Tesis para Doctorado. FCS – UBA. 397 pp.
- Duranovich, F.N. 2010. Análisis de resultados microeconómicos del cultivo de soja bajo planteos de diferente sustentabilidad ambiental en Santiago del Estero. Catedra de Economía Agraria. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 86 pp.
- Erickson, M.L., Vollrath, M.D. 2004. Dimensions of Land Inequality and Economic Development. International Monetary Fund. Working Paper No. 04/158. 23 pp
- Farberman, J. 1998. El peso de la continuidad: tierra, trabajo familiar y migraciones en Santiago del Estero. Un estado de la cuestión. *Población y Sociedad*. 5: 165-186
- Ferrer, G. 2004. Campesinistas y descampesinistas, el debate y su influencia en los programas de intervención. *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*. 8:217-228.
- Fiadone, R., García, M., Pescio, F. 2007. Concentración de las explotaciones agropecuarias. Un análisis del período intercensal 1988-2002. V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios. CIEA. Buenos Aires.
- Forni, F., Benencia, R., Neiman, G. 1991. Estrategias de vida y hogares rurales. Estudios en Santiago del Estero. CEAL. Buenos Aires. 52 pp.
- Frank, R. 2011. Base de Datos de Rodolfo G. Frank. Disponible en [www.anav.org.ar/sites\\_personales/5/](http://www.anav.org.ar/sites_personales/5/).
- Galafassi, G. 2012. Entre viejos y nuevos cercamientos. *Theomai*. 26: 1-18
- Gallart, M.A. 1992. La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión desde la práctica de la investigación, en Forni, F; Gallart, M.A.; Vasilachis, I. *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. 107-152 pp
- García, M. 2012. La Influencia del tipo de Productor en la Sustentabilidad de los Cultivos. El caso de la soja en Santiago del Estero. Tesis de Maestría. Escuela de Posgrado. UTN - FRBA. Buenos Aires. 197 pp.
- García, M., Puppi, N. 2007. Tenencia de la tierra y tecnología en productores de soja de Santiago del Estero. Comparación con productores bonaerenses. *Revista Facultad de Agronomía UBA*. 27: 155-171
- García, M.; Pescio, F.; Fiadone, R.; . 2010. Cambios en la fuerza de trabajo utilizada en la Región Pampeana. Una visión por deciles de superficie agropecuaria en el período

- 1988-2002. . en VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Porto Galinhas. Brasil
- Giarraca, N., Teubal, M. 2005. El campo argentino en la encrucijada. Editorial Alianza. Buenos Aires. 514 pp.
- Giarracca, N. 2002. Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y nuevos enfoques. *Sociologías*. 4: 246-274
- Giberti, H. 1969. El desarrollo agrario argentino. EUDEBA. Buenos Aires. 95 pp.
- Giberti, H. 2008. La cuestión agraria en la Argentina. *Mundo agrario*. 8:16.
- Glassman, J. 2006. Primitive accumulation, accumulation by dispossession, accumulation by 'extra-economic' means. *Progress in Human Geography*. 30: 608-625
- Gonzalez, M.d.C., Roman, M. 2009. Expansión agrícola en áreas extrapampeanas de la Argentina. Una mirada desde los actores sociales. *Cuadernos Desarrollo Rural*. 6 99-120
- Gramsci, A. 1997. Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno. Nueva Vision. Buenos Aires. 340 pp.
- Gramsci, A. 1999. Cuaderno n° 13: Análisis de las situaciones: relaciones de fuerza. en *Cuadernos de la cárcel N°5*. Ediciones Era. Mexico. 556 p.
- Gramsci, A. 1999b. Cuadernos de la cárcel N°2. Ediciones Era. Mexico. 450 p.
- Grigera, J., Álvarez, L. 2013. Extractivismo y acumulación por desposesión. Un análisis de las explicaciones sobre agronegocios, megaminería y territorio en la Argentina de la posconvertibilidad. *Theomai*. 27: 1-18
- Gudynas, E. 2009. Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. *Extractivismo, política y sociedad*. Centro Latino Americano de Ecología Social. 187-225
- Hammer, Ø.H., D.A.T.; Ryan, P.D. . 2001. PAST: Paleontological statistics software package for education and data analysis. *Palaeontologia Electronica* 9pp.
- Harvey, D. 2004. El nuevo imperialismo. Ediciones Akal. Madrid. 165 pp.
- Hernandez, V. 2009. La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. en: Gras, C. y Hernández, V. (Eds.). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Biblos. Buenos Aires. 289 pp.
- Hobsbawn, E.J. 1976. Los campesinos y la política. Anagrama. Barcelona. 125 pp.
- Hora, R. 2010. La crisis del campo del otoño de 2008. *Desarrollo Económico*. Vol. 50: 197. 8- 111
- INDEC. 2003. Acerca del Método utilizado para la medición de la pobreza en Argentina INDEC. Buenos Aires.
- INDEC. 2009. Valorización Mensual de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total. INDEC. Buenos Aires.
- Kautsky, K. 2002 (1898). La cuestión agraria : análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia. 4a ed. Siglo Veintiuno. México 540 pp.
- Kay, C. 2001. Latin American Peasantries. en: Bryceson, D.; Kay, C. Y Mooij, y J. (Eds.). *Disappearing peasantries ?. Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. ITDG Publishing. England. 333 pp.
- Laclau, E. 2005. La razón populista. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 312 pp.
- Lenin, V.I. (1907) 1972. El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria. Quimantù. Santiago de Chile. 332 pp.
- Llambí, L. 1994. Procesos de transformación del campesinado latinoamericano. *Revista Economía Teoría y Práctica*. 02. 59:83

- Lombardo, P.; Pescio, F. 2006. Avance de la agriculturización en el noroeste argentino: el caso de la provincia de Santiago del Estero. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. ALASRU. Quito - Ecuador.
- Luxemburgo, R. 1975 (1913). La acumulación del capital. Ediciones de Pasado y Presente. Córdoba. 249 pp.
- Mañano Fernandes, B.; Gomes, C. 2002. La actualidad de la cuestión agraria en Brasil: nuevos y viejos conflictos en el medio rural brasileño. Serie Estudios-Ministerio de Agricultura. Brasil. 58 p.
- Mañano Fernandes, B. 2005. Questão agrária: conflitualidade e desenvolvimento territorial en: Buaiainin, A. M. (Ed.) Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil. . Editora da Unicamp. Campinas. 173-224 pp.
- Mañano Fernandes, B. 2008. La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. en: Moyo, S. y Yeros, P. (Eds.). Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. 335-357 pp.
- Manuel-Navarrete et al, D.G., G.; Blanco, M.; Díaz-Zorita, M.; Ferraro, D. ; Herzer, H; Lathera, P.; Morello, J.; Murmis, M. R.; Pengue, W.; Piñeiro, M.; Podestá, G. ; Satorre, E.; Torrent, M.; Torres, F.; Viglizzo, E.; Caputo, M. G. ;Celis, A. 2005. Análisis sistémico de la agriculturización en la pampa húmeda argentina y sus consecuencias en regiones extra-pampeanas: sostenibilidad, brechas de conocimiento e integración de políticas. CEPAL. Santiago de Chile. 65 pp.
- Mariot, V. 2005. Bases para el ordenamiento del uso de la tierra. en: Gianuzzo, A. y Ludueña, M. (Eds.). Santiago del Estero. Una mirada ambiental. Facultad de Ciencias Forestales de la UNSE. Santiago del Estero. 435 pp.
- Mariotti, D., Estrada, M.d., Jorge, A. 2010. Fronteras en Tensión: un análisis sobre las transformaciones territoriales en bermejo, provincia de Chaco – Argentina Revista Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros - Seção Três Lagoas/MS. Nº 12
- Marx, K. (1867)1973. El Capital : crítica de la economía política. Tomo I. Fondo de Cultura Económica. México. 769 pp.
- Mc Michael, P. 2009. A food regime genealogy. The Journal of Peasant Studies. 36: 139-169
- Meillassoux, C. 1979. Modalidades históricas de explotación y de sobreexplotación del trabajo. Estudios Rurales Latinoamericanos, 2(2), 147-172.
- Moore, J.W. 2010. The end of the road? Agricultural revolutions in the capitalist world-ecology, 1450-2010. Journal of Agrarian Change. 10: 389-413
- Mouffe, C.; Laclau, E. 1985. Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia. Editorial Siglo XXI. 232 pp.
- Murmis, M. 1992. Tipología de pequeños productores campesinos en América. en: Peón, C. (Ed.) Sociología rural latinoamericana : hacendados y campesinos. CEAL. Buenos Aires. 79-118
- Oesterheld, M. 2005. Los cambios de la Agricultura Argentina y sus consecuencias. Ciencia Hoy. Asociación Civil Ciencia Hoy. Buenos Aires. 87 pp.
- Pagliettini, L., González, M.d.C. 2001. Los Costos Agropecuarios y su aplicación. Editorial Facultad de Agronomía. Buenos Aires. 84 pp.

- Paz, R. 2006. ¿ Desaparición o permanencia de los campesinos ocupantes en el noroeste argentino? Evolución y crecimiento en la última década. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*. 31: 169-97
- Paz, R. 2008. Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para su discusión. *Problemas del Desarrollo*. 39: 58-82
- Percíncula, A., Jorge, A., Calvo, C., Mariotti, D., Domínguez, D., Estrada, M.d., Ciccolella, M., Barbeta, P., Sabatino, P., Astelarra, S. 2012. La Violencia rural en la Argentina de los agronegocios: crónicas invisibles del despojo. *Revista NERA*. 08-23
- Pierri, J.; Abramovsky, M. 2011. El complejo sojero ¿una economía de enclave sui generis del siglo XXI?. *Realidad Económica*. N° 259. IADE. Buenos Aires.
- Piñeiro, D.E. 2004. En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina. CLACSO. Buenos Aires. 352 pp.
- Polanyi, K. 2003 (1944). La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de cultura económica. Mexico. 315 pp.
- Rachid, H. 2010. Cálculo de la Unidad mínima económica territorial para comunidades campesinas de Santiago del Estero. Facultad de Agronomía. UBA. Buenos Aires. 76 pp.
- Reboratti, C. 2005. Efectos sociales de los cambios en la agricultura. *Ciencia Hoy*. Asociación Civil Ciencia Hoy. Buenos Aires. 52-61 pp.
- Román, M., González, M.D.C. 2006. Concentración de la producción. Estudios de caso en las provincias de Buenos Aires y Córdoba, Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 3: 33-58
- Romano, M. 2012. Acumulación por despojo y proyección del patrón de poder colonial en las prácticas judiciales del Norte de Córdoba (Argentina). *Estudios Rurales*. 1:
- Rossi, C.A. 2014. El Sistema Silvopastoril en la Región Chaqueña Árida y Semiárida Argentina. Disponible en <http://www.aiza.org.ar/doc/0021.pdf>.
- Salgado, P. 2011. Introducción al paquete estadístico SPSS. CAICTYT CONICET. Mimeo. 75 pp.
- Saltalamachia, H; Silveti, M.I. 2012. Régimen político y límite a la acción colectiva: el caso de Santiago del Estero, Argentina. *Polis*. 8.1. 67:113
- Sartelli, E. 2008. Patrones en la Ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía. *RyR*. Buenos Aires. 200 pp.
- Sautu, R. 2005. Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación. Lumiere Ediciones. Buenos Aires. 180 pp.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., Elbert, R. 2005. Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología. CLACSO. Buenos Aires. 192 pp.
- Schneider, S. 2009. La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. en: Grammont Carton , H. y Martinez Valle, L. (Eds.). La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO. Quito, Ecuador. 132-61 pp.
- Sempronii, G. 1990. Caracterización del sector agropecuario de la provincia de Santiago del Estero. Subsecretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Proyecto PNUD ARG. 85/01. Buenos Aires
- Sevilla Guzmán, E. 2008. Agroecología y Agricultura Ecológica: Hacia una "Re" construcción de la Soberanía Alimentaria. *Revista Agroecología* 1. 7:18

- Sirkin, R.M. 2006. *Statistics for the social sciences*. 3<sup>rd</sup> edition. Sage Publications. Thousand Oaks, Calif. 610 pp.
- Soverna, S., Tsakoumagkos, P., Paz, R. 2008. *Revisando la definición de agricultura familiar*. Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos. Buenos Aires. 18
- Strauss, A.L. 1987. *Qualitative analysis for social scientists*. Cambridge University Press. 319 pp.
- Tasso, A. 2003. Un caso de expansión agraria capitalista seguido por depresión. Santiago del Estero, 1870-1940. *Población & Sociedad*. 10-11: 109-136
- Tasso, A., Zurita, C. 2013. Aves de paso: Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero. *Trabajo y sociedad* 23. 33-47
- Teubal, M., Rodríguez, J. 2002. *Agro y alimentos en la globalización: una perspectiva crítica*. La Colmena. Buenos Aires. 208 pp.
- Teubal, M. 2006. Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities *Realidad Económica* 220: 71-96
- Trincherro, H.H. 2000. *Los dominios del demonio : civilización y barbarie en las fronteras de la Nación, el Chaco central*. Eudeba. Buenos Aires. 383 pp.
- Tsakoumagkos, P., Soverna, S., Craviotti, C. 2000. *Campesinos y pequeños productores en las regiones agroeconómicas de la Argentina*. PROINDER - SAGPyA. Buenos Aires. 62 pp.
- Tsakoumagkos, P., Tort, M.I., Cocchi, H., Iturregui, M., Palomares, M. 1990. *Transformaciones sociales en el agro pampeano 1970 – 1985*. *Realidad Económica*. 92. 214-224. IADE. Buenos Aires
- Van der Ploeg, N. 2009. *The new peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Routledge. 356 pp.
- Zak, M., Cabido, M., Cáceres, D., Díaz, S. 2008. What Drives Accelerated Land Cover Change in Central Argentina? Synergistic Consequences of Climatic, Socioeconomic, and Technological Factors. *Environmental Management*. 42: 181-189
- Zurita, C.V. 1997. El trabajo en una área tradicional de Argentina. Marcos demográficos, estructura del empleo y subutilización en Santiago del Estero. *Estudios Sociológicos*. 15: 513-558
- Zizek, S. 2009. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

## 9. Anexo. Tablas detalladas.

**Tabla N°1. Tipificación de Unidades Productivas en categorías Pequeño Productor – No Pequeño Productor.**

UP	Tipo de Límites	Superficie Total Operada (Ha)	Superficie Actual Cultivada (forrajera - Sin 2°)	Unidades Ganaderas	Tipo Jurídico SA y SCA	Trabajadores No familiar Permanente Total	Tipo de Unidad
1	Sin	100	100	-	-	-	PP
2	Con	302		-	-	4 *	NP
3	Con	200	200	-	-	S/D	PP
4	Sin	923	520 *	147	-	-	NP
5	Con	2030 *	600 *	-	Si *	2 *	NP
6	Con	20	6	16	-	S/D	PP
7	Con	32		11	-	-	PP
8	Con	47		11	-	-	PP
9	Con	25	20	19	-	-	PP
10	Con	27	12	30	-	-	PP
11	Con	50	4	61	-	-	PP
12	Con	32	8	12	-	-	PP
13	Con	380	360	89	-	-	PP
14	Sin	110	90	71	-	-	PP
18	Sin	1280 *	950 *	80	Si *	-	NP
19	Sin	6443 *	4613 *		Si *	-	NP
20	Con	9714 *	540 *	27	Si *	-	NP
21	Sin	4	2	10	-	-	PP
22	Con	2700 *	800 *	400	-	6 *	NP
23	Con	8000 *	2000 *	400	-	6 *	NP
24	Con	35	-	30	-	-	PP
25	Con	60	22	36	-	-	PP
26	Con	29	-	24	-	-	PP
27	Con	45		47	-	-	PP
28	Sin	14	3	26	-	-	PP
29	Sin	25	20	49	-	-	PP
30	Con	60	50		-	2 *	NP
31	Sin	60	5	16	-	-	PP
32	Sin	11	9	36	-	-	PP
33	Con	4	4	18	-	-	PP

34	Sin	2	1	11	-	-	PP
35	Sin	5	2	28	-	-	PP
36	Con	30	15	30	-	-	PP
37	Sin	12	7	11	-	-	PP
38	Con	48	40		-	1 *	NP
39	Con	226	94	6	-	1 *	NP
40	Con	7		13	-	-	PP
41	Con	18	2	12	-	-	PP
42	Con	1		4	-	-	PP
43	Con	20	14	45	-	-	PP
44	Con	100		-	-	1 *	NP
45	Con	20	10	16	-	-	PP
46	Con	5	5	26	-	-	PP
47	Con	15	6	4	-	-	PP
48	Con	50		-	-	-	PP
49	Sin	77	5	31	-	-	PP
50	Con	33	27	60	-	-	PP
51	Con	90	80	-	-	-	PP
52	Con	80		-	-	2 *	NP
53	Con	163		-	-	-	PP
54	Con	230	125	-	-	3 *	NP
55	Con	135		-	-	4 *	NP
58	Con	522	5	86	-	-	PP
59	Con	450	440		-	S/D	PP
60	Sin	2400 *		37	-	-	NP
61	Sin	15	11		-	-	PP
62	Sin	10	2	49	-	-	PP
63	Sin	35	30		-	-	PP
64	Sin	15	2	7	-	-	PP
65	Sin	15	5	61	-	-	PP
66	Sin	8	5	33	-	-	PP
67	Sin	83	2	13	-	-	PP
68	Con	1000 *	950 *	-	Si *	S/D	NP

**Tabla N°.2. Superficie total Operada por Unidad Productiva según uso de la tierra y tipo de límite. 2007**

N° UP	Tipo de Limite	Uso del Suelo (Ha)				
		Agrícola	Forrajera Perenne	Monte y Pastizal	Miscelánea	STO
1	CL	100	0	0	0	100
2	CL	300	0	0	2	302
3	CL	200	0	0	0	200
4	CL	350	170	385	18	923
5	CL	2000	0	0	30	2030
6	CL	2	4	12	2	20
7	CL	0	0	31,7	0,5	32,2
8	CL	0	0	46,7	0,0	46,7
9	CL	12	0	13	0	25
10	CL	0	4	18	5	27
11	CL	20	0	30	0	50
12	CL	4	4	23	1	32
13	CL	0	360	20	0	380
14	CL	30	60	15	5	110
18	CL	650	300	300	30	1280
19	CL	4413	200	2696	230	7539
20	CL	2049	0	7665	0	9714
21	CL	2	0	2	0	4
22	CL	1300	0	1400	0	2700
23	CL	3560	0	4440	0	8000
24	CL	0	0	8	1	9
25	CL	22	0	38	0	60
26	CL	0	0	29	0	29
27	CL	0	0	45	0	45
28	CL	2,5	0	12	0	14
29	CL	10	10	4	1	25
30	CL	50	0	8	2	60
31	CL	5	0	3	1	9
32	CL	5	4	1	1	11
33	CL	0	4	6	0	10
34	CL	1	0	1	0	2
35	CL	2	0	2	0	4
36	CL	15	0	15	0	30
37	CL	7	0	3	2	12
38	CL	0	40		0	40
39	CL	88	6	155	2	251
40	CL	0	0	6,5	0	6,5



41	CL	2	0	15	3	20
42	CL	0	0	1	0	1
43	CL	10	4	6	0	20
44	CL	100	0		0	100
45	CL	0	10	10	0	20
46	CL	4,5	0		1	5
47	CL	3	0	12	0	15
48	CL	50	0		0	50
49	CL	5	0	72	0	77
50	CL	0	20	13	0	33
51	CL	90	0		0	90
52	CL	80	0		0	80
53	CL	163	0		0	163
54	CL	225	0	5	0	230
55	CL	130	0		5	135
58	CL	175	0	345	2	522
59	CL	440	0		10	450
60	CL	1000	0	1400	0	2400
61	SL	5	6	2	2	15
62	SL	2	0	8	0	10
63	SL	30	0	3	2	35
64	SL	2	0	13	0	15
65	SL	5	0	8	2	15
66	SL	3	2	3	0	8
67	SL	2	0	78	0	80
68	CL	950		50	0	1000

**Tabla N° 3. Balance Forrajero por tipo de Unidad Productiva y límites.**

N° UP	Tipo UP	Tipo de Límites	Superficie Total Operada (Ha)	Superficie Ganadera (Ha)	Demanda (EV Total)	Oferta (EV)	Balance Forrajero D/O (EV total)	Carga
1	PP	Sin	100	0	0	0,0	*	Sin Ganado
2	NP	Con	302	2	0	0,67	0,67	Sin Ganado
3	PP	Con	200	0	0	0,0	*	Sin Ganado
4	NP	Sin	923	573	99,4	191,0	1,92	Adecuada
5	NP	Con	2030	30	0	10,0	10,00	Sin Ganado
6	PP	Con	20	18	8,8	6,0	0,68	Excedente
7	PP	Con	32	32	4,2	10,6	2,52	Adecuada
8	PP	Con	47	47	6,1	15,6	2,55	Adecuada
9	PP	Con	25	38	6,3	12,7	2,01	Adecuada
10	PP	Con	27	25	14,2	8,3	0,59	Excedente
11	PP	Con	50	22	27,7	7,3	0,26	Excedente
12	PP	Con	32	28	3,9	9,3	2,39	Adecuada
13	PP	Con	380	380	44,8	126,7	2,83	Adecuada
14	PP	Sin	110	80	47,5	26,7	0,56	Excedente
18	NP	Sin	1280	630	74,4	210,0	2,82	Adecuada
19	NP	Sin	6443	3126	0	1042,0	1042,00	Sin Ganado
20	NP	Con	9714	7665	0	2555,0	2555,00	Sin Ganado
21	PP	Sin	4	2	4,3	0,7	0,16	Excedente
22	NP	Con	2700	1400	320	466,7	1,46	Adecuada
23	NP	Con	8000	4440	340	1480,0	4,35	Adecuada
24	PP	Con	35	35	11	11,7	1,06	Adecuada
25	PP	Con	60	38	23,6	12,7	0,54	Excedente
26	PP	Con	29	29	17,7	9,7	0,55	Excedente
27	PP	Con	45	45	23,8	14,8	0,62	Excedente
28	PP	Sin	14	12	14,4	3,8	0,27	Excedente
29	PP	Sin	25	15	31,5	5,0	0,16	Excedente
30	NP	Con	60	10	0	3,3	3,33	Sin Ganado
31	PP	Sin	60	55	9,7	18,3	1,89	Adecuada
32	PP	Sin	11	6	25,3	2,0	0,08	Excedente
33	PP	Con	4	4	7,5	1,3	0,18	Excedente
34	PP	Sin	2	1	4,3	0,3	0,08	Excedente
35	PP	Sin	5	3	18,7	1,0	0,05	Excedente
36	PP	Con	30	15	14,8	5,0	0,34	Excedente
37	PP	Sin	12	5	5,6	1,7	0,30	Excedente
38	NP	Con	48	47,5	0	15,8	15,83	Sin Ganado
39	NP	Con	226	138	2	46,0	23,00	Adecuada

40	PP	Con	7	7	5,9	2,2	0,37	Excedente
41	PP	Con	18	16	5,5	5,3	0,97	Excedente
42	PP	Con	1	1	1,7	0,3	0,20	Excedente
43	PP	Con	20	10	22,4	3,3	0,15	Excedente
44	NP	Con	100	0	0	0,0	*	Sin Ganado
45	PP	Con	20	20	7,7	6,7	0,87	Excedente
46	PP	Con	5	1	12,3	0,2	0,01	Excedente
47	PP	Con	15	12	1,1	4,0	3,64	Adecuada
48	PP	Con	50	0	0	0,0	*	Sin Ganado
49	PP	Sin	77	72	20,9	24,0	1,15	Adecuada
50	PP	Con	33	33	45	11,0	0,24	Excedente
51	PP	Con	90	0	0	0,0	*	Sin Ganado
52	NP	Con	80	0	0	0,0	*	Sin Ganado
53	PP	Con	163	0	0	0,0	*	Sin Ganado
54	NP	Con	230	5	0	1,7	1,67	Sin Ganado
55	NP	Con	135	5	0	1,7	1,67	Sin Ganado
58	PP	Con	522	347	53,1	115,7	2,18	Adecuada
59	PP	Con	450	10	0	3,3	3,33	Sin Ganado
60	NP	Sin	2400	1400	23,9	466,7	19,53	Adecuada
61	PP	Sin	15	10	0	3,3	3,33	Adecuada
62	PP	Sin	10	8	17,8	2,7	0,15	Excedente
63	PP	Sin	35	5	0	1,7	1,67	Sin Ganado
64	PP	Sin	15	13	3,7	4,3	1,17	Adecuada
65	PP	Sin	15	10	54	3,3	0,06	Excedente
66	PP	Sin	8	5	21,4	1,7	0,08	Excedente
67	PP	Sin	83	81	7,6	27,0	3,55	Adecuada
68	NP	Con	1000	50	0	16,7	16,67	Sin Ganado

**Tabla N° 4. Valor Bruto de la Producción y productividad. Producción Agrícola, Forrajera y Ganadera. 2007**

N° Caso	VBP Agrícola	VBP Forraje	VBP Ganadería	VBP Total (\$)	STO (Ha)	Productividad VBP/Ha (\$/Ha)
1	\$ 351.658	\$ 0	\$ 222	\$ 351.880	100,0	\$ 3.519
2	\$ 970.090	\$ 0	\$ 0	\$ 970.090	302,0	\$ 3.212
3	\$ 703.316	\$ 0	\$ 0	\$ 703.316	200,0	\$ 3.517
4	\$ 1.058.825	\$ 0	\$ 67.876	\$ 1.126.701	923,0	\$ 1.221
5	\$ 7.229.315	\$ 0	\$ 0	\$ 7.229.315	2030,0	\$ 3.561
6	\$ 1.198	\$ 0	\$ 4.296	\$ 5.494	20,0	\$ 275
7	\$ 0	\$ 0	\$ 1.311	\$ 1.311	31,7	\$ 41
8	\$ 0	\$ 0	\$ 8.006	\$ 8.006	46,7	\$ 171
9	\$ 60.288	\$ 0	\$ 2.337	\$ 62.625	25,0	\$ 2.505
10	\$ 0	\$ 2.700	\$ 17.170	\$ 19.870	27,0	\$ 736
11	\$ 23.957	\$ 0	\$ 20.307	\$ 44.264	50,0	\$ 885
12	\$ 12.861	\$ 3.000	\$ 33.503	\$ 49.364	32,0	\$ 1.543
13	\$ 0	\$ 0	\$ 28.440	\$ 28.440	380,0	\$ 75
14	\$ 53.134	\$ 0	\$ 25.731	\$ 78.865	110,0	\$ 717
18	\$ 1.677.911	\$ 0	\$ 77.684	\$ 1.755.595	1280,0	\$ 1.372
19	\$ 14.460.200	\$ 35.000	\$ 0	\$ 14.495.200	6443,0	\$ 2.250
20	\$ 3.380.529	\$ 0	\$ 10.400	\$ 3.390.929	9714,0	\$ 349
21	\$ 1.125	\$ 0	\$ 2.490	\$ 3.615	4,0	\$ 904
22	\$ 2.729.752	\$ 0	\$ 0	\$ 2.729.752	2700,0	\$ 1.011
23	\$ 7.012.137	\$ 0	\$ 1.092.000	\$ 8.104.137	8000,0	\$ 1.013
24	\$ 0	\$ 0	\$ 4.995	\$ 4.995	35,0	\$ 143
25	\$ 21.416	\$ 0	\$ 25.421	\$ 46.836	60,0	\$ 781
26	\$ 0	\$ 0	\$ 8.367	\$ 8.367	29,0	\$ 289
27	\$ 0	\$ 0	\$ 17.475	\$ 17.475	44,5	\$ 393
28	\$ 2.958	\$ 0	\$ 4.680	\$ 7.638	14,0	\$ 546
29	\$ 8.984	\$ 0	\$ 7.907	\$ 16.891	25,0	\$ 676
30	\$ 231.100	\$ 0	\$ 0	\$ 231.100	60,0	\$ 3.852
31	\$ 5.989	\$ 0	\$ 10.865	\$ 16.854	60,0	\$ 281
32	\$ 5.989	\$ 0	\$ 14.459	\$ 20.448	11,0	\$ 1.859
33	\$ 0	\$ 2.400	\$ 1.425	\$ 3.825	4,0	\$ 956
34	\$ 0	\$ 0	\$ 1.920	\$ 1.920	2,0	\$ 960
35	\$ 3.594	\$ 0	\$ 7.490	\$ 11.083	5,0	\$ 2.217
36	\$ 10.781	\$ 0	\$ 5.315	\$ 16.095	30,0	\$ 537
37	\$ 6.289	\$ 0	\$ 3.840	\$ 10.129	12,0	\$ 844
38	\$ 0	\$ 22.500	\$ 0	\$ 22.500	47,5	\$ 474

39	\$ 340.212	\$ 3.750	\$ 24.885	\$ 368.847	226,0	\$ 1.632
40	\$ 0	\$ 0	\$ 2.799	\$ 2.799	6,5	\$ 431
41	\$ 9.646	\$ 0	\$ 798	\$ 10.444	18,0	\$ 580
42	\$ 0	\$ 0	\$ 858	\$ 858	1,0	\$ 858
43	\$ 5.989	\$ 0	\$ 13.921	\$ 19.910	20,0	\$ 996
44	\$ 323.363	\$ 0	\$ 0	\$ 323.363	100,0	\$ 3.234
45	\$ 0	\$ 6.750	\$ 7.900	\$ 14.650	20,0	\$ 733
46	\$ 898	\$ 0	\$ 4.150	\$ 5.048	5,0	\$ 1.010
47	\$ 2.875	\$ 0	\$ 4.342	\$ 7.217	15,0	\$ 481
48	\$ 135.813	\$ 0	\$ 0	\$ 135.813	50,0	\$ 2.716
49	\$ 2.995	\$ 0	\$ 11.003	\$ 13.997	77,0	\$ 182
50	\$ 0	\$ 13.500	\$ 0	\$ 13.500	33,0	\$ 409
51	\$ 302.668	\$ 0	\$ 0	\$ 302.668	90,0	\$ 3.363
52	\$ 227.648	\$ 0	\$ 0	\$ 227.648	80,0	\$ 2.846
53	\$ 421.666	\$ 0	\$ 0	\$ 421.666	163,0	\$ 2.587
54	\$ 601.271	\$ 0	\$ 0	\$ 601.271	230,0	\$ 2.614
55	\$ 336.298	\$ 0	\$ 0	\$ 336.298	135,0	\$ 2.491
58	\$ 489.741	\$ 0	\$ 16.622	\$ 506.363	522,0	\$ 970
59	\$ 1.805.177	\$ 0	\$ 0	\$ 1.805.177	450,0	\$ 4.012
60	\$ 2.845.599	\$ 0	\$ 10.649	\$ 2.856.247	2400,0	\$ 1.190
61	\$ 4.193	\$ 0	\$ 0	\$ 4.193	15,0	\$ 280
62	\$ 1.198	\$ 0	\$ 14.140	\$ 15.338	10,0	\$ 1.534
63	\$ 72.599	\$ 0	\$ 0	\$ 72.599	35,0	\$ 2.074
64	\$ 1.198	\$ 0	\$ 855	\$ 2.053	15,0	\$ 137
65	\$ 0	\$ 0	\$ 38.580	\$ 38.580	15,0	\$ 2.572
66	\$ 3.234	\$ 0	\$ 15.416	\$ 18.650	8,0	\$ 2.331
67	\$ 2.023	\$ 0	\$ 2.118	\$ 4.141	83,0	\$ 50
68	\$ 3.306.103	\$ 0	\$ 0	\$ 3.306.103	1000,0	\$ 3.306

**Tabla N°5. Cantidad de Adultos Equivalentes, Canasta básica total y Balance Valor Bruto Total / Canasta Básica Total, por UP.2007**

N° Caso	Tipo UP	VBP (\$/año)	CBT Anual (\$/UP/Año)	Balance	Tipo de UP	Criterio de Kay
1	PP	\$ 351.658	\$ 7.172	49,03	Excedentaria	
2	NP	\$ 970.090	\$ 14.345	67,63	Excedentaria	
3	PP	\$ 703.316	*	*	Excedentaria	
4	NP	\$ 1.126.701	\$ 6.240	180,56	Excedentaria	
5	NP	\$ 7.229.315	*	*	Excedentaria	
6	PP	\$ 5.494	*	*	Deficitaria	
7	PP	\$ 1.311	\$ 20.979	0,06	Deficitaria	*
8	PP	\$ 8.006	\$ 5.594	1,43	Excedentaria	
9	PP	\$ 62.625	\$ 41.600	1,51	Excedentaria	
10	PP	\$ 19.870	\$ 21.410	0,93	Deficitaria	
11	PP	\$ 44.264	\$ 13.556	3,27	Excedentaria	
12	PP	\$ 49.364	\$ 24.637	2,00	Excedentaria	
13	PP	\$ 28.440	\$ 12.659	2,25	Excedentaria	
14	PP	\$ 78.865	\$ 19.868	3,97	Excedentaria	
18	NP	\$ 1.755.595	\$ 6.240	281,35	Excedentaria	
19	NP	\$ 14.495.200	\$ 13.771	1052,59	Excedentaria	
20	NP	\$ 3.390.929	\$ 2.295	1477,53	Excedentaria	
21	PP	\$ 3.615	\$ 20.800	0,17	Deficitaria	*
22	NP	\$ 2.729.752	\$ 36.364	75,07	Excedentaria	
23	NP	\$ 8.104.137	\$ 41.313	196,16	Excedentaria	
24	PP	\$ 4.995	\$ 20.190	0,25	Deficitaria	*
25	PP	\$ 46.836	\$ 13.125	3,57	Excedentaria	
26	PP	\$ 8.367	\$ 34.822	0,24	Deficitaria	*
27	PP	\$ 17.475	\$ 21.374	0,82	Deficitaria	
28	PP	\$ 7.638	\$ 6.312	1,21	Excedentaria	
29	PP	\$ 16.891	\$ 13.556	1,25	Excedentaria	
30	NP	\$ 231.100	\$ 11.906	19,41	Excedentaria	
31	PP	\$ 16.854	\$ 19.545	0,86	Deficitaria	
32	PP	\$ 20.448	\$ 19.079	1,07	Excedentaria	
33	PP	\$ 3.825	\$ 20.621	0,19	Deficitaria	*
34	PP	\$ 1.920	\$ 12.910	0,15	Deficitaria	*
35	PP	\$ 11.083	\$ 26.430	0,42	Deficitaria	*
36	PP	\$ 16.095	\$ 42.963	0,37	Deficitaria	*
37	PP	\$ 10.129	\$ 15.851	0,64	Deficitaria	

38	NP	\$ 22.500	\$ 14.201	1,58	Excedentaria	
39	NP	\$ 368.847	\$ 9.898	37,26	Excedentaria	
40	PP	\$ 2.799	\$ 24.781	0,11	Deficitaria	*
41	PP	\$ 10.444	\$ 30.805	0,34	Deficitaria	*
42	PP	\$ 858	\$ 35.539	0,02	Deficitaria	*
43	PP	\$ 19.910	\$ 16.963	1,17	Excedentaria	
44	NP	\$ 323.363	\$ 10.543	30,67	Excedentaria	
45	PP	\$ 14.650	\$ 19.186	0,76	Deficitaria	
46	PP	\$ 5.048	\$ 6.886	0,73	Deficitaria	
47	PP	\$ 7.217	\$ 21.410	0,34	Deficitaria	*
48	PP	\$ 135.813	\$ 6.886	19,72	Excedentaria	
49	PP	\$ 13.997	\$ 9.181	1,52	Excedentaria	
50	PP	\$ 13.500	\$ 35.037	0,39	Deficitaria	*
51	PP	\$ 302.668	\$ 19.724	15,35	Excedentaria	
52	NP	\$ 227.648	\$ 10.257	22,19	Excedentaria	
53	PP	\$ 421.666	*	*	*(excedentaria)	
54	NP	\$ 601.271	\$ 22.450	26,78	Excedentaria	
55	NP	\$ 336.298	*	*	*(excedentaria)	
58	PP	\$ 506.363	\$ 6.240	81,15	Excedentaria	
59	PP	\$ 1.805.177	*	*	*(excedentaria)	
60	NP	\$ 2.856.247	\$ 31.343	91,13	Excedentaria	
61	PP	\$ 4.193	\$ 19.939	0,21	Deficitaria	*
62	PP	\$ 15.338	\$ 23.597	0,65	Deficitaria	
63	PP	\$ 72.599	\$ 13.663	5,31	Excedentaria	
64	PP	\$ 2.053	\$ 15.672	0,13	Deficitaria	*
65	PP	\$ 38.580	\$ 7.244	5,33	Excedentaria	
66	PP	\$ 18.650	\$ 9.898	1,88	Excedentaria	
67	PP	\$ 4.141	\$ 13.233	0,31	Deficitaria	*
68	NP	\$ 3.306.103	*	*	*(excedentaria)	

**Tabla N° 25. Variables utilizadas para correlación.**

<b>Nombre Variable</b>	<b>Sigla</b>
Superficie Total Operada	STO
STO Sin Limites	SSL
STO Con Limites	SCL
Tenencia No Capitalista (Oc + Suc + Fiscal)	TNC
Superficie Arrendamiento	ARR
Superficie Cultivada (Ha)	CULT
Superficie con Monte	MON
Sup Oleaginosas	OLEO
Unidades Ganaderas	UG
Cabezas caprinas	UC
Cabezas Bovinos	UB
Existencias Ganaderas Valorizadas	EGV
Balance forrajero	BF
Pluriaactividad	PLUR
Años en Jimenez	AÑO
Superficie contratista	CONT
Productividad	PROD
VBP Agricola	VBA
VBP Forraje	VBF
VBP Ganaderia	VBG
VBP total	VBT
Capacidad Sostenimiento	CS



**Tabla N° 32. Matriz de Correlación de Spearman. 2007**

Var	STO	SSL	SCL	TNC	ARR	CULT	MON	OLFO	CG	UC	UB	EGV	BF	PLUR	ANO	CONT	PROD	VBA	VBF	VBG	VBT	CS
STO	1.00	.44	.87	-.10	.19	.88	.96	.89	.45	-.24	.47	.47	.94	-.19	-.31	.52	-.01	.75	.28	.53	.77	.77
SSL	.44	1.00	-.05	-.07	.15	.69	.28	.43	-.02	-.12	-.01	-.02	.35	-.08	-.16	.06	.07	.77	.72	-.02	.75	.76
SCL	.87	-.05	1.00	-.07	.12	.60	.91	.76	.51	-.20	.53	.54	.86	-.16	-.26	.54	-.05	.42	-.07	.60	.44	.44
TNC	-.10	-.07	-.07	1.00	-.09	-.09	-.09	-.13	.02	.39	-.01	-.04	-.06	.05	.02	-.10	-.30	-.13	-.06	-.03	-.13	-.13
ARR	.19	.15	.12	-.09	1.00	.20	.15	.26	.44	-.10	.45	.46	.08	-.15	-.23	.58	-.15	.19	-.06	-.04	.18	.18
CULT	.88	.69	.60	-.09	.20	1.00	.71	.93	.42	-.27	.45	.46	.70	-.21	-.32	.57	.14	.96	.49	.51	.97	.97
MON	.96	.28	.91	-.09	.15	.71	1.00	.75	.39	-.19	.41	.40	.99	-.15	-.27	.40	-.11	.55	.17	.45	.56	.56
OLFO	.89	.43	.76	-.13	.26	.93	.75	1.00	.57	-.29	.60	.63	.70	-.09	-.31	.73	.13	.84	.73	.73	.86	.86
CG	.45	-.02	.51	.02	.44	.42	.39	.57	1.00	-.04	.99	.98	.25	-.09	-.14	.73	-.19	.26	-.09	.67	.67	.29
UC	-.24	-.12	-.20	.39	-.10	-.27	-.19	-.29	-.04	1.00	-.14	-.15	-.17	.05	.01	-.14	-.46	-.28	-.15	-.10	-.28	-.28
UB	.47	-.01	.53	-.01	.45	.45	.41	.60	.99	-.14	1.00	.98	.27	-.09	-.13	.75	-.14	.29	-.07	.67	.32	.32
EGV	.47	-.02	.54	-.04	.46	.46	.40	.63	.98	-.15	.98	1.00	.26	-.11	-.15	.79	-.11	.31	-.04	.70	.34	.34
BF	.94	.35	.86	-.06	.08	.70	.99	.70	.25	-.17	.27	.26	1.00	-.14	-.27	.29	-.10	.56	.22	.36	.57	.57
PLUR	-.19	-.08	-.16	.05	-.15	-.21	-.15	-.22	-.09	.05	-.09	-.11	-.14	1.00	-.01	-.17	-.13	-.20	-.09	-.08	-.20	-.20
ANO	-.31	-.16	-.26	.02	-.23	-.32	-.27	-.31	-.14	.01	-.13	-.15	-.14	-.01	1.00	-.24	-.38	-.30	-.19	-.09	-.30	-.30
CONT	.52	.06	.54	-.10	.58	.57	.40	.76	.73	-.19	.75	.79	.29	-.01	-.24	1.00	.08	.48	-.08	.66	.51	.51
PROD	-.01	.07	-.05	-.30	.05	.14	-.11	.13	-.19	-.46	-.14	-.10	-.10	-.13	-.38	.08	1.00	.23	-.03	-.06	.22	.22
VBA	.75	.77	.42	-.13	.19	.96	.55	.84	.26	-.28	.29	.31	.56	-.20	-.30	.48	.23	1.00	.56	.34	1.00	1.00
VBF	.28	.72	-.07	-.06	-.06	.49	.17	.25	-.09	-.15	-.07	-.04	.22	-.09	-.19	-.08	-.03	.56	1.00	-.04	.55	.55
VBG	.53	-.02	.60	-.03	-.04	.51	.45	.73	.67	-.10	.67	.70	.36	-.08	-.09	.66	-.06	.34	-.04	1.00	.39	.39
VBT	.77	.75	.44	-.13	.18	.97	.56	.86	.29	-.28	.32	.34	.57	-.20	-.30	.51	.22	1.00	.55	.39	1.00	1.00
CS	.77	.76	.44	-.13	.18	.97	.56	.86	.29	-.28	.32	.34	.57	-.20	-.30	.51	.22	1.00	.55	.39	1.00	1.00

± .248 critical value .05 (two-tail)  
± .322 critical value .01 (two-tail)

